



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

# Experiencia subjetiva del proceso adolescente en un contexto multicultural: sobre el duelo migratorio en la adolescencia

Memoria para optar al Título de Psicóloga  
Sofía Aguayo León

Profesora Guía  
Marianella Abarzúa Cubillos

Santiago de Chile, 2023

## ÍNDICE

<b>I) INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>II) ASPECTOS TEÓRICOS</b>	<b>9</b>
1) Migración Intrarregional	10
1.1 Los procesos migratorios en Latinoamérica	10
1.2 Flujos migratorios en Santiago, Chile	11
1.3 Ley de Migración y Extranjería vigente en Chile	12
1.4 El caso de la población venezolana en Chile	13
2) Adolescencia y Duelo	16
2.1 Adolescencia	16
2.1.1 El proceso adolescente: concepciones psicoanalíticas	17
2.2 El duelo desde el punto de vista psicoanalítico	21
2.3 Los duelos adolescentes	24
3) Migración, Adolescencia y Duelo	27
3.1 Duelo migratorio	27
3.2 Duelo migratorio desde un enfoque psicoanalítico	30
3.3 El proceso migratorio en adolescentes: los duelos del adolescente migrante	33
4) Comunidad migrante de la comuna	38
4.1 Departamento de Inclusión y DDHH: Programa Migrantes	38
4.2 Descripción de la comunidad migrante en la comuna	38
4.3 Descripción de la población joven migrante de la comuna	39
<i>Objetivos</i>	40
<b>III) ASPECTOS METODOLÓGICOS</b>	<b>41</b>
1) Tipo y diseño de investigación	41
2) Técnica de investigación	42
3) Muestra	44

4) Método de contacto	45
5) Análisis de la información	46
6) Consideraciones éticas	47
7) Consideraciones y limitaciones	47
<b>IV) RESULTADOS</b>	49
<i>Caracterización de los participantes</i>	49
<i>Relatos de Vida</i>	50
MATEO	50
MARCELA	56
BELÉN	62
ÁLVARO	67
JUAN	72
JAVIERA	75
BENJAMÍN	80
ROCÍO	84
<b>V) DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	86
<b>VI) ANEXOS</b>	104

*Entre las plumas, disimuladas.  
Cuerpo sin carga, movimiento.  
Ser de vuelo. Ser pájaro.*

(Chantal Maillard. *Hilos, seguido de Cual*. Tusquets, 2007)

**Resumen:** Las migraciones humanas han sido encaradas desde muchos puntos de vista. Numerosos estudios han considerado las implicaciones históricas, demográficas, culturales, religiosas, políticas, ideológicas, sociológicas, económicas, etc., de las migraciones, implicaciones que son, sin duda, importantes y trascendentales. La presente investigación, se centra en comprender la vivencia subjetiva de la migración particularmente en adolescentes provenientes de Venezuela. A través de la realización de dos entrevistas a ocho adolescentes migrantes, se investigó cómo experimentan y asimilan el proceso migratorio. El análisis textual y psicoanalítico de estos ocho relatos de vida, permitió adentrarse en las dimensiones de la constitución subjetiva de los adolescentes pasando por un proceso migratorio y conviviendo en un contexto multicultural. Complejidades de la experiencia migratoria adolescente, como los duelos y las metamorfosis identificatorias en juego.

**Palabras claves:** Migración, Adolescencia, Duelo, Duelo Migratorio, Construcción Identitaria, Multiculturalismo, Psicoanálisis.

## I) INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX y comienzos del XXI, el movimiento migratorio ha ido aumentando considerablemente a nivel mundial. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define a un migrante como cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia, independientemente de: 1) su situación jurídica; 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento; 3) las causas del desplazamiento; o 4) la duración de su estancia (OIM, 2019).

Se pueden identificar diversos momentos significativos sobre el fenómeno migratorio en América Latina, uno de ellos se produce desde las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad, consecuencia de un complejo proceso y marcado por el avance de la globalización y la creciente expansión de las comunicaciones y el transporte (Aruj, 2008). En este escenario, según de Bernis, la migración es, para los sujetos migrantes cada vez más informados de su exclusión, la única posibilidad de incorporación al mundo del consumo, socializado universalmente a través de los medios de comunicación de masas. Así pues, la decisión migratoria reside en este imaginario sociocultural, el cual se caracteriza por un discurso hegemónico que quiebra las expectativas de realización personal y de seguridad no sólo económica, sino también política y social (de Bernis y Byé, 1977). Por tanto, la migración será la posibilidad de mantenerse aparentemente entero, con la idea de que el nuevo país le permitirá encontrarse con aquellas cosas que le faltan en su país de origen (Villamarín y Ortiz, 2020).

En el caso de Chile, han pasado cerca de 20 años desde que comenzó a modificarse el patrón migratorio en el país, y durante ese tiempo los y las migrantes han ido construyendo múltiples trayectorias. La forma en cómo se construyen estas trayectorias está condicionada por factores económicos, políticos y culturales que encuentran los sujetos en las sociedades de destino y de origen. A su vez, estas trayectorias dan cuenta de procesos disímiles de inserción en las sociedades. En este contexto, la actual crisis económica y política del gobierno de Nicolás Maduro, sumado a los altos niveles de violencia y acciones antidemocráticas por parte del gobierno, ha provocado el desplazamiento de un gran número de venezolanos hacia Chile.

En base a una serie de entrevistas realizadas a personas provenientes de Venezuela, parte de una investigación de Stefoni, Silva y Brito (2019), la decisión de optar por Chile es producto de un conjunto de criterios que se evalúan en el momento. El país goza de una imagen de estabilidad económica y política, lo que se traduce en oportunidades de trabajo. Por otra parte, Chile es un país donde muchos de los migrantes venezolanos cuentan con amistades y familiares, lo cual les permite tener apoyo para orientarse en la búsqueda de trabajo, regularizar sus documentos y contar con un lugar para vivir por un tiempo. Las experiencias narradas en esta investigación dan cuenta que, si bien la situación que encuentran en Chile se ajusta a sus expectativas, reconocen no haber sabido sobre las dificultades para encontrar un empleo y regularizar su situación migratoria, además del alto costo de la vida (Stefoni, Silva y Brito, 2019).

La situación actualmente sigue siendo compleja para este grupo migratorio, ya que los venezolanos siguen ingresando como turistas y deben conseguir un contrato de trabajo para poder solicitar una visa temporal. Esto los deja en una posición muy vulnerable, dado que para obtener el contrato deben tener los documentos al día. Este escenario tiene fuertes consecuencias, por ejemplo, se les empuja a tener que aceptar cualquier tipo de trabajo, sin posibilidad de negociar o exigir mejores condiciones laborales (Stefoni, 2018).

En este escenario, la migración, como señala Villaverde (2015); “(...) Supone vivir en otra cultura, desarrollar actividades de la vida cotidiana en otro contexto, y enfrentarse a diversos cambios en el medio externo y en la continuidad del desarrollo personal, sobre todo en el caso de personas adolescentes” (p. 48). Por lo tanto, en muchos casos se presenta un duelo migratorio, un duelo complejo, sobre todo si las circunstancias personales y/o sociales del migrante son problemáticas, hasta el punto de que puede llegar a desestructurar al sujeto (Achotegui, 2012).

Teniendo en cuenta lo presentado, el principal objetivo de este estudio es conocer la aprehensión subjetiva de la experiencia migratoria por parte de los y las adolescentes migrantes. La técnica psicoanalítica en la producción de los relatos y elementos interpretativos propios de la clínica psicoanalítica son las herramientas de las que se valdrá la investigación en el logro de este objetivo. El análisis textual y psicoanalítico de los relatos de vida de ocho adolescentes migrantes

venezolanos residentes de una misma comuna ubicada en Santiago, nos permitirá adentrarnos en las dimensiones de la constitución subjetiva de los adolescentes. También en la descripción a través de los sentidos develados por el análisis discursivo y psicoanalítico, las complejidades del proceso migratorio, las dinámicas, los duelos, las significaciones relacionadas con las nuevas dimensiones en la inmigración, así como las metamorfosis identificatorias en juego.

Para que se obtenga el relato o historia oral debe darse en concreto la coincidencia de dos voluntades que decidan un encuentro que no es fortuito: una de ellas se dispone a contar su vida y otra está interesada en escucharla. La escucha es determinante porque es el dispositivo que pone en acto -a través de la escritura del relato- la biografía que es el producto material del intercambio. Posterior a la producción del discurso, el análisis reflexivo develará las estructuras sobre las que está construido el discurso. Este análisis es realizado por la investigadora, entre las posiciones y conflictos de los sujetos que narran su historia y el proceso mismo de esta narración. Son relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida y las vivencias (traumáticas en algunos casos) de los adolescentes migrantes en un periodo histórico concreto.

A través de este análisis se describe una dimensión del adolescente que migra, las marcas identificatorias relacionadas con su posición de sujeto migrante. Donde la ruptura en los referentes o en los modelos identificatorios que proporcionan tanto los modelos parentales como el grupo en la adolescencia pueden generar, como se nos pone en evidencia, un estado de confusión, de extrañeza donde los referentes que proporciona el otro no están disponibles y deberá entonces darse el proceso de reconstitución con nuevos vínculos en el nuevo entorno. La crisis de identidad propia de la adolescencia y la crisis generada por la emigración confluyen al mismo tiempo generando la ruptura con el universo discursivo, propiciando de esta forma un vacío de sentido. Los cambios en la adolescencia “comparten” algo propio en la migración como es la ruptura en el Otro.

Existen mecanismos que han favorecido procesos de arraigo y de anclaje, sin embargo, estos procesos de anclaje no suponen el reemplazo de aquello que quedó atrás. La experiencia de vida de los y las migrantes nos enseña que más que mundos excluyentes y polarizados (aquí o allá), la



vida cotidiana se va construyendo a través de anclajes multisituados y transfronterizos, que van dando forma a un estar simultáneo "en el aquí y en el allá".

Por lo anterior, el interés de la presente investigación es considerar los procesos subjetivos por los que podría atravesar un adolescente en la experiencia migratoria y el sentir asociado a cada una de esas experiencias. Buscando, finalmente, conocer la experiencia subjetiva de la adolescencia en el contexto del proceso migratorio, por medio del relato de jóvenes migrantes.

Cuando se habla de migración, no se puede desconocer la etapa del ciclo vital en que se vive la migración y es justamente este punto el que hace relevante esta investigación: visibilizar la problemática adolescente en relación con la pérdida y el cambio que implicaría dejar el país de origen e insertarse en uno nuevo, teniendo en cuenta la etapa psíquica en cuestión y los procesos identificadorios que conlleva. Alzando, además, la mirada desde un punto de vista intercultural, entendiendo este concepto como la interacción entre dos o más culturas, ya que a pesar de los altos datos migratorios pareciera no haber una diferenciación en el tratamiento y comprensión de ciertas temáticas con adolescentes provenientes de otras culturas.

## II) ASPECTOS TEÓRICOS

### 1) Migración Intrarregional

#### 1.1 Los procesos migratorios en Latinoamérica

Los patrones migratorios contemporáneos se caracterizan por haber incrementado el número de personas en movimiento y la extensión del área geográfica que involucra estos flujos (Stefoni, 2011). El caso de América Latina se inscribe en un marco donde el movimiento es intrarregional, vale decir, el destino es una sociedad de mayor cercanía geográfica, social y cultural. Esta diversificación de los patrones migratorios hacia países vecinos se debe, en parte, a una mayor vinculación al mundo laboral que le permita al sujeto migrante mejorar su calidad de vida y la de su familia a través del acceso a bienes y servicios como la salud, educación, vivienda digna, entre otros (González y González, 2020). Siendo como principal destino el Cono Sur, Argentina, Chile y Brasil son los países que atraen a la mayoría de los migrantes en la región, provenientes principalmente de Paraguay y Venezuela. Donde el total de emigrantes en América del Sur sería de 17.071.040 habitantes, en base al Portal de Datos Mundiales de la OIM (OIM, 2020). Venezuela y Colombia se encontrarían entre los países con mayor número de personas que emigran y, por su parte, Chile y Argentina figuran como los países con mayor porcentaje de inmigrantes. Lo cual ha generado que entre los años 2009 y 2019 haya existido un aumento de la población del 13% y 11% en ambos países, respectivamente (OIM, 2019).

Lo anterior refleja la manera en que la migración, al interior de América del Sur, ha aumentado significativamente. Entre otros factores, esto se debe a la crisis que afectó a países predominantes de destino entre la población latinoamericana, como EE. UU y España (Batallas, 2019), ampliando y potenciando de esta manera los movimientos intrarregionales hacia Sudamérica, como es el caso de Chile, país que nunca se caracterizó como nación receptora de inmigración sino al contrario. Ahora bien, como se ha visto en los últimos años, Chile se ha transformado en centro receptor relevante del proceso migratorio latinoamericano.

## 1.2 Flujos migratorios en Santiago, Chile

Un examen de las novedades recientes revela que en algunas zonas del mundo están ocurriendo cambios sustanciales, como está sucediendo en Chile. En parte, estos cambios se deben a importantes “episodios” migratorios, como la salida de enormes cantidades de personas de la República Bolivariana de Venezuela (OIM, 2019).

De este modo, se están produciendo cambios en la gobernanza de la migración, ante las modificaciones de los patrones migratorios en las subregiones y el cambio demográfico correspondiente. En base a un estudio realizado por el Departamento de extranjería y migración chileno (DEM) junto con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la estimación de población extranjera residente habitual en Chile al 31 de diciembre de 2020 era de 1.462.103 personas (INE-DEM, 2021). Los principales cinco países de las personas extranjeras residentes en el país en 2020 siguen manteniendo la misma tendencia que las estimaciones anteriores, siendo los cinco colectivos principales los de Venezuela (30,7%), Perú (16,3%), Haití (12,5%), Colombia (11,4%) y Bolivia (8,5%), los que suman en conjunto aproximadamente el 79,3% del total de población extranjera residente (Departamento de Extranjería y Migración, 2021).

El Informe del INE y del DEM señala, además, que el número de personas extranjeras creció en todas las regiones entre 2018 y 2020, especialmente en la Región Metropolitana, que concentra al 61,9% de la población extranjera que vive en Chile, destacando las comunas de Santiago, Estación Central y San Miguel como las que concentran el mayor porcentaje de población extranjera que vive en la RM (INE-DEM, 2021).

En cuanto al perfil sociodemográfico de la población migrante en Chile, es posible identificar al menos tres grandes perfiles (Canales, 2019):

- Por un lado, se identifican a los migrantes extrarregionales. Se trata de una inmigración masculina, de mayor edad y de alta escolaridad.

- Por otro lado están los migrantes de origen peruano, boliviano, colombiano, ecuatoriano, haitiano y dominicano. Entre ellos se da una mayor presencia de mujeres (con excepción de Haití), jóvenes y de muy baja escolaridad en general.
- Por último están los inmigrantes argentinos, brasileños y venezolanos, los que se sitúan en posiciones intermedias. Como en los demás sudamericanos, se da una mayor proporción de mujeres igualmente jóvenes, pero con altos niveles de escolaridad.

### 1.3 Ley de Migración y Extranjería vigente en Chile

Hasta el momento, la principal norma que regula la migración en Chile es el Decreto Ley N°1.094 de 1975. Esta legislación, creada durante la dictadura, buscaba restringir lo más posible el ingreso al país, siguiendo la lógica de la doctrina de seguridad interior del Estado, regulando solo el ingreso y la salida, pero no los derechos de las personas migrantes ni su protección o inclusión (Sandoval, 2020). La institucionalidad creada a partir de este decreto ley ha dificultado que el fenómeno migratorio se desarrolle con el debido respeto a los derechos humanos de las personas migrantes.

Esta ley establece una serie de condiciones que son difíciles de cumplir para los migrantes que viven en condiciones de precariedad, situación que los lleva a perder sus visas de residencia. Así pues, uno de los problemas centrales es el lento y burocrático proceso para obtener visa temporal y definitiva (Stefoni, 2011). El hecho de perder su condición de regular significa que quedan despojados de sus derechos ciudadanos, manteniéndolos en una situación de extrema vulnerabilidad social y económica (Stefoni, 2011).

El 20 de abril de 2021 se publicó la nueva Ley de Migración y Extranjería (Ley 21.325), que reemplaza la Ley de Extranjería de 1975. Esta ley, entre otras cosas, crea una nueva institucionalidad a través del Servicio Nacional de Migraciones y el Consejo de Política Migratoria, flexibilizando además las categorías migratorias. Esto quiere decir que las personas que se encuentren como turistas en el país (permanencia transitoria) pueden solicitar visa de residencia estando en Chile, en los siguientes casos (Biblioteca del Congreso Nacional, 2021):

- Personas con vínculo con residente definitivo

- Personas con vínculo con chileno/a
- Niños, niñas y adolescentes
- Víctimas de tráfico ilícito de personas
- Víctimas de trata de personas
- Víctimas de violencia intrafamiliar o de género
- Mujeres embarazadas

En base a esta nueva Ley de Migración y Extranjería -y a diferencia de la antigua- el Estado deberá proteger y respetar los derechos humanos de las personas extranjeras que se encuentren en Chile, sin importar su condición migratoria (BCN, 2021). Esta normativa entró en vigencia el 12 de febrero de 2022, por lo tanto, hoy se encuentra plenamente vigente.

En cuanto a los niños, niñas y adolescentes (NNA), de acuerdo con el artículo 4 y 19 inciso final de la Ley de Migración y Extranjería, el Estado adoptará todas las medidas administrativas, legislativas y judiciales necesarias para asegurar el pleno ejercicio y goce de los derechos de los NNA, siendo una prioridad la tramitación de las solicitudes de reunificación familiar de NNA con extranjeros residentes según el Servicio Jesuita Migrante (SJM, 2022). Además, de acuerdo con el artículo 41, en el caso de NNA que soliciten permiso de residencia temporal se les otorgará de forma inmediata, independiente de la situación migratoria del padre, madre, o persona encargada de su cuidado personal. Esta visa no será un beneficio extensible a los miembros del grupo familiar o persona encargada de su cuidado (SJM, 2022).

#### 1.4 El caso de la población venezolana en Chile

La migración venezolana a Chile se inserta en las corrientes migratorias Sur-Sur que han esculpido los movimientos migratorios en la región latinoamericana desde la década de los 70, y que hoy tiene al país austral como unos de los principales receptores de este patrón migratorio (Tijoux y Palominos, 2015). El incremento del movimiento migratorio de esta población hacia Chile toma relevante fuerza por la situación que ha experimentado en los últimos años dicha nación. La caída de los precios mundiales del petróleo, ocurrida en 2013, que coincidió con la elección de Nicolás Maduro al cargo presidencial, cambió la situación del país. Quedó al descubierto la limitación

estructural de la economía venezolana debido a la diversificación insuficiente de la producción nacional y, como consecuencia, la gran dependencia del sector petrolero (Vargas, 2017). Aun así, la caída de los precios mundiales del petróleo, aunque resultó clave, no fue el único factor externo del estancamiento de la economía venezolana. A ello se sumaron la creciente presión de los EE.UU y el bloqueo económico y comercial impuesto a Venezuela (Alekséenko y Pyatakov, 2019).

En este contexto, las estimaciones sobre la salida de venezolanos se encuentran en un rango de 1.500.000 a 4.000.000 de personas, situación que se acentuó el año 2017, aumentando a su vez el número de solicitudes de asilo a nivel global (OIM, 2018). Si en el 2014 se contabilizaban 4.040 solicitudes de asilo, para el año 2017 esa cifra ascendió a 94.284 (UNHCR The UN Refugee Agency, 2018). Actualmente, la población proveniente de Venezuela que reside en Chile representa el 30,7% de la población migrante, situándose como la población más numerosa, producto del crecimiento vivido entre los años 2018 y 2019, donde incrementó en un 57,6% en base a los datos del Departamento de Extranjería y Migración (DEM, 2021).

El incremento que se produce el 2017 es de suma importancia, no sólo en términos numéricos, sino también en el ámbito político. Esto, debido a que el gobierno de Sebastián Piñera ofreció una visa especial para este colectivo. Ese año existió un salto significativo de visas entregadas por parte del DEM, pasando de 8.381 en el 2015 a 73.386 entregadas el 2017 (DEM, 2018). Si bien estas visas fueron un incentivo para aquellos venezolanos que buscaban mejores condiciones de vida fuera de su país, el problema radicó en que estas visas no son permisos definitivos de residencia, sino que corresponden un permiso para trabajar y residir en el territorio nacional, pero por un tiempo acotado (usualmente un año) (Stefoni y Silva, 2018). De esta forma, el registro de datos del DEM indica que el 94,9% de las visas entregadas correspondieron a temporarias (DEM, 2018). Lo cual generó una situación compleja dado que, al término de esta, el extranjero deberá solicitar la Permanencia Definitiva o abandonar el país (DEM, 2018), donde lo complejo es acceder a tal permiso de Permanencia Definitiva, como se explicará más adelante.

Lo anterior, finalmente, gatilla en un aumento exponencial de migrantes que ingresan con esta visa y terminan quedándose en situación irregular (dada la dificultad para acceder a la residencia

definitiva), provocando situaciones de precariedad laboral y habitacional, incremento de trata de personas, problemas de acceso a los servicios públicos, entre otras.

Ahora bien, en cuanto a la caracterización de la población migrante venezolana que llega a Chile, en base a un informe desarrollado por la OIM (2022), con una muestra de 300 personas mayores de 18 años, que describe y caracteriza algunas de las variables principales de la situación de esta población, las dimensiones relativas a su perfil sociodemográfico son:

- Un 55 por ciento de las personas pertenecen al género femenino y un 45 por ciento al género masculino.
- Respecto al modo de transporte de ingreso a Chile, un 60 por ciento señala haber ingresado por aire, mientras el 40 por ciento señala haber ingresado por vía terrestre.
- Respecto del nivel educativo de las personas encuestadas, un 75 por ciento declara haber cursado estudios universitarios, un 23 por ciento estudios secundarios, y sólo un dos por ciento estudios primarios, lo que da cuenta de una alta escolarización de las personas encuestadas, dando indicios de un tipo de migración calificada.
- Al ser consultados sobre la fecha de su ingreso al país, un 66 por ciento señala haber llegado hace más de dos años a Chile; un 30 por ciento entre uno y dos años; y el cuatro por ciento hace menos de un año.

Respecto de la composición del grupo de viaje, se advierte un alto porcentaje de personas venezolanas que viajan en compañía de un grupo familiar; así, un 71% de las personas encuestadas señala haber viajado con al menos un niño, niña o adolescente (OIM, 2022). Se entregó información relativa a acompañantes NNA: un 52% pertenece al género femenino, mientras que un 47% al género masculino y un uno por ciento a otro género (OIM, 2022).

Según información del Instituto Nacional de Estadísticas, otro aspecto que se destaca es que se trata de una población más joven que el promedio de edad de otros grupos de migrantes que llegan al país. Así pues, el 70% de toda la migración venezolana se encuentra en un rango etario de entre 20 y 39 años (INE, 2018). Esto se traduce en que son personas que recién terminaron de estudiar un posgrado, una carrera e incluso algunos que no llegaron a terminar sus estudios universitarios

(Stefoni, Silva y Brito, 2019). La alta calificación, sin embargo, no se traduce directamente en mejores empleos en el país de destino. El alto costo para convalidar títulos, la falta de redes para obtener empleos de mayor calificación y la urgencia por encontrar un trabajo dificultan una inserción laboral acorde con los años de estudio (Stefoni, Silva y Brito, 2019).

Por último, el sistema de regularización de visas ha demostrado ser sumamente deficiente por el tiempo que toma, que pueden ser años, además de las largas filas que se ven en las calles de Santiago que deben hacer las personas migrantes para obtener atención por parte del Departamento de Extranjería, recibiendo respuestas que demoran meses (Pavez-Soto y Colomé, 2018). Sin embargo, está por verse el giro en la política migratoria que podría traer la nueva Ley de Migración y Extranjería.

## **2) Adolescencia y Duelo**

### **2.1 Adolescencia**

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango de edad exacto en el que se sería adolescente, es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa (Unicef, 2021). En este sentido, se trata de un proceso que comienza como un hecho biológico que desencadena transformaciones psíquicas múltiples y variadas, no sólo en relación con el periodo que le precede, la latencia, sino también en cada fase de la adolescencia (Barrionuevo y Vega, 2007).

Ningún esquema único de desarrollo psicosocial puede aplicarse a todo joven, pues la adolescencia constituye un proceso altamente variable en cuanto al desarrollo biológico, psicológico y social de las diversas personas. Además de las diferencias en cuanto a la edad en que los jóvenes inician y terminan su adolescencia, las variaciones individuales en la progresión a través de las etapas que a continuación se describen pueden ser sustanciales. Así también, el proceso puede ser asincrónico en sus distintos aspectos (biológico, emocional, intelectual y social) y no ocurrir como un continuo.



Además, muestra diferencias y especificidades derivadas de factores como el género y etnia del joven, y del ambiente en que se produce (urbano o rural, nivel socioeconómico y educacional, tipo de cultura, etc.).

La adolescencia abarca casi una década de la vida, es una época de grandes cambios en todas las esferas de la vida, desorganiza la identidad infantil construida en los años de latencia o edad escolar básica. Pero al mismo tiempo la adolescencia puede conceptualizarse como un periodo de transición entre la infancia y la edad adulta y, en este sentido, se trata de un periodo complejo, tormentoso, de gran vulnerabilidad, marcado por la construcción identitaria (Schultz, Molenda-Figuera y Sisk, 2009).

Una tarea que influye de manera relevante en la construcción de la identidad en esta etapa vital es la capacidad de elaborar historias de vida, ya que esto supone organizar narrativamente las experiencias pasadas y proyectar las futuras (Villaverde, 2015). Es este trabajo de elaboración, que se da como un corte o proceso personal caracterizado como “la muerte de la infancia”, lo que define a la adolescencia (Villaverde, 2015). Entonces, la adolescencia en cuanto a fase de mutación, de cambio, es -como planteaba Dolto (1990)- “tan capital como la fase de nacimiento y los primeros días de su vida lo son para el niño pequeño” (p. 11). Siendo también una etapa de grandes oportunidades de cambio y avance en todas las esferas: física, intelectual, moral, social, que desemboca en una nueva organización de la personalidad, en la capacidad de elaborar y en la conquista de la identidad (Garmiño, 1993).

### 2.1.1 El proceso adolescente: concepciones psicoanalíticas

La adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo y que puede variar en las diferentes sociedades, como varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo (Sherif y Sherif, 1965). Sin embargo existe, como base de todo este proceso, una circunstancia especial que obliga al individuo a reformularse los conceptos que tiene acerca de sí mismo y que lo lleva a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez (Knobel, 1981). Rassial (1999) define al adolescente como un sujeto que está en un límite, lo cual implica que la cura analítica sufre una

avería: “El sujeto en estado-límite tiene una avería, o riesgo de avería en su pensamiento y en sus cargas, pero también en las diferencias estructurantes entre el discurso y la acción, lo objetivo y lo subjetivo, el pequeño otro y el gran Otro, entre el pasado, el presente y el futuro, lo familiar y lo social” (p. 36). El autor propone mirar la adolescencia bajo la concepción de un pasaje que el sujeto debe lograr atravesar – enfrentando en este acto el riesgo de avería mencionado- ejecutando “una serie de operaciones fundadoras cuya efectivización infantil se pone nuevamente a la orden del día” (p. 37). Esto da cuenta de un intento por recuperar el control, recurriendo al cuerpo en “una tentativa psíquicamente económica de escapar a la impotencia, a la dificultad de pensarse” (Le Breton, 2014, p. 98).

Según lo planteado por Le Breton (2014), actualmente la sociedad ensalza de sobremanera la iniciativa personal como un mérito que, junto con la responsabilidad, conducen al agotamiento por “ser uno mismo”, esto podría llevar a las generaciones más jóvenes -quienes se verían obligados a construirse como individuos con los propios recursos de sentido que han ido adquiriendo de mejor o peor forma, y que los deja en un estado de incertidumbre constante- a tomar dos caminos, uno relacionado con la búsqueda activa pero interminable y otro más en la línea del vacío existencial que se desprende del sentimiento de desamparo e insignificancia personal. Se puede pensar entonces la adolescencia como un momento decisivo y propicio para que las certezas en torno a la identidad se desestabilicen (Rozenbaum, 2008). Y en este sentido, en esta etapa habría una apropiación imaginaria de la mirada y de la voz, algo así como un segundo tiempo del estadio del espejo. Habría también una modificación del síntoma, donde el deseo de los padres pasa a ser propio, a constituirse como síntoma propio (Rassial, 1999).

Ante esto, Le Breton (2014) sostiene que la presencia de los padres u otros significativos se vuelve sumamente relevante en la acción de proporcionar *límites de sentido* y con quienes el adolescente pueda además elaborarlos, para no quedar en la vulnerabilidad que aquella confusión supone.

En la misma línea, Aberastury y Knobel (1971, como se cita en Vásquez, 2015) mencionan que la ambivalencia que mantiene al adolescente retenido en el mundo infantil, pero al mismo tiempo lo impulsa al mundo adulto, sólo culminará en buenos términos, es decir logrando la resolución de esta experiencia, si el duelo por el cuerpo y los padres de la infancia, como también por la identidad

infantil, se logra elaborar de forma lenta y dolorosa (tema que se profundizará más adelante). Es decir, el sujeto debe tener la capacidad de hacer frente a los cambios que alteran su imagen, como también debe ser lo suficientemente competente para renunciar al lugar de dependencia respecto a su familia y sobre todo debe “desidealizar la imagen que hasta ahora tenía de las figuras paternas” (Vásquez, 2015, p, 13).

En otras palabras, el sujeto que atraviesa el pasaje adolescente tiene la labor de apropiarse de aquellos objetos parciales atribuidos a la madre (mirada y voz) que tanta seguridad le habían otorgado a su existencia en aquel período fundante de la fase del espejo, para así, conseguir abrirse una vía más o menos segura en la búsqueda de su identidad, asumiendo y tomando como propio el nuevo cuerpo que comienza a aparecer con la pubertad, momento donde debe acceder a “una relación genitalizada con el otro” (Rassial, 1999, p. 37). Asimismo, se debe trabajar en realizar una reapropiación de la imagen del cuerpo (bajo los términos de Dolto, 1986). Efectivamente, “lo que en los adolescentes garantiza esta imagen del cuerpo, ya no son la mirada de los padres sino lo que verán y dirán los semejantes del adolescente (Rassial, 1999, p. 79).

Por su parte, Mannoni (1984) planteaba esta etapa en términos de una *crisis de la adolescencia*. En tanto se trata de un momento decisivo, un momento en el cual el sujeto tiene que elegir su orientación. Si se habla de una crisis de la adolescencia puede hacérselo para designar el momento en que se habrá de decidir el futuro del sujeto. La palabra crisis tiene entonces el sentido que designa el momento en que podrá juzgarse. Así, plantea Mannoni (1984), todas las sociedades son evolutivas, pero en mayor o menor medida. En aquellas que evolucionan rápidamente, la adolescencia desempeña cierto papel de manera bastante encubierta: la adolescencia influye mucho en lo que se manifiesta como evolución social. En ese momento los jóvenes eligen nuevos modelos de identificación y a menudo no los encuentran. En las sociedades completamente estables estos modelos son evidentes, de modo que por ello las crisis de la adolescencia resultan mucho menos visibles (p. 18).

Al comprender la adolescencia como un problema de identificaciones<sup>1</sup>, Mannoni (1984) plantea que se trataría de una especie de muda. Las viejas identificaciones caen como las viejas plumas para que crezcan otras. Pero ¿qué ocurre con el sujeto o, mejor dicho, con el yo durante este proceso? ¿Cómo compensa las identificaciones perdidas y cómo acepta las nuevas? En este sentido, el autor sostiene que existiría de cierta manera un aspecto "psicótico" - entre comillas, por supuesto- de las crisis de la adolescencia, en tanto el aspecto de alienación de dicha etapa psíquica: es decir, las identificaciones y las desidentificaciones en el nivel del yo y del ideal del yo, ser esto o lo otro, ser y no ser, un yo desintegrado, de ahí el aspecto "psicótico" que plantea el autor.

De esta manera, Grassi (2010) plantea la culminación de esta etapa como un proceso de reorganización psíquica, con resoluciones identificatorias, y como un proceso de unificación del modelo de subjetividad, vale decir, deviene en una conformación definitiva (adulto). En otras palabras, como plantean Rezzoug, Tarazi, Bubet y Moro (2007), en la adolescencia los reajustes psíquicos y de la pubertad, además del aumento masivo de las exigencias del Ello que el Superyó interiorizado trata de frenar, refuerzan la inquietud en torno a la cohesión interna de la persona (p. 100).

Rozenbaum (2008) considera la adolescencia como "un crisol en el que se condensan los tiempos, y los sentidos fluyen o se detienen; en que continuidad y cambio pueden o no emerger como par dialectizado" (p.121). La misma autora señala que esta etapa se destaca como el momento perfecto para proyectarse hacia el futuro, dicha proyección precisa de un tiempo que además de enlazar el presente con este futuro proyectado, debe apoderarse del tiempo pasado que sustenta el ideal de aquellas generaciones que vinieron antes, como también debe apropiarse de los valores y tradiciones, así y sólo así se logrará construir futuro, cuando al sujeto le corresponda enfrentarse a los conflictos actuales y pasados (Rozenbaum, 2008).

El mundo interno del adolescente, construido con las imagos paternas, será el puente a través del cual elegirá y recibirá los estímulos para su nueva identidad. Este mundo interno jugará en este

---

<sup>1</sup> *Inicial lazo inconsciente por el cual el sujeto se atribuye un rasgo del otro y lo integra en su psiquismo (Lauru, 2005).*

momento el mismo rol que tuvo "el equipo"<sup>2</sup> (Spitz) en el momento de nacer, equipo que le permitirá enfrentar el mundo y adaptarse a él con mayor o menor felicidad. Un mundo interno bueno, buenas imagos paternas, ayudan a elaborar la crisis de la adolescencia, tanto como las condiciones externas conflictivas y necesarias durante este período (Aberastury, 1981). La autora postula además que es una crisis que se solucionará al pasar el tiempo, junto con un escape del mundo exterior -es decir, un refugio en la fantasía-.

Finalmente, el problema de la adolescencia debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, pero que se teñirá con connotaciones externas peculiares de cada cultura que lo favorecerá o dificultará, según las circunstancias (Knobel, 1981). Así pues, este periodo de la vida, como todo fenómeno humano, tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla (Knobel, 1981). Por lo cual se debe considerar la adolescencia como un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano, al tiempo que estudiar su expresión circunstancial de tipo geográfico y temporal histórico-social.

## 2.2 El duelo desde el punto de vista psicoanalítico

En el contacto con personas que han sufrido pérdidas significativas y en el estudio de las distintas aportaciones teóricas sobre el duelo, se ha observado lo difícil y complejo de este proceso de elaboración. A continuación, se presentan aspectos generales del duelo, concepto desarrollado desde el psicoanálisis. Para luego abordar las características del duelo migratorio, acompañadas éstas de narrativas de personas que han sufrido o sufren este tipo de duelo, su complejidad y sus dificultades de elaboración.

En su trabajo *Duelo y Melancolía*, Freud (1917) se propuso explorar la melancolía a través de un proceso normal como el duelo. De este modo, se considera que el duelo muestra los mismos rasgos de la melancolía, excepto uno: falta en él la perturbación del sentimiento de sí, el grave empobrecimiento del yo que se da en la melancolía.

---

<sup>2</sup> *El equipo con el que el niño nace es el resultado: a) de lo heredado/genés, b) de las condiciones en las que lo engendraron, e) de la vida intrauterina, y d) de la calidad del trauma de nacimiento (Spitz, 1969. En Aberastury, 1981).*

La definición del duelo que plantea Freud en este texto refiere a una reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. Al momento de vivir un duelo el sujeto inevitablemente sentirá dolor, no se puede generalizar una serie de manifestaciones del duelo ya que cada persona puede presentarlo de diferente modo. Sin embargo, Freud (1917), da a conocer algunas formas de identificarlo: la pérdida del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor, y el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto -o cual sea la razón del duelo- (Freud, 1917). Si bien Freud sostuvo que el duelo altera gravemente la conducta normal, no lo consideró un estado patológico ni que requiriera tratamiento. Es más, afirma: “confiamos en que pasado cierto tiempo se supera y consideramos inoportuno y aun dañino perturbarlo” (Freud, 1917, p.3).

Freud (1917) plantea cuatro momentos en el proceso de duelo: el primero consiste en un reconocimiento de la pérdida, vale decir, lograr reconocer y posteriormente aceptar la pérdida del objeto<sup>3</sup>. Normalmente prevalece el acatamiento a la realidad, pero no es un proceso inmediato. La negación de la pérdida desencadenaría una psicosis alucinatoria de deseo (Paz, 1993). Por lo cual, en ocasiones, algunas personas no logran aceptar que la pérdida es un acontecimiento real y se quedan bloqueadas en esta primera etapa.

Un segundo momento refiere a la retirada de la libido o energía afectiva, Freud (1917) la explicó así: “Se ejecuta pieza por pieza, precisa mucho tiempo y energía de investidura mientras la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento o retirada de la libido” (Freud, 1917, p. 4). El proceso consiste en la sobrecarga de recuerdos y vínculos con el objeto que se perdió, alternando en momentos de retiro de estas cargas. Un tercer momento, que se caracteriza por la aceptación de la pérdida y el objeto perdido es incorporado al Yo y se mantiene allí mediante una identificación con éste (Freud, 1917).

---

<sup>3</sup> Objeto nos remite a una persona o a cualquier objeto real (externo o interno) o fantaseado.

Por último, un cuarto momento refiere a la fase resolutive del duelo, donde el yo vuelve a quedar libre y exento de inhibiciones (Freud, 1917). Esto ocurre cuando se produce la reconexión con el mundo objetal (mundo exterior) y la reaparición de las posibilidades de investir nuevos objetos. Freud (1917) dice: “el duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto, la realidad pronuncia su veredicto: el yo se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto perdido” (Freud, 1917, p. 8).

Freud (1917) indica que al pasar el tiempo el duelo va a desaparecer sin secuelas graves, cuando el sujeto llega a la realidad el yo se liberará de la libido que mantenía en el objeto perdido. El autor no establece un tiempo determinado en el que el duelo desaparecerá, pues no todos los sujetos tienen las mismas identificaciones o vínculos con los objetos.

Por su parte, Pinzón (2010) señala que “la constante separación y el sentimiento de pérdida que atraviesan la historia de cada individuo implican necesariamente su elaboración” (p. 142). Cada sujeto va a elaborar o trabajar su duelo de manera personal, no existe un tiempo o conducta determinada, pues dependerá de la historia, contexto, cultura en la que el sujeto haya crecido.

De este modo, Pinzón (2010), establece que durante el trabajo de duelo aparecen varias reacciones en lo físico, emocional, conductual y también a nivel psíquico. Habla del valor que tiene el objeto perdido, que está determinado por la historia del sujeto y su subjetividad. Esta perspectiva permitirá que la elaboración del duelo se realice desde una carga libidinal que recae en el objeto y no desde el concepto bruto de pérdida. La autora señala que dentro de un proceso de duelo existirán dos factores que son: la forma en que el sujeto ha vivenciado sus pérdidas anteriores junto con su elaboración, y el tipo de vínculo que se haya establecido con el objeto perdido.

Con relación al vínculo establecido con el objeto, Bauab (2021) indica que esta pérdida es importante con respecto al objeto en sí mismo y a las fantasías inconscientes ligadas a él, como también a los aspectos del Yo incluidos en el objeto perdido. Por tanto, interesa incluir esta triple dimensión de la pérdida (objeto, fantasía y partes del Yo), pues muchas veces lo que intensifica el dolor del duelo no es el objeto mismo, sino las fantasías ligadas al mismo o con las cuales parte del Yo estaba identificado.

Por lo tanto, la elaboración del duelo dependerá de todos estos factores en la historia del sujeto, y estas pueden perturbar o facilitar el proceso. Pinzón (2010), finalmente, establece que la elaboración del duelo supone el trabajo de aceptar que el objeto no formará más parte de su vida cotidiana y deberá construirla sin él.

### 2.3 Los duelos adolescentes

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, se considera el duelo como el difícil proceso que realiza el Yo, consciente e inconscientemente, para elaborar la pérdida de un 'objeto'. De este modo, este apartado apunta a establecer un orden teórico que permite entrelazar algunos conceptos particulares como el proceso de duelo desde la teoría psicoanalítica en una estructura psíquica en formación: la adolescencia.

Se plantea la adolescencia, desde esta perspectiva, como un periodo donde se viven las vicisitudes de pérdida manifestada en todas las áreas de relación: con el cuerpo, con los objetos externos (familia y medio ambiente) y con los objetos internos (las identificaciones y sus configuraciones) (Fernández, 1981).

Como señala Vega (2007), “la adolescencia constituye una crisis vital atravesada esencialmente por una tarea psíquica dolorosa: el desasimio de la autoridad de los padres, que genera un sentimiento de desamparo interior” (p. 132). Este proceso de desamparo es lo que se vive como un duelo, donde- tomando lo descrito por Freud en “Duelo y Melancolía”- frente a la pérdida, el Yo comienza haciendo un examen de la realidad, de su realidad, que permitirá pronunciar un juicio de existencia: el objeto se ha perdido, ya no existe para el Yo, pero el sujeto se rehúsa a aceptar esta pérdida por el dolor y el desamparo psíquico que la misma genera. Entonces, dice Vega (2007), apelando a la desmentida se defiende de esta realidad escindiendo su Yo. Mientras un Yo de realidad afirma un juicio de existencia (el objeto se ha perdido), otro Yo, un Yo de placer, sigue sosteniendo un juicio de atribución: la idealización de los padres, lo que ellos otorgan (p.133). Este sector del Yo, regido por el principio de placer y por el juicio de atribución, se rehúsa a pronunciar dos juicios: el juicio de la castración materna y el de la muerte del padre. Ambos lo defienden de la decepción respecto de un ideal, de un modelo, que funciona como garante del ser de su existencia, para el adolescente (Vega, 2007).



Ahora bien, es importante en este punto plantear algunas diferencias entre el duelo adolescente y el duelo normal ante una pérdida objetal importante. En este sentido, Fernández (1981), plantea que el duelo adolescente no es un duelo “puro” que supone una pérdida y un nuevo vínculo objetal. Durante la adolescencia la “pérdida” coexiste con un “renacer”. Esto supone que junto al desplazamiento narcisista de la libido y la identificación con la bondad del objeto se realiza un proceso de desarrollo, que es la transformación de los mismos objetos en nuevas configuraciones. Es decir, no solo se vive una pérdida y su consecuente desplazamiento de la libido objetal hacia el Yo, sino que hay un desplazamiento de la libido narcisista hacia nuevos objetos, requeridos no por la pérdida sino por la nueva configuración yoica “desarrollada” (p.134). Por tanto, en esta visión de “duelo especial” de la adolescencia, se complementa la mirada de pérdida que tiene toda transformación, con la mirada de descubrimiento que lleva implícito.

Aberastury y Knobel, en el libro *La adolescencia normal*, describen tres procesos de duelo: 1) El duelo por el cuerpo infantil, 2) El duelo por los padres infantiles, y 3) El duelo por la identidad infantil.

Con respecto al duelo por el cuerpo infantil, los cambios biológicos imponen un cuerpo al cual el Yo siente como ajeno, extraño y con el cual en un principio no se identifica y, por otra parte, traen como consecuencia un nuevo tipo de erotismo, al que Freud llamó erotismo genital y la necesidad de un nuevo modo de ligadura entre las representaciones para constituir una representación-cuerpo con la cual identificarse (Aberastury y Knobel, 1981). Pasado un tiempo, la estabilidad biológica y el erotismo genital producen un efecto en el aparato psíquico del joven; la genitalidad posibilita un tipo de ligadura que confluirá en la identificación del Yo con el nuevo cuerpo, un cuerpo sexuado y una sexuación que se construye con la genitalidad (Aberastury y Knobel, 1981).

En relación al duelo por los padres, los autores señalan que puede entenderse por las diferentes posiciones en que el adolescente colocó a sus padres y que generaron diversas representaciones que surgen como recuerdos y/o fantasías. Así pues, el duelo o desasimio de los padres de la infancia implica un duelo por el modelo, por el rival, por el ayudante, y por el objeto que cada uno, madre y padre, fue o es en los diferentes momentos de la evolución libidinal (Aberastury y Knobel,

1981, en Vega, 2007). El proceso de este duelo implica, por ende, desinvertir una historia referida a los vínculos identificatorios otorgados por las relaciones objetales primarias.

El duelo por la identidad infantil se describe como un reposicionamiento del sujeto frente a las figuras parentales idealizadas de la infancia. El sujeto adolescente debe perderse a sí mismo y vivirse como extraño; subvertir el orden de sucesión del legado de sus progenitores y replantearse la “imagen de sí”. Se enfrenta a un real que lo interpela en un tiempo de cambio de posición subjetiva, descubriendo nuevas identificaciones para su construcción identitaria. (Barrantes, 2001).

Lauru (2005) señala que todo el trabajo de las problemáticas adolescentes se encuentra en marcha y el adolescente debe construir su camino a través de sus nuevas identificaciones, de su posición en la sexuación<sup>4</sup>, de la modificación de su narcisismo<sup>5</sup> y de la construcción de su fantasma. El fantasma inconsciente determina el modo de relación y sobre todo el modo de goce del sujeto. Es el lazo entre el sujeto y sus objetos de amor, y deja su marca en cada uno mediante un sello singular (p. 19).

Finalmente, los cambios psicológicos que se producen en la adolescencia llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia. Entrando en un nuevo momento de búsqueda de ideales y de figuras ideales para identificarse. Este proceso lo lleva a abandonar su identidad infantil, y tratar de adquirir una identidad adulta que, cuando se logra, se encarna en una ideología con la cual se enfrentará al mundo circundante (Aberastury, 1981).

---

<sup>4</sup> *Son las modificaciones psíquicas por las que todo sujeto debe pasar para construirse una identidad y situarse en su sexualidad (Lauru, 2005).*

<sup>5</sup> *El narcisismo es el amor a sí mismo, que permite luego el amor a los otros. En la adolescencia se produce una profunda modificación del narcisismo (Lauru, 2005).*

### 3) Migración, Adolescencia y Duelo

#### 3.1 Duelo migratorio

Todo cambio supone una parte de duelo porque, aunque se ganen nuevas cosas, siempre se deja atrás algo con lo que nos hemos vinculado afectivamente, algo que ya forma parte de nuestra propia historia, de nosotros/as mismos/as. Por eso, la elaboración del duelo consiste en una parte esencial del funcionamiento mental, con el fin de adaptarse a la realidad (Achotegui 2014, p. 30).

La migración implica, junto a una serie de ventajas y beneficios (como el acceso a nuevas oportunidades vitales y horizontes), un conjunto de dificultades, de tensiones y de situaciones de esfuerzo (Achotegui, 2009, p.163). Por ello, se considera que la migración es un factor de riesgo si se dan una serie de situaciones: si existe vulnerabilidad previa en el migrante; si el nivel de estrés es muy alto en la sociedad receptora; o si se dan ambas condiciones (Achotegui, 2009). Así pues, sea voluntaria o involuntaria, la migración supone una serie de pérdidas y conlleva un proceso de cambio.

Como todo proceso de duelo, el duelo migratorio se inicia con un sentimiento de pérdida de lo conocido, cuyo impacto, en el plano personal, dependerá de la edad, de los códigos culturales y lingüísticos compartidos con el nuevo medio, así como de la capacidad de contención del ambiente (Salvador, 2002).

En relación con esto, Achotegui (2012) en su investigación sobre las dinámicas de los duelos asociados a la migración, plantea una serie de características asociadas a este tipo de duelo. El duelo migratorio es descrito como un duelo complejo y en bastantes momentos difícil, sobre todo si las circunstancias personales y/o sociales del migrante son problemáticas, hasta el punto de que puede llegar a desestructurar al sujeto (Achotegui, 2012). Entre sus características, Achotegui (2012) plantea las siguientes:

Es un **duelo parcial**, en tanto que el objeto perdido no desaparece como tal y para siempre, sino que al ser el país de origen existiría más bien una separación, con posibilidad de reencuentro.

Es un **duelo recurrente**, va y viene durante la vida del sujeto. Al momento que el sujeto tiene contacto con el lugar de origen o las personas que se quedaron allí, se vivirá nuevamente un sentimiento que manifestará un duelo, pues el vínculo del sujeto va a durar toda la vida. Asimismo, el autor establece que cuando el migrante regresa a establecerse en su ciudad de origen volverá a vivir otra migración ya que en el tiempo que estuvo lejos vivió nuevas experiencias que lo harán cambiar en muchos aspectos de su vida, al igual que el lugar de origen también puede estar diferente.

Es un **duelo vinculado a aspectos infantiles** muy arraigados, el mismo autor comenta que cada ser humano al encontrarse en la niñez va a formar vínculos con las personas que lo rodean, así como también con su lengua, paisajes, cultura, y esto afectará a su vida adulta.

Por último, señala que es un **duelo múltiple** ya que plantea que atravesar por un duelo migratorio implica muchos cambios a diferencia de la muerte de un ser querido, por lo que considera que hay siete duelos en la migración:

- La familia y los amigos.
- La lengua.
- La cultura: costumbre, religión, valores, etc.
- La tierra, paisajes, colores, olores, luminosidad...
- El estatus social: papeles, trabajo, vivienda, posibilidades de ascenso social, etc. (y el escolar en el caso de niños/as y adolescentes).
- El contacto con el grupo étnico: prejuicios, xenofobia, racismo.
- Los riesgos para la integridad física: viajes peligrosos, riesgos de expulsión, indefensión (Achotegui, 2009, p. 164).

En relación con estos duelos, el autor señala que estos se darían, en mayor o menor grado, en todos los procesos migratorios, pero considera que no es lo mismo vivir la migración en buenas condiciones (duelo simple) que emigrar en situaciones límite (duelo extremo). Así, cuando las situaciones son bastante complejas para elaborar el duelo, y la persona entra en una situación de crisis permanente, el duelo migratorio se denomina Síndrome de Ulises.

Por medio de investigaciones realizadas por Font y Tizón (1993) en el Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados (SAPPIR), se ha podido comparar fenómenos migratorios pasados con las migraciones actuales. Esta comparación dio cuenta que en los últimos años ha sido claramente perceptible un cambio en las circunstancias y en el contexto de la migración, por lo que las migraciones que tienen lugar en el siglo XXI lo hacen en condiciones especialmente difíciles (Achotegui, 2012).

Asimismo, de este análisis comparativo Achotegui (2012) propone la idea del Síndrome de Ulises, al percibir un empeoramiento de los estresores que afectan a esta población en el último tiempo. En este sentido, considera que emigrar se está convirtiendo actualmente, para millones de personas, en un proceso que implica unos niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos. Donde además existe una gran deshumanización al abordar las migraciones de hoy, ya que se presta muy poca atención a las emociones y vivencias de los inmigrantes (p. 112).

En cuanto a los posibles efectos del duelo migratorio, este autor postula que da lugar a cambios en la identidad. Achotegui (2009), establece que la identidad es el conjunto de las autorepresentaciones que permiten que el sujeto se sienta por una parte como semejante y perteneciente a determinadas comunidades de personas, y por otra parte, diferente y no perteneciente a otras. De esta manera, si el migrante ha logrado elaborar adecuadamente el duelo migratorio, se convierte en alguien que ha “construido” una nueva identidad más compleja y rica.

Un último efecto planteado por el autor refiere a que en el duelo migratorio existirá una ambivalencia hacia el lugar de origen y de residencia. El sujeto sentirá amor hacia su ciudad natal por los vínculos que ha formado allí, pero también tendrá sentimientos de frustración y rabia porque tuvo que marcharse de su tierra.

Para finalizar este apartado, se toman las aportaciones de Beiruti (2008), quien plantea que es necesario tener en cuenta una serie de factores que pueden favorecer la “adaptación” de la población migrante, como son por ejemplo:

- Las actitudes proactivas de apoyo y solidaridad por parte de la sociedad de acogida.

- El acceso a un empleo digno, una vivienda sana, la educación y la salud.
- La agrupación familiar.
- Acciones interculturales.
- El fomento de las asociaciones étnico-culturales por su papel socializador, ya que ayuda al migrante a mantener lazos afectivos-culturales con su país de origen y favorece al mantenimiento de cierto estatus social. Considera que es importante promover las relaciones con asociaciones locales y ONGs, favoreciendo el intercambio intercultural y evitando el “enclaustramiento en la misma cultura”.

Es necesario, por tanto, impulsar medidas que faciliten la participación de los y las migrantes en todas las actividades productivas, sociales, culturales y políticas; en definitiva, se reivindica que sean considerados/as como ciudadanos/as de pleno derecho.

### 3.2 Duelo migratorio desde un enfoque psicoanalítico

Como se ha planteado hasta ahora, el concepto de duelo es un relevante aporte del psicoanálisis a la psicología y a la salud mental, por lo que ha trascendido ampliamente el campo del psicoanálisis e impregnado diversas corrientes de la disciplina. En consideración a esto, en el presente apartado se abordará dicho concepto relacionado al fenómeno de la migración.

El evento de migración se considera aquí como un acto psíquico: rompiendo el marco exterior que implica, la migración provoca una ruptura de la estructura cultural interiorizada del sujeto migrante (Nathan, 1986).

Tizón (1993) brinda la posibilidad de aproximarnos a una concepción psicosocial en base psicoanalítica del duelo migratorio. De este modo, el autor propone que duelo sería el conjunto de fenómenos que se ponen en marcha tras la pérdida: fenómenos no solo psicológicos (los “procesos de duelo”) sino psicosociales, sociales, antropológicos, e incluso económicos. En esta línea, el autor considera que si los duelos suponen situaciones tanto intrapsíquicas como sociales y psicosociales, su proceso de elaboración dependerá no sólo de aspectos internos del sujeto o grupo en duelo, sino que también de los niveles para la contención externa de este individuo o colectivo.

Ainslie, Tumala-Narra, Harlem, Barbanel y Ruth (2013) afirman que, sin importar los motivos, en la migración se manifestará un duelo pues el sujeto migrante no solamente lamentará la pérdida de personas sino también de su cultura. Igualmente, estos autores establecen que el duelo migratorio implica una construcción nueva del Yo y del objeto, donde la persona se verá en una lucha entre nuevas identificaciones culturales y las que construyó en su lugar natal.

Por su parte, Akhtar (1999) señala que en el proceso de duelo el sujeto es vulnerable a una división entre su Yo junto con las representaciones en lo libidinal y agresivo, por la tierra de origen y de acogida, además afirma que en todas las migraciones se manifestarán traumas y dentro de una lectura psicoanalítica se le reconocerá como un proceso de restauración y alteraciones patológicas. Así pues, mientras más defensas de adaptación imponga el sujeto, las regresiones serán más fuertes. En este proceso, dice el autor, la ciudad de origen es idealizada y la nueva es devaluada, sin embargo, estos objetos idealizados y devaluados podrían cambiar de lugar, ya que puede revivirse cierto conflicto edípico, donde en la infancia los objetos eran la madre y el padre, en este caso serán los dos lugares.

El mismo autor plantea cuatro pistas para reconocer cómo el sujeto resolverá la ansiedad que le causa su desplazamiento:

- La ambivalencia, el sujeto necesitará reconocer todo lo positivo y negativo que le brindó su lugar de origen y brinda el lugar de acogida. Estas representaciones estarán devaluadas e idealizadas hasta que se vuelvan objetos enteros.
- El sujeto dará cuenta de semejanzas o diferencias culturales entre los dos lugares.
- El sujeto optará por idealizar la nueva residencia, volverlo suyo para ver un nuevo futuro y oportunidades como tenía en su país de origen.
- El llegar a sentir una conexión libidinal con ambas culturas, pues se han convertido en parte del sujeto.

Al contrario, establece dos casos en los que la adaptación a un nuevo lugar no es adecuada:

- **Retirada etnocéntrica:** se trata de un aferramiento total e idealizado hacia el lugar de origen.

- **Asimilación contrafóbica:** se trata de una renuncia completa a la cultura de origen.

Siguiendo con los planteamientos de Akhtar (1999), estos procesos de duelo son una parte fundamental de la experiencia migrante y juegan un papel importante en la “tercera individuación” de las personas migrantes, en tanto buscan integrar o consolidar las experiencias de pérdida y el cambio que son parte esencial de una transformación tan masiva en sus identidades (Ainslie, Tumala-Narra, Harlem, Barbanel, y Ruth, 2013, pág. 665).

En contraparte a estas lecturas, Venturini (2006) plantea una idea que cuestiona las teorías más importantes que trabajan con poblaciones migrantes, que se basan fundamentalmente en la idea de que el ser humano se constituye a partir de una identidad otorgada por la cultura en la que ese sujeto creció. Así, para la autora, se trata de concepciones que afirman de un modo extremo y determinante la noción de una cultura total y originaria que configuran una identidad acabada, lo cual generaría que el centro de las temáticas sobre población migrante, estaría puesto en el argumento de la pérdida de identidad.

De este modo, la autora propone una reflexión que releva que la identidad sólo se constituye a partir de la *extranjería*. Es decir que la identidad, definida como lo idéntico a sí mismo, es imposible y que, por el contrario, en el sujeto humano se trata de una identidad que sólo puede constituirse a partir de la intervención de algo que es ajeno al propio sujeto (Venturini, 2006).

Desde una lectura psicoanalítica, Venturini (2006) señala que se debe reconocer que los modos filiatorios del sujeto a la cultura son más complejos que el de la simple lógica bivalente que se debate en agrupar pares de oposición como *lo propio y lo ajeno, la pertenencia y la no pertenencia o la inclusión y la exclusión*. Así, en cuanto al proceso migratorio, la autora reconoce el sentido de duelo que este conlleva, no obstante se desprende de estas concepciones, brindando la posibilidad de una identidad formada en tanto que extranjero.

Lacan (1964, en Venturini, 2006) precisa los conceptos de alienación/separación teniendo como objetivo definir las formas de conjunción-disyunción de la relación del sujeto con el Otro. En este proceso, en el que se evidencia la dependencia del sujeto respecto del Otro, Lacan formula que “la relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia”. Es decir que el sujeto se constituye en el campo del Otro, pero toma de él su indeterminación. Es por esa razón que no



hay petrificación del significante y es también por ello que el sujeto puede ocupar diversos sitios, según el significante bajo el cual se le coloque. Lo que se propone es que, en el mismo acto de alienación a su cultura, hay separación de esta, porque la lectura de las marcas del Otro supone una interpretación. Se trata de un sujeto que no se cristaliza en las marcas del Otro, sino que se produce en la interpretación de ellas. Por esta razón, la autora concluye proponiendo que la *extranjería* podría ser traumática de la misma manera que podría producir la emergencia del sujeto. Por tanto, propone también una identidad en términos de un proceso asintótico cuyo motor sería la experiencia psíquica de la pérdida, y el lugar del no ser por completo (Venturini, 2006, p.68).

### 3.3 El proceso migratorio en adolescentes: los duelos del adolescente migrante

Frente al escenario migratorio que se ha descrito con anterioridad, cabe considerar y señalar que generalmente se estudia el proceso migratorio familiar desde la perspectiva adulta, lo que denota un sesgo adultocéntrico en el abordaje del tema (Pavez, 2012). La literatura señala diversos factores que han influido en la invisibilización de NNA en los estudios migratorios, los cuales, en general, se asocian a marcos o paradigmas de comprensión de la infancia contruidos desde el mundo adulto (Pavez Soto, 2013). Estos paradigmas suelen concebir a los NNA como sujetos pasivos y a la infancia como un período de dependencia (Whitehead, Hashim, y Iversen, 2007). En efecto, al desconocer las motivaciones, formas de migrar, experiencias -de origen, tránsito y destino-, desafíos y roles de los NNA migrantes, se omite su perspectiva y se los construye como dependientes pasivos, ocasionales e incluso como cargas dentro de los procesos de movilización de adultos (White, Ní Laoire, Tyrrell, y Carpena-Méndez, 2011). Dado esto, es que surge el interés de desarrollar en este punto el proceso de migrar siendo adolescente y sus implicancias.

Para comprender el fenómeno de la adolescencia en el contexto de la migración internacional, Ceriani et al. (2014) distinguen cinco categorías que incluyen a todos aquellos NNA cuyas experiencias vitales y derechos se ven directamente afectadas por la migración internacional y las políticas que la regulan:

- 1. NNA que permanecen en su país de origen:** Refiere a los hijos e hijas que permanecen en su país de origen y cuyos padres han emigrado a otro país.

**2. NNA no acompañados o separados:** Distingue entre menores no acompañados, correspondiente a aquellos niños, niñas o adolescentes que se movilizan a través de fronteras internacionales sin estar al cuidado de un adulto (padres, parientes o responsable legal); y NNA separados, que incluye a menores que migran con parientes que no son sus padres o tutores legales.

**3. NNA que migran con sus padres:** Incluye a los NNA que migran junto a sus padres o tutores legales.

**4. Hijos o hijas de migrantes nacidos en país de destino:** Refiere a todos aquellos NNA hijos de migrantes, nacidos en el país de destino en el que residen sus padres.

**5. NNA retornados:** Menores migrantes o nacidos en el país de destino de padres migrantes que regresan solos o acompañados a su país de origen (o el de sus padres), incluyendo este proceso el retorno voluntario o forzado (consecuencia de un procedimiento de deportación o repatriación).

Cabe señalar que las categorías recién descritas son heterogéneas en su composición y relación, presentando cada una especificidad propia. En este sentido, si bien la migración afecta directamente a todos estos subgrupos, la forma en que lo hace es diferenciada, por lo que debe analizarse según la particularidad de cada uno, atendiendo a las causas de la migración, el transcurso del viaje y el arribo e inserción al país receptor.

En el caso de los adolescentes, la decisión de vivir en otro país es tomada por otros, por sus padres o por adultos de los cuales depende su cuidado, por lo que podrían ser catalogados como migrantes involuntarios y por lo mismo, muchas veces son poco conscientes de la realidad social y política que los fuerza a salir de sus límites nacionales (Mera, Martínez de Taboada y Costalat-Founeau, 2014). En este contexto, la experiencia del adolescente migrante tiene un carácter incierto, dado que ha crecido en un mundo familiar y cultural distinto y al ingresar se contacta con uno nuevo, compuesto por quienes no conocen y con los cuales no siempre comparten códigos comunes (Tijoux, 2013).

Así pues, Moro y Golse (2019), plantean que para el hijo/a de familias migrantes, la adolescencia es un periodo de vulnerabilidad del mismo modo que supone el inicio de grandes aprendizajes y de interacciones precoces. Esta vulnerabilidad específica del adolescente migrante se traduce en la complejidad de sus procesos identificatorios. En esta línea, Marina y Peñaloza (2011) plantean que la etapa evolutiva puede ser un factor adicional de crisis en la migración, que vendría a sumarse a los conflictos propios de todo proceso migratorio. En la adolescencia se produce una crisis fundamental de la identidad: es una crisis identitaria relacionada con las situaciones en las que los adolescentes se sienten interpelados en sus representaciones de sí mismos. Los autores consideran que la dinámica migratoria ejemplifica este tipo de crisis debido a que los cambios de la adolescencia (que conducen a la resolución de la crisis de identidad) son similares a los cambios que deben afrontar los migrantes, como los relacionados con los parámetros y conocimientos de las simbologías culturales, los códigos sociales, las dinámicas de interrelación, los hábitos, las costumbres, etc. que definen roles e interrelaciones sociales diferentes y que reclaman a la larga nuevas identidades.

Como señalan Moro, Carballeira, Elúa y Radjack (2021), los adolescentes migrantes, al igual que todos los adolescentes, se encuentran en la búsqueda de un sentido, de identidades complejas, de historias que representan sus múltiples facetas, fruto de las migraciones de sus padres y ellos mismos, y de los desplazamientos de la historia. Va a hacer falta, por tanto, encontrar modalidades de construcción identitaria que no se arraiguen en el territorio, sino en todo lo que se lleva encima: las palabras, los recuerdos, los pensamientos, los cuerpos... Identidades efímeras pero consistentes que nos permiten sentirnos vivos, pensar, actuar y vincularnos unos con otros. Estos adolescentes se encuentran en una situación transcultural en la que es preciso conciliar su mundo de dentro (el de su familia y la sociedad de pertenencia) y el mundo de fuera (el de la sociedad de destino). De este modo, Moro et al. (2021) abordan el impacto de esta situación transcultural sobre la construcción psíquica de los adolescentes migrantes.

Así pues, el proceso migratorio se considera aquí como un acto psíquico: por la ruptura que implica a nivel del marco externo, la migración supone por extensión una ruptura a nivel del marco cultural interiorizado del adolescente, dada la equivalencia entre la estructuración cultural y la estructuración psíquica (Moro et al., 2021). El adolescente, en términos generales, se encuentra

confrontado a un trabajo psíquico considerable, en la medida en que debe modificarse, aceptar las diferencias que lo separan de su “Yo infantil”: las físicas obviamente, pero también las psíquicas que lo singularizan, sin dejar de mantenerlo en su linaje. Se trata de una experiencia ambivalente de transformación de los puntos de referencia y surgimiento de significados que pone en marcha las defensas del individuo contra lo nuevo, pero también su capacidad para aprehender lo desconocido, para lo que no se está preparado. En el caso del adolescente migrante o hijo de padres migrantes, se trata de un viaje hacia el interior, desestabilizador, que cuestiona en estos jóvenes las imágenes parentales a través, por ejemplo, del cuestionamiento de los afectos ligados al viaje migratorio y los recuerdos -generalmente de pérdida dolorosa- relacionados (Moro y Golse, 2019). El adolescente tendrá que negociar su identidad entre estas dos polaridades, entre lo similar y lo distinto. Deberá identificar las similitudes y las diferencias para construirse como un ser autónomo. La adolescencia es un momento que supone potencialidades de resolución, pero que incluye también un riesgo de desestructuración inherente a este proceso vital de reconstrucción. Se hace necesario un sostén narcisista de la personalidad, como garante de un sentimiento de continuidad psíquica: mantener esa continuidad, permaneciendo en interdependencia con la percepción de la alteridad y de la diferencia (diferencias frente a otros adolescentes, en particular los autóctonos, diferencias respecto a sus padres, etc.) (Moro et al. 2021).

Relacionado a lo anterior Rassial (1999), en su estudio sobre los jóvenes magrebíes que llegaron a Francia, señala que las incertidumbres del adolescente migrante duplican las que son propias de la adolescencia. Ni completamente niño ni completamente adulto, por su estatuto social entre minoría y mayoría de edad, el adolescente tiene con frecuencia tendencia a generalizar ese estado de *‘no por completo’*. Ahora bien, el joven migrante se enfrenta a otra incertidumbre socialmente determinada: “ni por completo francés, ni por completo extranjero, en una sociedad que excluye lo que no obedece a un binarismo simplista, y, en ese registro, toda posición tercera”. (p. 23). En este sentido, también la relación con la lengua o el acento es de suma relevancia. El sujeto hace o puede hacer su entrada en la lengua que ya está allí (país de destino), sin embargo, se la apropia a través de ciertas pruebas, en el aprendizaje de la palabra, luego de la escritura, finalmente advirtiendo que esta lengua no es única y que hay otras lenguas, extranjeras, que trae consigo. Lo que dialectiza esta doble subjetivación -el sujeto habitado por la lengua, el sujeto habitando la lengua- (Rassial, 1999). Por tanto, el adolescente migrante tiene, de un modo u otro, relación con dos lenguas: una

que le garantiza el lazo social en el que él hace su entrada; la otra reservada al uso familiar y a la relación con los padres (Rassial, 1999).

Los adolescentes inmigrantes están, por tanto, sometidos a una realidad doblemente exigente: la de cortar los lazos con su cultura sin que necesariamente tengan que distanciarse de sus orígenes familiares, debido a los profundos vínculos afectivos que suponen. Sin embargo, estos vínculos afectivos suelen ser a veces ambivalentes, incluso conflictivos (Moro et al. 2021), donde los adolescentes han de negociar entre lo similar y lo distinto. Los nuevos encuentros identificatorios y las posibilidades de inversiones ofrecidas por el grupo de su edad en el país de destino, como figura de desplazamiento y mediación, pueden servir de apoyo alternativo a partir de un movimiento de desidealización y de desinversión de los padres, a través de una situación de ‘mestizaje’ y de construcción de nuevas formas de identidades complejas (Moro et al. 2021).

De esta forma, lo que se desprende de lo observado y estudiado por Moro, Carballeira, Elúa y Radjack (2021):

El adolescente recurre a la escisión fenomenológica del ser con el fin de conservar sus vínculos con los dos mundos que lo rodean, mundos que son vividos como irreconciliables, incluso contradictorios. Pero durante la adolescencia, uno debe realmente mezclarse. El mestizaje cultural de los adolescentes pasa por una doble integración de las referencias propias de cada uno de sus mundos, por el conocimiento más o menos adecuado de las reglas implícitas de cada sistema cultural y por la recreación de este nuevo sistema mestizo. Este mestizaje los fragiliza, pero también puede ser enriquecedor, siempre que los dos polos culturales sean reconocidos y aceptados por el individuo, lo cual no es sencillo en la adolescencia, periodo de construcción de la identidad, de dudas y de cuestionamientos (p. 165).

Es por tanto importante escuchar el discurso de estos adolescentes, comprendiéndolos en su complejidad y en esta inevitable conflictiva.

#### **4) Comunidad migrante de la comuna**

##### **4.1 Departamento de Inclusión y DDHH: Programa Migrantes**

El Programa Migrantes de la Municipalidad, el cual colaboró en el presente proyecto, surge el año 2017 con el propósito de desarrollar planes, programas y acciones tendientes a la inclusión de la población migrante de la comuna. El programa ha sido reconocido por parte del Departamento de Extranjería y Migración de Chile, lo cual acredita que en dicha comuna se trabaja por la inclusión e inserción de la población migrante, reconociendo el valor de la interculturalidad. La misión que se propone el programa es la de atender a las personas y organizaciones migrantes residentes en la comuna, asegurando un buen trato, servicios de calidad y gestión de su situación migratoria efectiva, de manera que puedan insertarse plenamente en la comuna. En este sentido, su visión como programa se enfoca en contribuir a la valoración de la migración como oportunidad para el desarrollo integral de la comuna, dando énfasis en los derechos humanos, la no discriminación y el respeto a la diversidad e interculturalidad (Departamento de Inclusión Social, 2021).

Las líneas de acción del programa se relacionan con variadas actividades y gestiones. Entre estas, destacan; la orientación general en procesos de regularización migratoria, derivaciones a CESFAM (inscripción y registro para acceder a la atención médica y medicamentos gratuitos), búsqueda de vacantes en establecimientos educacionales (municipales, subvencionados de la comuna), orientación y derivación a personas migrantes en el proceso de integración al mundo laboral, realización de talleres, charlas y capacitaciones para ayudar a elaborar el duelo migratorio (tales como el programa “Chile te recibe”, que tiene como objetivo la tramitación de la primera visa de niñas/os y adolescentes migrantes menores de 18 años residentes en la comuna), entre otros.

##### **4.2 Descripción de la comunidad migrante en la comuna**

Con respecto a la población migrante de la comuna en la cual fue realizado el presente proyecto de investigación, y en consideración con su país de origen; actualmente existe un total de 13.783 extranjeros en la comuna. De los cuales, 6.558 provienen de Venezuela, lo que corresponde a un 48% de la población total, siendo la población con mayor número de habitantes migrantes de la

comuna. Luego se ubica Perú con un 17% del total migrante, y en tercer lugar se encuentra el colectivo de Colombia con un 11% (INE-DEM, 2021)<sup>6</sup>.

#### 4.3 Descripción de la población joven migrante de la comuna

En relación a la población joven de la comuna, ha existido un incremento de este rango etario proveniente de otros países. De esta manera, a la fecha el total de población migrante entre 15 y 19 años es de 542 personas. De estas, 235 provienen de Venezuela, es decir, un 43% del total, siendo este país el de mayor número de habitantes migrantes entre 15 y 19 años de la comuna. Seguido de Perú con un 22% del total de esta población, y luego se ubica Colombia con un 14% (INE-DEM, 2021).

En este contexto, un factor relevante en la migración de la población joven que ha llegado a la comuna es la demanda del servicio educativo. Según datos presentados por el PADEM 2019, de la matrícula registrada en los establecimientos municipales de básica y media, un total de 643 estudiantes eran migrantes, lo que correspondía al 16% de la matrícula escolar (Plan de Desarrollo Comunal, 2020).

Por otra parte, la composición de la población migrante venezolana entre 15 y 19 años según género estaría compuesta por un 58% en el caso de las personas que se definen como mujer, y un 42% en el caso de quienes se definen como hombre (INE-DEM, 2021)<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> El 29 de julio de 2021 se presentaron los resultados a nivel nacional, que están disponibles en las páginas web del INE y DEM. Véase INE-DEM (2021) Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020, Informe metodológico.

<sup>7</sup> Cabe señalar que no existen datos referidos a aquellas personas habitantes de la comuna que se definen por otras categorías sexo-genéricas.

## Objetivos

- Objetivo general: Conocer la experiencia subjetiva de la adolescencia en el contexto del proceso migratorio, por medio del relato de jóvenes migrantes.
  
- Objetivos específicos:
  1. Comprender la visión del proceso migratorio desde la perspectiva de los adolescentes entrevistados.
  2. Identificar aspectos del duelo migratorio en los relatos narrados por los adolescentes entrevistados.
  3. Analizar el duelo adolescente y las transformaciones identitarias durante el proceso migratorio de los jóvenes entrevistados.



### III) ASPECTOS METODOLÓGICOS

#### 1) Tipo y diseño de investigación

Para la presente investigación se utilizó el método cualitativo. Este enfoque posibilita responder de mejor manera a las interrogantes que guían el estudio, las que por sus características implican adentrarse en la subjetividad de quienes participan de él. En este sentido, el objetivo principal de esta investigación, que consiste en conocer y comprender la percepción que tienen los adolescentes de su propio proceso de migración y constitución identitaria, implica un abordaje que considere desde la elección de los entrevistados hasta las preguntas a efectuar, donde priman las significaciones desde los propios entrevistados, resultando necesario un enfoque con apertura, flexibilidad y profundidad donde se permita variedad y profundidad en las respuestas.

Serbia (2007, p. 129) señala que “los estudios cualitativos representan estrategias de elevado rendimiento en el intento de comprender e interpretar las imágenes sociales, las significaciones y los aspectos emocionales que orientan desde lo profundo los comportamientos de los actores sociales. Esto motiva que su diseño sea abierto (puede producir informaciones no preconcebidas en el diseño) y flexible (las etapas pueden darse simultáneamente o puede volverse atrás en alguna instancia)”.

En relación con lo anterior, para Marshall y Rossman (1999) este modelo supone la integración dialéctica sujeto-objeto, considerando las diversas interacciones entre la persona que investiga y lo investigado, además del intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y los participantes, se privilegia las palabras de las personas. Por ello es posible hablar de la relevancia de las relaciones sociales con el contexto y las cosmovisiones, entre sujetos, la colectividad del conocimiento y el papel relacional del investigador.

## 2) Técnica de investigación

### *La Entrevista narrativa*

En la actual investigación cualitativa la entrevista es un texto activo, “un lugar donde el significado es creado y actuado” (Porta, 2008, p. 226). En el contexto de una investigación biográfica/experiencial, se utiliza la entrevista narrativa. Así pues, en la investigación biográfica-narrativa, la entrevista funciona como dispositivo narrativo que da lugar a que cada entrevistado reconstruya, relate y actúe una historia. Una narración se caracteriza, en primer lugar, por resumir la situación inicial (“cómo empezó todo”), luego se seleccionan los acontecimientos relevantes para la narración a partir de la multitud íntegra de experiencias y se presenta como una progresión coherente de acontecimientos (“cómo se desarrollaron las cosas”) y, por último, se presenta la situación al final del desarrollo (“en qué se convirtió”). (Hermanns, 1995, citado en Flick, 2007).

Bertaux (2005) concibe a los relatos de vida como el resultado de una forma particular de entrevista, la entrevista narrativa, en la que el investigador o investigadora pide al sujeto de la investigación que le cuente toda o parte de su experiencia vivida. El objetivo es estudiar un fragmento de la realidad social, con el fin de comprender cómo funciona y cómo se transforma, poniendo el foco del análisis en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos y la lógica de acción que le caracteriza.

El relato de vida puede constituirse en un instrumento importante de adquisición de conocimientos prácticos, si se orienta hacia la descripción de experiencias vividas en primera persona y en los contextos en los que experiencias se han desarrollado (Bertaux, 2005). De esta forma, la escucha que se debe poner en acto en la entrevista con ocasión de la producción de los relatos de vida debe dar lugar a que cada persona pueda explayar la singularidad de sus experiencias particulares. Así, los relatos de vida se presentan como una metodología que permite “el acercamiento a la historia tal como ha sido vivida por los protagonistas, a través de la relación narrativa por excelencia: la palabra y la escucha” (Marinas, 2007, pág. 10)

El elemento central de la entrevista narrativa se inicia utilizando una pregunta generadora de narración, para estimular el relato principal del entrevistado (Flick, 2007). Esta pregunta se formula

de manera amplia, pero al mismo tiempo lo suficientemente específica para que el dominio de experiencia interesante se adopte como tema central. En este caso en particular, el interés es dirigirse a un aspecto específico, temporal y temático de la biografía de los y las adolescentes entrevistados.

Cabe señalar que no es una entrevista estructurada, donde para el entrevistado las preguntas son estandarizadas en forma de cuestionarios o inclusive auto informes con la característica de contar con preguntas cerradas y en una secuencia determinada. El método de entrevista escogido funciona como dispositivo narrativo con un guion semi-flexible que incluye preguntas para adentrarnos en aspectos biográficos personales de cada entrevistado (Flick, 2007), relacionados a aspectos teórico-clínicos del proceso migratorio en la adolescencia, donde también podrán surgir consideraciones culturales del tema. En este sentido, en relación con la entrevista que conduce a la “producción” del relato vida (que como tal es un proceso en el que se van desglosando los matices que se corresponden al curso de una vida), aunque es una entrevista en el sentido amplio del término, va más allá de lo que “tradicionalmente” se considera como tal. Si bien es un encuentro de dos personas en un espacio y lugar concreto, es una entrevista que acota las generalidades o ambigüedades del encuentro: apunta, sobre todo, a la singularidad de este. La singularidad a la que hacemos referencia no se relaciona solamente con el contenido de lo narrado sino con la forma y el estilo de cada cual para hacerlo. A este respecto, Lacan plantea que *“el estilo es un sujeto en su singularidad”*.

Para que lo anterior sea posible, el investigador interviene emocionalmente, se despoja de su papel de “experto” y desde una escucha atenta, desprovista de esquemas rígidos que pudiesen cuestionar el discurso del narrador, le “deja hablar”. Con esta actitud, el investigador transmite al narrador que el único que tiene el saber acerca de la experiencia particular de su vida es él mismo: es un saber referido a un saber que no sabe que tiene y que el investigador propicia a través de una escucha caracterizada por la ausencia de una actitud prejuiciosa y cuestionadora. “La escucha biográfica se mueve entre la acumulación de suposiciones (el saber) y la destitución de estas para poder escuchar literalmente lo que dicen y cómo lo dicen. Es decir, para, suspendiendo la interpretación que zanja y resuelve, mantener abierta la atención flotante a los detalles, a todos los indicios. Porque la construcción del sujeto en el relato está hecha de ellos. Y sólo de ellos”

(Marinas, 2007, p. 50). Por tanto, finalmente, se considera que una escucha atenta propicia que el sujeto “hable” acerca de las marcas identificatorias que le determinan y han sido constitutivas en la formación del yo (Marinas, 2007).

Por otra parte, se desarrollará una segunda entrevista narrativa, pero esta vez con un material de apoyo escogido por el entrevistado. El objetivo de este segundo encuentro es que los adolescentes logren narrar a través de una imagen u objeto. La idea es que este material gráfico simbolice de alguna manera su experiencia migratoria, generando un relato sobre este material y su significado. De esta manera, este encuentro se debe centrar en que los jóvenes narren sus vivencias y sentimientos junto con las imágenes o el material que hayan escogido. Así, los sujetos expresan sus subjetividades, identidades y vivencias, tanto oralmente a través de su discurso verbal, como icónicamente a través de sus fotografías, dibujos, etc. (Serrano, Revilla y Arnal, 2016).

### **3) Muestra**

Por muestra se comprende a la población en específico con quienes se trabajará. La muestra cualitativa es una parte de un colectivo o población elegida mediante criterios de representación socioestructural que se insertan como parte de la investigación, con el propósito de obtener información y conocimiento válido para el universo (Navarrete, 2000, p.166).

Si bien la muestra cualitativa es parte de un universo poblacional, sólo comprende una porción y no la totalidad de este. Es construida por un procedimiento específico que determina su rigor, el método de la elección de las unidades del universo que formarán parte de la muestra se basa en el principio de representación socioestructural, vale decir, cada miembro seleccionado representa un nivel diferenciado que ocupa en la estructura social del objeto de investigación (Navarrete, 2000).

Serbia (2007) plantea que el diseño cualitativo es abierto al recorrido incierto que hace la subjetividad cuando tiene que expresarse, y es flexible a las modificaciones que deben tener estas tácticas y estrategias metodológicas si desean construir climas de desinhibición y de espontaneidad (p. 129). Desde esta perspectiva, el análisis de la información no es una instancia predeterminada, el investigador mientras está desarrollando vincularmente el instrumento cualitativo analiza e

interpreta la subjetividad a fin de continuar con el registro del dato (Serbia, 2007). Por tanto, lo que interesa en la muestra cualitativa es la profundidad del conocimiento de la realidad investigada.

Dicho lo anterior, la población muestral de la presente investigación biográfica-narrativa -asumida desde un enfoque específico y no solo como una metodología cualitativa más- está conformada por un grupo de adolescentes provenientes de Venezuela, que actualmente habitan en la misma comuna.

La muestra es no probabilística dado que la responsabilidad de elegir qué participantes compondrán la muestra la asume el entrevistador (Canales, 2006). En otras palabras, los criterios de selección dependen del criterio del investigador. Además, el muestreo es por juicio o intencional, ya que mediante esta técnica los sujetos se eligen para conformar un grupo específico de personas que resultan más adecuadas para el análisis que otras (Navarrete, 2000).

La estrategia de selección se centra en la comprensión del significado de la experiencia migratoria de este grupo de ocho adolescentes migrantes, de entre 15 y 19 años, quienes desarrollarán una narración improvisada. Este grupo fue seleccionado debido a que este periodo de la vida se enmarca en un proceso caracterizado por el reposicionamiento del sujeto frente a las figuras parentales idealizadas de la infancia, la caída de las identificaciones en torno a los objetos idealizados de la infancia y la vacilación y extrañeza frente a la metamorfosis de la imagen corporal propiciada por la pubertad; vale decir, un momento de identificación o momento identificatorio en base a pérdidas y adquisiciones (Mannoni, 1984). Por tanto, se ha enfatizado el carácter de duelo de este proceso (Barrantes, 2001). De este modo, se ha escogido esta muestra con el sentido de generar un análisis representativo sobre los procesos constitutivos de los jóvenes migrantes y los procesos de duelo que suponen tanto la etapa vital de la adolescencia, como el fenómeno de migrar. En tanto su construcción identitaria y el duelo que conlleva (propio de la adolescencia) se da en un transitar donde existe un “allí” (origen distinto) espacial o culturalmente considerado, además del “aquí” en el que coinciden con las/los adolescentes “autóctonos”.

#### **4) Método de contacto**

Para construir el marco muestral, en una primera instancia se tomó contacto con el Departamento de Inclusión Social y Derechos Humanos de la Municipalidad, donde se conversó específicamente con el Programa de Migración de la comuna. En esta reunión se le propuso a la coordinadora del programa el proyecto a investigar, presentando la temática central y el objetivo de éste.

Al ser aprobada la propuesta por parte del Departamento y por parte del Programa, se diseñó un folleto (anexo) para realizar la convocatoria de los/as ocho adolescentes que serían entrevistados/as. Luego, se le solicitó a la coordinadora del Programa Migrante su colaboración para difundir el folleto y, por tanto, invitar a que participen los jóvenes.

## **5) Análisis de la información**

Para el análisis de resultados de las entrevistas se realizó un análisis cualitativo de contenido y biográfico a fin de comprender y describir la experiencia subjetiva del duelo adolescente en contexto migratorio.

Para lo cual se revisó lo dicho en cada una de las entrevistas y se fue agrupando la información en categorías relevantes para el estudio mediante el método de rejillas, dando cuenta de aquellos aspectos que se repiten más o menos, o aquellos hallazgos novedosos. Algunas de estas categorías fueron previamente definidas en base a las temáticas desarrolladas en la pauta de entrevista y otras fueron definidas posteriormente, desde la información emergente. De esta manera, posterior a la escucha, o más aún como un procedimiento que la implica, la investigadora tomó entonces el relato como un corpus textual para un análisis reflexivo con el fin de develar las estructuras del discurso. Así, “a medida que se avanza los marcos sociales se van destacando poco a poco; esto se presente en las repeticiones de una entrevista a otra” (Bertaux, 1993, p. 161).

El análisis textual consiste en dividir el discurso en sus elementos fundamentales o partes integrantes para develar las categorías semánticas del corpus narrativo. La definición de los elementos estructurales o categorías ha permitido un acercamiento a las dimensiones del proceso migratorio, develar su complejidad por medio de un rodeo realizando una escucha atenta de los matices que determinan su peculiaridad. Este proceso ha proporcionado un acercamiento a la

amplia gama de sentimientos y significaciones que conlleva la experiencia migrante. Por último, los elementos estructurales o categorías semánticas son sentidos develados de la experiencia migrante y representan un acercamiento razonado de la experiencia subjetiva de la migración durante el proceso adolescente.

## **6) Consideraciones éticas**

En todas las entrevistas realizadas para el presente estudio se hizo una presentación formal por parte de la investigadora y las instituciones colaboradoras de los fines, objetivos y metodología de la investigación, además de una descripción de la participación requerida, con los derechos y deberes de las personas involucradas.

De esta manera, antes de cada entrevista se leyó el guion de Presentación del Estudio y el Asentimiento y Consentimiento informado, los cuales debieron ser aceptados explícitamente para la participación en la entrevista, por los adolescentes y por su adulto/a responsable.

Además, se les solicitó a los participantes grabar la entrevista para mantener un registro de la conversación generada, pero bajo el compromiso de que únicamente la investigadora tendría acceso a ella, y que se utilizarían sólo para fines de la investigación.

Para el análisis de resultados, en todo momento se mantuvo el anonimato de las identidades. Con el fin de que no sean identificables, se utilizaron pseudónimos para citarlos en el análisis de sus relatos migratorios y, además, se omitió mencionar la comuna en la que viven.

## **7) Consideraciones y limitaciones**

Los resultados que aquí se presentan, si bien reflejan la situación por la que atraviesan los adolescentes migrantes, expresan la de aquellos jóvenes provenientes principalmente de Venezuela. Puesto que la muestra y el plan de análisis se han realizado utilizando como eje de observación el relato de los ocho participantes que vienen de dicho país de origen. Esto, dado que el mayor número de jóvenes migrantes de la comuna de Santiago donde fue seleccionada la muestra

proviene de Venezuela. En esta línea, los resultados, además, son aplicables particularmente en la comuna donde fue desarrollada la investigación, puesto que todos/as/es los/as/es participantes son habitantes de ese territorio en específico.

Sin perjuicio de lo anterior, esta sistematización y análisis de la experiencia migratoria de los ocho adolescentes que conforman la muestra, junto con las reflexiones que emergieron de los diversos relatos, son un insumo de gran relevancia informativa para el Programa Migrante del municipio y sus futuras investigaciones.



## IV) RESULTADOS

### Caracterización de los participantes

Este capítulo está conformado por ocho relatos de vida de los adolescentes migrantes de Venezuela entrevistados. Se ha decidido la muestra teniendo en cuenta aspectos relacionados con la edad, el tiempo transcurrido desde la emigración y el género. Cuatro mujeres, tres hombres y un participante de género fluido, entre los 15 y 18 años. Con residencia en la misma comuna de Santiago, que van desde los seis meses en el caso de Marcela a los cinco años en el caso de Mateo.

**Tabla n°1: Participantes**

Nombre	Edad	Curso	Etapa	Género	Año Viaje	Tiempo en Chile	Residencia extranjera previa	Medio de transporte
Mateo	18	4to medio	Tardía	M	2017	5 años	No	Avión
Marcela	17	3ero medio	Tardía	F	2017	6 meses	Perú 4 años	Bus y Avión
Belén	16	3ero medio	Tardía	F	2019	3 años	No	Bus
Álvaro	16	2do medio	Tardía	Fluido	2016	2 años	Ecuador 4 años	Bus
Rocío	15	2do medio	Media	F	2019	3 años	No	Bus
Juan	17	1ero medio	Tardía	M	2019	3 años	No	Bus y Avión
Javiera	15	1ero medio	Media	M	2021	7 meses	No	Bus
Benjamín	15	1ero medio	Media	M	2021	7 meses	No	Bus

A continuación, se presentan los resultados del análisis de las entrevistas. Este se organizó a partir de un Modelo de Categorización, que se divide por subcategorías, tal como se describe en la Tabla n°2 (anexos). Lo cual permitirá el acercamiento a las dimensiones del proceso migratorio y el develamiento de sus complejidades. Por tanto, los elementos estructurales o categorías semánticas del texto son sentidos develados de la experiencia migrante y representan un acercamiento razonado de la experiencia subjetiva de la migración. A través de estas categorías se realiza un análisis de la experiencia migrante en lo relacionado con las dinámicas del proceso migratorio y adolescente; las reacciones emocionales y las repercusiones de ambos procesos en la identificación.

## Relatos de Vida

Como punto inicial se considera que el habla de la historia se materializa en un texto escrito y aquí la presencia de la investigadora es crucial porque es un texto que es producido por ella. En este momento son importantes los sucesivos “encuentros” o “interacciones” con lo escrito que conducirán al análisis e interpretación del texto que le han concedido. Esta interacción, como la que se da en el contexto psicoanalítico, implica asumir las resonancias significantes del discurso.

Uno de los efectos principales en la producción del relato de una vida es el que conduce a la elaboración de pasajes inexplorados. E incluso se podría afirmar que esta elaboración, al propiciar un saber por el develamiento de los sentidos ocultos inexplorados, puede tener efectos terapéuticos al favorecer el recuerdo y elaboración de pasajes no transitados (Marinas, 2007).

Se vale del relato de estos procesos biográficos porque permitirán profundizar en la construcción de la subjetividad de los adolescentes migrantes. Esos materiales que nos “donan” los protagonistas, que nos hablan de las singularidades de cada cual, de las formas particulares, de las versiones propias acerca de sus vivencias como sujeto migrante, qué es lo que constituye su subjetividad.

### MATEO

En Venezuela, tiempo antes del viaje migratorio, Mateo vivía con su madre y su hermana pequeña. Su padre había emigrado cinco años antes a Chile, donde se encontraba viviendo con un hermano de él, tío de Mateo.

En Venezuela, Mateo recuerda compartir frecuentemente con su familia por parte materna. Así, señala: “*Con la familia siempre hemos sido muy unidos. Éramos todos nosotros siempre los fines de semana compartiendo*” (Entrevista 1, párrafo 20).

En relación con las amistades de Mateo en Venezuela, recuerda que tenía un amplio grupo de amigos y amigas. De esta manera, añade que “*amigos, tenía amigos en mi barrio, muchos*

*amigos en el colegio, aparte de los amigos de los lugares donde practicaba deportes”* (Entrevista 1, párrafo 24).

Mateo dejó Venezuela el año 2017, teniendo 13 años. Las razones para mudarse a otro país tuvieron relación con el contexto político, social y económico del país de origen. Comenta: *“Tengo recuerdos de mis abuelos y mis papás preocupados, para poder comprar tenías que hacer filas enormes, era muy complicado”* (Entrevista 1, párrafo 26).

El momento en que Mateo fue informado sobre el viaje y la mudanza a Chile fue bastante complejo para él. Afirma: *“me enteré así de último momento y no me dio tiempo de despedirme de mis amigos y de mis familiares”* (Entrevista 1, párrafo 8). Por tanto, la transmisión de la noticia fue de carácter abrupto y Mateo no tuvo tiempo para despedirse de otros significativos.

Al recibir la noticia del viaje hacia Chile, Mateo refiere: *“cuando me enteré de que venía, no sé, sentí como alegría porque tenía muchos años sin ver a mis tíos, y me emocioné”* (Entrevista 1, párrafo 20). Así, la idea del reencuentro familiar con sus tíos paternos hizo que su reacción y emoción frente a la noticia del viaje migratorio fuera positiva.

Mateo viajó con gran parte de sus vínculos familiares; con su abuelo y su abuela por parte materna, con su madre y con su hermana pequeña, con quienes vive actualmente.

Entró a su primer colegio en Chile cursando octavo básico. El colegio llegaba hasta ese curso, por tanto, estuvo solamente un año ahí. En relación con esta primera experiencia escolar, el entrevistado comenta: *“Me recibieron muy bien, de hecho tengo muchos amigos que son de ese colegio. Me gustó el colegio, hay un profesor con el que todavía hablo que era el profesor de historia. En términos académicos me fue bien”* (Entrevista 1, párrafo 11).

En función de este relato, es posible advertir que para Mateo el encuentro con el primer colegio al que asistió en Chile fue una experiencia positiva, donde generó nuevos vínculos de amistad y figuras significativas. A propósito, el objeto presentado por Mateo -que para él simboliza su proceso migratorio- fue una fotografía de su licenciatura de octavo básico en este colegio.

Así, comenta: “Lo consulté un poco con mi abuela y conversando llegamos juntos a esta foto de mi licenciatura. Porque fue mi primer colegio acá, mis primeros compañeros, mis primeras amistades y me pareció acorde” (Entrevista 2, párrafo 3).



*\*Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

Por tanto, el objeto representa la primera experiencia escolar de Mateo en Chile, momento significativo para él. Tal como señala:

*Me trae muchos recuerdos, y con los recuerdos vienen las emociones (...) momentos lindos que pasé en ese colegio. Al principio era divertido y también confuso el no entender ciertas palabras, las jergas, pero me adapté muy rápido y eso me gustó. Representa muchas cosas nuevas, conocer gente, un sistema educativo diferente... (Entrevista 2, párrafo 5).*

Además, para Mateo fue sumamente importante, en términos emocionales, entrar al colegio luego de haber pasado por la experiencia del viaje migratorio. En este sentido, agrega:

*Antes de entrar al colegio estaba muy irritable, pasaba mucho tiempo solo en casa y respondía feo a mi mamá. Pero después de que entré a clases fue una liberación, salía de la casa, compartía con gente, estaba mucho más alegre, todo fluía mejor. Creo que para mí fue el momento cuando me empecé a sentir más cómodo y aceptar de alguna forma el hecho de la mudanza (Entrevista 2, párrafo 7).*

El primer periodo del proceso migratorio, el cual está marcado por dejar el país de origen y llegar a uno nuevo, fue complejo para Mateo. Si bien los primeros días se sentía feliz por el reencuentro familiar, el momento de empezar a insertarse en la rutina de la nueva ciudad fue difícil para él. De este modo, señala: *“Me sentí perdido, despertar y salir de tu casa y no ver lo mismo que estaba acostumbrado a ver, que la gente no hablara igual, que todo fuera muy diferente. Por un tiempo te desorientas”* (Entrevista 1, párrafo 28). No obstante, añade: *“(…) pero yo creo que en tres meses ya me había acostumbrado, más que nada porque era más o menos pequeño, por eso me adapté rápido. Tenía 13 años”* (Entrevista 1, párrafo 28).

Uno de los temas relevantes del proceso migratorio es la pérdida del contacto físico con las personas significativas que quedaron en el país de origen. En el caso de Mateo, lo sintió fuertemente los primeros meses en Chile, afirmando:

*Extrañaba muchísimo a mi familia. Sobre todo en fechas de cumpleaños, eso me ponía triste. Cuando entré a clases fue cuando empecé a extrañar a mis amigos, porque, por ejemplo, pasaba algo gracioso dentro de la sala y me acordaba de algún compañero y volteaba a decirle y no estaba* (Entrevista 1, párrafo 36).

El viaje migratorio, más allá de sus aspectos positivos y/o negativos, es un proceso complejo para quien lo vive. Pero este proceso puede ser percibido de diferente manera según la etapa vital en la que se atraviesa. En este sentido, en cuanto a las diferencias percibidas por Mateo de migrar entre un adulto y un adolescente, señala:

*Siendo adulto creo que es más fácil porque ya tienes las cosas mucho más claras, sabes por qué necesitas migrar. Pero de adolescente es un mundo más llevado por las emociones, aparte es la etapa de rebeldía y se hace más difícil por eso. Te enojas porque no quieres irte, a mi me molestaba que no fuera decisión mía mudarme, porque quería terminar los estudios con mis compañeros* (Entrevista 1, párrafo 44).

Otro punto significativo en relación con la visión de la migración desde la perspectiva del adolescente que apareció en el relato de Mateo es la pérdida de su sentido de patria: *“Algunas personas de mi país que están aquí me dan vergüenza ajena. Siento que son muy patriotas, sienten la necesidad de que la gente los identifique como tal, como venezolanos, se sienten muy orgullosos de serlo”* (Entrevista 1, párrafo 54). En ese sentido, Mateo se desmarca de los grupos de migrantes provenientes de Venezuela que sienten un arraigo importante a su patria ya que, según lo narrado, no le da tanto valor a que lo identifiquen como venezolano.

Durante la entrevista, aparece en el relato de Mateo la influencia del proceso migratorio en su manera de hablar. De esta manera, considera que con el tiempo viviendo en Chile ha adquirido en su habla parte del acento y palabras del país de destino, como una mezcla cultural. Sobre esto señala:

*A veces la gente se entera de que soy venezolano y me empiezan a decir que no parezco. Sí sé que he perdido el acento, pero en mi casa se me nota más. Es algo automático, en el colegio hablo diferente que en mi casa. Digo algunas palabras que usan mucho acá y mi mamá se molesta y me dice “no digas eso, nosotros decimos tal cosa”* (Entrevista 1, párrafo 54).

Como todo adolescente, Mateo se ha enfrentado a un proceso de transformación que conlleva la reorganización de viejas y nuevas identificaciones, dejando atrás la infancia en diversos sentidos. El entrevistado nota cambios en su personalidad y emocionalidad, señala: *“(…) emocionalmente yo era muy impulsivo. Ahora siento que cambié eso, no sé si están solucionados, pero no suelo enojarme, ahora soy una persona muy tranquila”* (Entrevista 1, párrafo 32).

En cuanto al proceso de ir abandonando viejas identificaciones parentales, comenta: *“Creo que si tu familia es muy cerrada, es muy difícil ser tú mismo o ser lo que tú quieres. Quizás ya eres alguien, pero quieres ser diferente y no puedes por los pensamientos de tu familia”* (Entrevista 1, párrafo 50).

Respecto al proceso migratorio, Mateo percibe que han existido transformaciones en él. Por ejemplo, relata:

*(...) Siento que no viví una adolescencia típica, porque los adolescentes suelen hacer cosas locas, y la mía fue más tranquila. Siento que influyó el proceso de migrar, porque desde que llegué me volví muy tranquilo, antes era más hiperactivo, y siento que ha influido mucho el cambio de país, porque allá salía, en cambio cuando llegué acá, dejé de salir porque no conocía a la gente, no conocía los lugares (Entrevista 1, párrafo 52).*

Así pues, enfrentarse a un entorno cultural nuevo influye en su subjetividad, sobre lo cual comenta:

*He adoptado muchas conductas y costumbres de acá que le molestan a mi mamá. Pero yo no siento que esté matando mi cultura, porque igual en la casa hacemos muchas comidas típicas de allá, y como muchas veces le dije a mi mamá, no es matar la cultura, es aceptar la otra porque estamos en otra cultura. (Entrevista 1, párrafo 50).*

Mateo señala seguir en contacto con ciertos vínculos significativos que quedaron en su país de origen, no obstante, con otros cortó la comunicación. Así, comenta: “*me comunico mucho con mi familia, de hecho, tenemos un grupo de WhatsApp de la familia y aparte hablo con un primo que ahora está en México. Con mi primo tengo mucha confianza*” (Entrevista 1, párrafo 36).

Sin embargo, respecto a sus amistades señala:

*Al irme no hablé más con esos amigos y me aislé. Me gustaría volver a hablarles, pero siento que no sabría de qué hablar, es como si ya no tuviéramos cosas en común. Además, siento que si les hablo me pondría a extrañar mucho, y querer hacer cosas con ellos y obviamente no puedo (Entrevista 1, párrafo 37).*

Al conversar con Mateo sobre la idea de volver a Venezuela, responde que por el momento no desea regresar a vivir. No obstante, plantea; *“me gustaría ir de visita. Visitar a mis familiares, lugares, porque por lo menos las playas me encantaban. Y si se da la oportunidad de reencontrarme con algún amigo, lo haría”* (Entrevista 1, párrafo 41).

Luego de pasar por dos colegios, Mateo llegó en segundo medio al que asiste hoy en día. Tiene bastantes amigos y muchos de sus compañeros son también extranjeros. En relación con esto, refiere: *“Siento que me ha ido bien, de hecho soy el presidente del curso, me llevo bien con todo el curso, me va muy bien en matemáticas, termino todo muy rápido y me pongo a ayudar a mis compañeros”* (Entrevista 1, párrafo 12).

En relación con el estado emocional de Mateo viviendo en Chile, señala que actualmente se siente cómodo. De este modo, comenta: *“salgo a la calle y siento que pertenezco, Santiago me agrada mucho, las personas también”* (Entrevista 1, párrafo 54). Por otro lado, pese a este sentimiento, agrega: *“(…) A veces me pasa que todo está yendo muy bien, pero de la nada me dan bajones, y me aísló, de mis amigos, de mi familia. No sé explicar por qué me dan estos bajones, me empiezo a sentir mal anímicamente y lloro”* (Entrevista 1, párrafo 44).

Finalmente, como respuesta a la pregunta sobre qué le diría a un adolescente que está atravesando el proceso de dejar su país para mudarse a uno nuevo, Mateo señala:

*Al inicio va a ser difícil, pero después todo va mejorando, cuando te das cuenta de que hay más estabilidad. Al inicio cuesta más porque estás triste, y en ese sentido, lo más importante es no perder la comunicación con los demás. Que estés lejos no significa que no puedas estar presente, (...) Aislarte es algo de lo que después te puedes arrepentir porque te vas a sentir muy solo. Las personas a la distancia igual pueden brindar compañía* (Entrevista 1, párrafo 56).

## MARCELA

Antes de dejar Venezuela, Marcela vivía con su madre y sus dos hermanas mayores. El año 2016 su madre se muda sola a Perú, dejando a Marcela a cargo de sus hermanas hasta un año después,



en que viajan todas a vivir con su madre en Perú, donde vivió cuatro años, hasta el 2021 cuando su madre decide viajar a Chile.

La razón principal para mudarse a Perú fue la situación económica de Venezuela.

La madre de Marcela fue quien le dio la noticia de la mudanza. Recuerda: *“empezó a ahorrar dinero, trabajaba como funcionario público y luego un día compró su pasaje y se fue a Lima, y allá nos esperó”* (Entrevista 1, párrafo 47). Al enterarse de la noticia, Marcela refiere haber sentido bastante tristeza. De este modo, señala: *“Yo no me quería ir de Venezuela, me quería quedar con mis amigas. Porque estaba empezando mi colegio, quería quedarme en mi colegio”* (Entrevista 1, párrafo 50).

En cuanto a los motivos de dejar Perú y mudarse a Chile, Marcela refiere que uno de estos fue la carga y el estrés laboral de la madre: *“porque era muy pesado, no aguantaba más. Trabajaba en una clínica, ella era administradora, pero tenía que hacerlo todo ella y trabajaba lejos, entonces llegaba tarde a la casa”* (Entrevista 1, párrafo 69). Otro motivo para dejar Perú fue el cambio de presidente en el país. Sobre esto comenta: *“la comida se puso más cara y dijimos nosotros no nos vamos a quedar acá porque va a ser lo mismo que Venezuela”* (Entrevista 1, párrafo 73).

En relación a la segunda mudanza, hacia Chile, Marcela tuvo una reacción diferente. Señala: *“La verdad la decisión no me molestó, yo estaba súper tranquila, más bien estaba emocionada porque ya me quería ir. Me lo tomé bien. Me daba ansiedad quedarme allá”* (Entrevista 1, párrafo 73).

En la misma línea, Marcela tuvo algunas expectativas negativas antes de la mudanza a Chile, relacionadas a su experiencia en Perú y miedos que le surgieron. Comenta: *“Igual tenía miedo... que la gente fuera así racista y que hicieran bullying, como me hicieron en Perú”* (Entrevista 1, párrafo 77). Pero, por otro lado, también tenía muchas expectativas positivas de lo que sería su vida en Chile al saber que se irían de Perú, pensaba: *“al fin voy a salir, conocer gente y me va a gustar mucho”* (Entrevista 1, párrafo 62).

Con relación a los cuatro años viviendo en Perú, Marcela relata su experiencia:

*Las cosas no eran tan buenas, mi mamá trabajaba mucho y en el colegio la gente me trataba mal. No me gustaba cómo se referían a nosotros, nos decían ‘venecos’. La gente allá se mete mucho con el aspecto físico de las otras personas (Entrevista 1, párrafo 7).*

Además, cuando llegó a Perú no salía porque no conocía el nuevo lugar y, como su madre trabajaba la mayoría del día, no podía salir sola. Recuerda: *“Los primeros meses que estuve viviendo en Perú solo conversaba con mi mamá, no conocía a nadie más. Era una depresión, estaba muy bajoneada. Salía a la calle, me daba ansiedad y volvía a casa”* (Entrevista 1, párrafo 57). Y finalmente añade: *“Incluso cuando estaba en el colegio, ni ganas tenía de ir, todos mis amigos eran venezolanos”* (Entrevista 1, párrafo 74).

Marcela llegó a Chile a fines de 2021, por tanto entró al colegio en marzo de 2022. Sobre su experiencia en este nuevo colegio, comenta que le gustó bastante y que sus compañeros/as fueron buenos con ella. Señala: *“Al llegar a este colegio me sentí bien, me sentí contenta, porque en Perú me molestaron mucho en el colegio”* (Entrevista 1, párrafo 5).

Los primeros días en Chile, después de haber llegado de Perú, fueron muy distintos para Marcela a su primer tiempo allá, ya que en Chile se sintió mejor. En parte, lo relaciona a que los primeros meses en Perú recientemente había dejado su ciudad natal, en cambio al llegar aquí ya había pasado bastante tiempo. Sobre este primer tiempo en Chile, señala: *“Me sentí contenta porque era bonito y me gustaba mucho salir. Igual no extrañaba nada, porque nunca estuve bien en Perú. Entonces cuando llegué aquí fue divertido”* (Entrevista 1, párrafo 62).

Cuando Marcela dejó Venezuela, recién había terminado la primaria, donde había formado relaciones de amistad significativas para ella. Por esta razón, señala que al llegar a Lima sintió realmente la distancia de sus amigos. Así, comenta: *“(…) Tuve mi periodo de... digamos de pérdida. Quería estar con mis amigas, las extrañaba muchísimo y sabía que no las volvería a ver”* (Entrevista 1, párrafo 53).

En relación con este punto, en cuanto a sus relaciones de amistad en el país de origen, Marcela refiere haber tenido una mejor amiga durante la primaria, quien era muy importante para ella. Así,

el objeto escogido por Marcela para representar su proceso migratorio fue un peluche significativo para ella. De esta manera, señala:



*\*Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

*Me lo regaló mi mejor amiga de Venezuela. Me hace recordar a ella, a nuestra amistad. Ella todavía tiene el suyo, que le regalé yo, y es una conexión entre las dos que todavía hay. Siempre tengo este peluche conmigo porque es como tenerla, un pedazo de ella (Entrevista 2, párrafo 4).*

En el relato de Marcela, aparece su visión respecto al proceso de migrar en edad adolescente, y sus diferencias con el adulto migrante. De esta manera, señala:

*Cuando eres adulto piensas las cosas con más claridad. Ya has hecho algo en tu vida, en cambio cuando eres adolescente es como: 'estudio y ahora qué?'. ¿Me pregunto qué va a ser de mí? Todo es como incertidumbre en tu vida si migras de adolescente. Y es difícil porque la decisión no es mía. Se siente todo más incierto (Entrevista 1, párrafo 110).*

De este modo, al conversar de los jóvenes que han salido de su país natal, Marcela comenta sobre su sentido de pertenencia a simbolismos como la patria, el nacionalismo y el territorio. En este sentido, señala:

*No tengo un lazo tan fuerte con Venezuela. Me gusta conocer culturas nuevas y nuevos idiomas, así que no voy a estar con personas de mí misma nacionalidad todo el tiempo*

*porque sería súper aburrido. Me mezclo entre toda esa gente y me encanta* (Entrevista 2, párrafo 18).

En la línea de lo anterior, Marcela también refiere otro aspecto que observa en sí misma como adolescente migrante, relacionado a no querer establecerse en un país o territorio definido. Sobre esto refiere:

*Eso no me hace sentido, me da igual ser de donde sea, porque igual un espacio geográfico no te hace persona. Un año puedes estar acá y después te puedes ir a otro país. Te vas moviendo, y ya no te importa tanto crear lazos de conexión a una sola cultura* (Entrevista 2, párrafo 10).

A través de este relato, Marcela transmite su idea de seguir viajando y continuar este proceso migratorio en nuevos lugares. De esta manera, agrega: “(...) *mi proceso ahora lo veo con la importancia de tener un apego emocional contigo mismo y no con las cosas, no con el lugar, no con la tierra*” (Entrevista 2, párrafo 29).

En el caso de Marcela, su manera de hablar también ha sido influenciada por el proceso y contexto migratorio. Sobre esto, en su narración señala: “(...) *mi adolescencia... Creo que ha sido distinta a otros adolescentes, he adquirido mucho de los otros países que he vivido. Ya casi hablo chileno (ríe)*” (Entrevista 1, párrafo 116).

La entrevistada comenta respecto a intereses que surgieron en ella, que son parte de su proceso adolescente y las nuevas identificaciones, más allá de la experiencia migratoria. Así, señala: “(...) *estaba más hundida en mis pensamientos internos, mmm... cosas de adolescentes, como música, ropa, maquillaje, películas. Cuándo va a salir la nueva serie y esas cosas*” (Entrevista 1, párrafo 77).

Por otra parte, observa diversas transformaciones en su identidad, influenciadas por su proceso migratorio. Respecto a esto, menciona que se sentiría extraña y probablemente desconocería a sus amistades de Venezuela. Esto, dado que: “(...) *ya no estoy tanto a la onda de allá. Estoy más a la*

*onda de los países en los que más he vivido. Ya no sé nada de Venezuela, por ejemplo, la moda de allá no se cual será... las tendencias” (Entrevista 1, párrafo 107).*

De este modo, agrega:

*Mi adolescencia (...) creo que ha sido distinta a otros adolescentes, he adquirido mucho de los otros países que he vivido. Siento que ahora tengo otra forma de pensar. Creo que si fuera habría un choque cultural porque llevo casi 5 años fuera de allá. Ya no soy tan venezolana, mi cultura es mixta (Entrevista 1, párrafo 136).*

Respecto a sus relaciones familiares, actualmente, Marcela mantiene poco contacto con sus familiares que quedaron en Venezuela.

Por otra parte, en relación a sus amistades que quedaron en Venezuela, refiere: *“Yo creo que el contacto con mis amigos de Venezuela influyó la lejanía. Al principio tenía harta pena. Pero ahora me da igual, yo ya tengo 17 años.” (Entrevista 1, párrafo 95).*

Cuando se conversa con Marcela sobre la idea de volver a Venezuela, ella comenta: *“De visita sí, pero quedarme no. Ir a visitar a la familia. Vivía en una ciudad pequeñita, entonces vivir en la capital es mejor porque hay cosas más entretenidas” (Entrevista 1, párrafo 100).* Enfatizando su poco interés en regresar para vivir, al ya estar acostumbrada a vivir en una ciudad grande.

Actualmente, Marcela está feliz en su colegio y ha tenido una buena experiencia. De este modo, comenta: *“Me gusta ir al colegio, porque las chicas son buenas. Te puedes meter en cosas de arte, porque me gusta mucho el arte. Me divierto mucho con unas amigas y conversamos mucho” (Entrevista 1, párrafo 2).*

Refiere sentirse mejor que antes, ya que percibe un cambio en su estado de ánimo: *“No es que estoy súper bien, pero al menos ya no me siento todo el tiempo triste, voy al colegio y se me pasa”. Sin embargo, en el relato de Marcela también refiere que hay días en los que no se siente bien: “(...) a veces me siento triste y no quiero hablar con nadie. Me encierro en mi casa, no salgo, me bajoneo*

*bien feo*” (Entrevista 1, párrafo 125).

Durante la conversación, Marcela reflexiona respecto a su propia experiencia migratoria, y en relación a ello, qué le transmitiría a otro joven que se encuentra atravesando por una situación similar. Así, señala: *“conocerás personas nuevas, que es lo mejor de todo. Está contigo misma, sé tu propia amiga, porque tus amigos probablemente sean migrantes igual que tú y ellos se irán moviendo, tú te irás moviendo”* (Entrevista 1, párrafo 29).

## BELÉN

Durante su infancia en Venezuela, Belén vivió hasta los 12 años en Caracas junto a su madre. Hasta ese momento, refiere no haber tenido vínculos de amistad significativos para ella. En ese periodo su madre decide mudarse a Perú, dejando a Belén al cuidado de sus abuelos maternos, quienes vivían en un pueblo a las afueras de Caracas. Viviendo ahí, Belén generó mayores amistades: *“Tenía muchísimas amistades ahí, yo llegaba a un lugar y ya tenía amigos y no se me hacía complicado”* (Entrevista 1, párrafo 16).

El año 2019, la madre de Belén decide ir a buscarla a la casa de los abuelos en Venezuela, para mudarse juntas a Chile. Belén tenía 13 años y respecto a los motivos de la mudanza, recuerda: *“(…) Estábamos pasando por, igual que muchas familias, una situación difícil en Venezuela, escasez de comida, recursos, todo en general, mi mamá tenía mucho miedo. Además, otra razón fue el reencontrarme con mi mamá”* (Entrevista 1, párrafo 23).

Al enterarse de la noticia sobre la mudanza y lo que sintió Belén frente a ésta, señala: *“(…) Yo en verdad desde un principio nunca quise, porque me daba miedo cómo era esto de dejar todo para venir a algo desconocido”* (Entrevista 1, párrafo 18). De este modo, Belén finalmente acepta la idea de la mudanza: *“(…) Cuando ya llega ese momento donde vas planeando el viaje, se va acercando el día, es más abrumador, empiezas a despedirte de la familia, es muchísimo peor...”* (Entrevista 1, párrafo 5).

En relación con las expectativas de Belén sobre el país de destino y todo lo que implicaba el proceso migratorio, refiere: *“Tienes un pequeño toque de esperanza porque es otro país, más*

*oportunidades, estudios, cosas. Yo pensaba ‘voy a tener muchas cosas, más ropa, zapatos, teléfono’” (Entrevista 1, párrafo 5).*

Por otra parte, Belén comenta acerca del sentimiento de incertidumbre teniendo estas expectativas, sean positivas o negativas. Señala: *“todo se generaliza en ese sentimiento de qué va a pasar. Cómo uno llega a un país nuevo, cómo uno hace amigos, cómo hablan allá, cuáles son sus costumbres, entonces era difícil... no sé, me daba miedo” (Entrevista 1, párrafo 27).*

Para Belén, el viaje migratorio fue bastante complejo en términos emocionales, tal como señala: *“El viaje es muy cansador, son muchos factores que lo hacen una muy mala experiencia, incómodo, es horrible” (Entrevista 1, párrafo 5).*

Sobre su entrada al colegio ya viviendo en Chile, si bien Belén conoció a dos grandes amigos, también sufrió una mala experiencia: *“Cuando llegué estuve en un colegio donde, a pesar de que había muchos migrantes, había mucha xenofobia y eso a mi me empezó a afectar muchísimo, no quería ir al colegio, y ahí mi mamá decidió retirarme de allí” (Entrevista 1, párrafo 72).*

El primer año en Chile fue sumamente difícil para Belén, ya que el cambio de país le afectó considerablemente. Sobre esto, Belén recuerda:

*Nunca había sufrido tanta tristeza como lo hice mi primer diciembre acá, porque en Venezuela es muy importante navidad. Me acuerdo de que el 23 tuve una recaída muy triste, yo lloraba y mi mamá llegó del trabajo y le dije: “me quiero ir, ya no soporto”, porque sentía que no era lo mismo, en realidad nunca va a ser lo mismo. Por más que intentaba, sentía que no me hallaba, por más que salía, conocía, no encajaba, no encontraba un lugar (Entrevista 1, párrafo 74).*

Otro tema relevante para Belén durante su proceso migratorio fue la separación de sus vínculos afectivos. De esta manera, refiere: *“Despegarme de ellos me costó muchísimo, porque yo soy muy apegada a mi familia, sobre todo a mis abuelos. Fue muy triste porque las costumbres, tus amigos, toda una vida... unos 13 años allá, entonces la verdad es muy deprimente” (Entrevista 1, párrafo*

25). Esta separación ha sido muy compleja para Belén y es un tema que se refleja en su discurso al compartir el objeto que representa su proceso migratorio, ya que escoge una Virgen de madera con gran significado para toda su familia:



*\* Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

*“En mi casa en Venezuela teníamos esta Virgen, entonces mi abuela me la regaló para que me acompañe en este viaje. Y creo que de alguna forma me conecta con mi familia, nos une”* (Entrevista 2, párrafo 1).

Al conversar con Belén sobre su visión de la migración siendo adolescente y las diferencias que ella ha podido observar con relación al adulto migrante, la entrevistada comenta:

*El adulto viene con una mentalidad de establecerse aquí, hacer una vida aquí. En cambio el adolescente es más: “vengo a estudiar, vengo a ver si puedo ejercer una carrera, y después ver qué hago” (...) Además el adulto viene más conformado, el adolescente viene en un proceso de construcción, y yo creo que por eso al adulto le cuesta más desprenderse de las raíces y el patriotismo venezolano* (Entrevista 1, párrafo 53).

Luego de lo comentado anteriormente por Belén, la entrevistada comienza a ahondar aún más en el tema del sentido de pertenencia y nacionalismo. Así, añade:

*Nosotros que nos vamos más pequeños y hemos vivido menos ahí, no sentimos ese apego*



*tan fuerte quizás. Siento que todo lo que he pasado, visto y experimentado, me hizo cambiar esa mentalidad, más allá de Venezuela, sino que el nacionalismo en términos generales* (Entrevista 1, párrafo 42).

Frente a la pérdida o desconstrucción del nacionalismo que señala Belén, comenta: *“Tengo la idea que al terminar de hacer el procedimiento de mis papeles me voy a ir, quiero buscar otro lugar donde vivir”* (Entrevista 2, párrafo 17).

Resulta relevante señalar ciertas transformaciones en Belén durante todo este proceso migratorio, y que ella compartió en la entrevista realizada. Una de estas tiene relación con la lengua, sobre la cual comenta: *“Hay ciertas palabras que he adoptado, nosotros tenemos nuestro momento chileno, porque es parte de acostumbrarse, se pegan modismos, el ‘cachai’ (rie), el ‘poh’. Eso pasa en este encuentro cultural. Igual creo que para el adolescente es más fácil adquirirlos”* (Entrevista 1, párrafo 58).

Otro tema relevante que surge de la conversación con Belén tiene relación con su orientación sexual. Respecto a esto, Belén refiere;

*(...) yo desde el año pasado empecé a conocerme más y llegué a un punto en que yo dije “me atraen las mujeres”. Y ahí es donde tú ves que por ejemplo en Venezuela no se ve eso y acá en Chile lo descubrí porque se me permitió más explorar, antes era impensable para mí* (Entrevista 1, párrafo 55).

Respecto a su adolescencia, refiere haber sentido ciertas transformaciones:

*Cuando vivía con mi mamá en Caracas era una niña que siempre me mantenía en la casa, era muy tranquila. Luego, cuando me mudé con mi abuela, mi vida dio un giro muy grande, pasé a un periodo de rebeldía, me puse mucho más social, iba a fiestas, me escapaba, era bastante inmadura. Pero ahora ni me gusta, cuando llegué a Chile volví a ser muy reservada* (Entrevista 1, párrafo 15).

Cuando se habla de identificaciones, se debe tener en cuenta que éstas van moldeando la identidad y esto puede expresar también aspectos culturales, por ejemplo, a través de costumbres familiares. En el caso de Belén, las costumbres religiosas de su familia se manifiestan en el objeto que ella elige para representar su proceso migratorio: *“Ella es la Virgen del Valle, la cual se cree mucho en el pueblo donde mi mamá, mis abuelos y yo me crié. Desde chiquita yo he creído mucho en ella, cuando salgo de mi casa le digo: ‘cuídame, protégeme’”* (Entrevista 2, párrafo 1).

Teniendo en cuenta la adolescencia marcada por el proceso migratorio, existen ciertas transformaciones subjetivas que se relacionan a este. Respecto a aquello, Belén comenta:

*A lo largo de todos estos años he cambiado muchísimo mentalmente. Una Belén de Chile es mucho más madura y centrada, sabe que para ganarse las cosas hay que trabajarla, entiende que tiempo al tiempo. Es más recatada y selectiva con las personas y se deja ayudar, también escucha* (Entrevista 2, párrafo 17).

Estas transformaciones influenciadas por la migración, en una etapa como la adolescencia, pueden representar un proceso sumamente complejo, tal como señala Belén:

*Me vine con 13 años, cuando apenas estaba viendo cómo era esto de ser adolescente, el querer salir, el querer tantas cosas. Entonces pasar de la vida que yo llevaba en Venezuela a pasarla a un país totalmente desconocido, con otras personas, otra cultura, es un cambio muy drástico, mi manera de ver la vida no es la misma que tenía en Venezuela, mis costumbres, en todos los sentidos es diferente aquí* (Entrevista 2, párrafo 12).

Belén no ha perdido la comunicación con sus familiares, para ella es muy importante mantener ese contacto. Señala: *“la comunicación con los de allá está siempre, todos los días tenemos que llamar a los abuelos, a los tíos, porque es importante saber si necesitan algo, estar pendientes”* (Belén, 2022). Al hablar con ellos, comenta que *“se siente muy... como en casa, porque sabes de ellos, y uno se siente más cerca de ellos”* (Entrevista 1, párrafo 44). Y añade: *“Es raro porque cuando hablo con ellos vuelve a aparecer en mí algo muy venezolano, igual eso es totalmente normal en la mayoría yo creo, que cuando estamos venezolanos entre venezolanos, se nos sale muchísimo*

*nuestra nacionalidad, me vuelve el acento*” (Entrevista 1, párrafo 61).

Por otra parte, la comunicación con sus amistades solo ha perdurado con los que Belén consideraba sus amigos más íntimos: “(...) *Se sorprenden, me sienten diferente. Cuando llegas acá, las amistades que estaban allá son como ‘ya no te conozco, ya no sé quién eres’, entonces eso igual llega a afectar, de que se pierde algo en común que teníamos*” (Entrevista 1, párrafo 33).

Cuando se conversa con Belén sobre la idea de regresar a Venezuela, la entrevistada señala su deseo de ir para visitar a su familiar, mas no a vivir. De este modo comenta; “*siento que ya no puedo vivir allá, ya estando acostumbrada a otra calidad de vida aquí, entonces prefiero mil veces estar aquí, allá ya no podría*” (Entrevista 1, párrafo 51).

Belén ha tenido una buena experiencia en su colegio actual, generando nuevas e importantes amistades. Refiere: “*Me di cuenta que había venezolanos, me he ido relacionando más, tengo un grupo de amigos de este colegio, que nos juntamos todos. El año escolar ha empezado con buen pie*” (Entrevista 1, párrafo 92).

Cuando se le pregunta a Belén sobre cómo se siente hoy en día en Santiago, ella responde: “*Me siento muy cómoda, de verdad, me siento bien, logré cumplir mis expectativas. Conocer gente nueva, hacer amigos, tener mayores oportunidades y eso me pone feliz, me siento más madura*” (Entrevista 1, párrafo 99).

Por último, la reflexión de Belén, respecto a su experiencia en este proceso migratorio y lo que le diría a otro adolescente pasando por el mismo proceso, fue la siguiente: “*Que tenga paciencia, que no se abrume, el proceso es difícil y bastante depresivo, pero que al final del túnel siempre hay una pequeña luz, siempre está la salida. Siempre ir con calma, tiempo al tiempo*” (Entrevista 1, párrafo 104).

## ÁLVARO

En Venezuela, Álvaro vivía con su padre, su madre y sus hermanos. Compartía bastante con el resto de sus familiares, como abuelos y tíos. Recuerda: “*Pasábamos tiempo en familia, a veces se hacían parrilladas, llegaban primos, sobrinos, hijos, solíamos estar siempre todos en la casa*”

(Entrevista 1, párrafo 12).

Álvaro deja Venezuela para mudarse a Ecuador, el año 2018, con 11 años. El motivo principal fue la crisis económica del país. Vive en Ecuador tres años, hasta el 2021, cuando deciden migrar a Chile, teniendo 15 años.

Cuando le informaron a Álvaro la noticia del viaje hacia Ecuador, para él fue complejo y bastante inesperado, debido a que, tal como señala, “(...) *mi mamá me dijo ‘nos vamos a Ecuador’ (...) yo sabía que nos íbamos a ir, pero nunca pensé que fuera tan pronto el proceso, tipo, mi mamá tuvo a mi hermanito, pasaron unos días para que reposara y nos fuimos*” (Entrevista 1, párrafo 6).

En relación con la noticia de la mudanza a Chile, fue muy complejo para Álvaro, sobre esto recuerda: “*Cuando me dijeron que nos íbamos a Chile fue un momento malo para mí, porque primero vinieron mis papás, y yo me quedé con mis dos hermanos pequeños en Ecuador con mis abuelas*” (Entrevista 1, párrafo 2).

Cuando se le pregunta a Álvaro qué sintió o pensó sobre el país de destino, el entrevistado menciona haber sentido ciertos miedos, como expectativas más bien negativas de su proceso de adaptación al nuevo lugar. De esta manera, refiere: “*No sabía cómo me iba a ir, cómo hablaban, que me iban a mirar raro, si me iban a tratar bien, pensaba que apenas llegara a un colegio no iba a hablar con nadie e iba a ser completamente cerrado*” (Entrevista 1, párrafo 43).

El relato de Álvaro respecto a su experiencia en Ecuador refleja lo complejo que fue para él, así comenta:

*Cuando llegué a Ecuador, fue un cambio muy drástico para mí. No quería ir al colegio, tenía bajas notas, pero no decía nada, me mostraba siempre bien. En ese colegio las personas empezaron a mirarme distinto, cuando se perdía algo en el salón decían “fue la venezolana”, era incómodo. Creo que eso fue algo que aumentó mi estrés y me afectó* (Entrevista 1, párrafo 19).

Cuando Álvaro se incorporó al colegio en Chile, tenía muchos miedos por cómo lo iban a recibir y

si lograría generar amistades. Sin embargo, Álvaro recuerda: “(...) *pasó lo contrario, terminé hablando con una persona en el colegio y terminé teniendo unos cuantos amigos ahí*” (Entrevista 1, párrafo 43).

Sobre este primer tiempo en Chile, luego de vivir en Ecuador, Álvaro refiere: “*al principio sentí tristeza, porque dejaba muchas cosas atrás, mientras me decían que tenía que mirar adelante y probar cosas nuevas*” (Entrevista 1, párrafo 39). Y añade: “*a la vez me sentía feliz... eran muchas emociones que se combinaban, a la vez sentía felicidad, tristeza, enojo y frustración*” (Entrevista 1, párrafo 25).

En relación con estas emociones, Álvaro trae a la entrevista un dibujo que realizó el primer día de clases en Chile, para representar su proceso migratorio y lo que sintió ese primer tiempo.



*\*Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

Así, va describiendo su significado:

*El azul por un lado por la tristeza, el amarillo de la alegría, el rosado que está aquí abajito era de mis preocupaciones, el naranja del estrés, el negro de mi frustración, el morado de no poder expresar cómo me siento, y el rojo es de mis hilitos que voy dejando en cada lugar y país. ¿Sabes sobre eso que dicen del hilo rojo? Bueno, yo lo veo como mis destinos* (Entrevista 2, párrafo 5).

Además, respecto al dibujo que trae Álvaro, el color rojo y su significado como un ‘hilo rojo’, dan cuenta de una identidad marcada por la idea de lo nómada. Tal como señala en el siguiente pasaje:

*“El hilito rojo es porque ya no estoy en Venezuela, ya no estoy en Ecuador, tengo una vida nueva. Estoy aquí en Chile, tal vez de aquí me vaya a otro lugar, ya forma parte de mi vida, recorriendo por mucho más”* (Entrevista 2, párrafo 8).

Para Álvaro ha sido un tema relevante el hecho de ir perdiendo vínculos afectivos en los cambios de países. Tal como comenta durante la entrevista: *“En Ecuador solo tenía una amiga. Pero en realidad los consideraba compañeros porque sabía que estaba la posibilidad de cambiar de país nuevamente, entonces no quise hacer amigos porque los iba a tener que dejar”* (Entrevista 1, párrafo 19).

En cuanto a sus vínculos familiares, refiere: *“Es un cambio drástico, a mí me afectó mucho, porque hablaba con mi abuela de Venezuela y decía que estaba todo bien, pero yo la extrañaba en el fondo”* (Entrevista 1, párrafo 49).

Álvaro, al diferenciar el proceso de migración en la adolescencia o en la adultez, menciona lo siguiente:

*Los adultos en lo único que piensan es en un mejor trabajo, un mejor lugar, pero no piensan qué sienten los adolescentes de todo esto. No prestan atención a lo que digan sus hijos. Es molesto que no nos pregunten, porque es obvio que tienes que hacer lo que tus papás digan, pero a la vez sería bueno, que te digan; ‘vamos a viajar, no va a ser fácil’* (Entrevista 1, párrafo 49).

Al llegar a Chile, Álvaro cuenta que se ampliaron sus posibilidades de descubrir su identidad y orientación sexual. De este modo refiere:

*Llegué acá y yo creía ser completamente hetero-cis, porque vengo de dos países que me hacían pensar que tengo que estar con un hombre. Pero luego comenzaron algunas confusiones con mi orientación sexual, vi que aquí las personas se sentían libres con eso, de expresarse cómo se sienten realmente, y creo que al ver eso, yo empecé a reflexionar*

*sobre mí mismo, y me di cuenta de que aparte de que soy bisexual, soy género fluido. O sea, me siento cómodo con 'ella o él', y lo hice parte de mí* (Entrevista 1, párrafo 23).

Al escuchar el relato del entrevistado, se le pregunta si tiene alguna preferencia para ser nombrado, a lo que responde: “*Álvaro es mi nombre social, el legal no me gusta, pero con ambos géneros me siento cómodo*”. (Entrevista 1, párrafo 30).

Sobre el proceso adolescente de Álvaro, y la construcción identitaria que este conlleva, el entrevistado reflexiona sobre su percepción de sí: “*Creo que he madurado en muchas cosas, ahora soy una persona que siempre evito los problemas, pienso mil veces antes de hacer algo*” (Entrevista 1, párrafo 26).

Respecto a las transformaciones subjetivas que ha notado Álvaro, influenciadas por el proceso migratorio, el entrevistado señala:

*La mudanza me afectó un poco en mi comportamiento y en mi actitud. Cuando llegué aquí me comportaba más rebelde de lo normal, solía contestarle mucho a mi mamá y en Ecuador era peor, pero ya no. Mi manera de pensar también ha cambiado bastante, soy menos conservador* (Entrevista 1, párrafo 53).

Al referirse sobre el contacto con sus seres queridos que siguen en Venezuela, Álvaro señala; “*No hablo con ninguno de mis amigos, ya ni sé de la vida de ellos. Y con la familia de vez en cuando hablamos, pero la verdad es que no tanto*”. (Entrevista 1, párrafo 43).

Comentando acerca de su sentir hoy en día, Álvaro refiere: “*Me siento mejor, pero a veces me siento mal y no sé por qué. Se me ancla ese nudo en la garganta, me da pena de la nada. Yo creo que han sido muchos los cambios por los que he pasado*” (Entrevista 1, párrafo 39).

Para cerrar el relato, la reflexión de Álvaro para otro adolescente migrante fue la siguiente:

*Todo va a estar bien, vas a ir a un lugar nuevo, no va a ser fácil. Van a haber muchos cambios, pero de a poco uno va aprendiendo y se va acostumbrando, aunque va a haber tropiezos. Me diría eso a mi yo del pasado* (Entrevista 1, párrafo 49).

## JUAN

Antes de llegar a Chile, Juan vivía en Venezuela con su madre. En cuanto a sus amistades, menciona haber tenido tres grandes amigos, muy cercanos.

Juan dejó Venezuela el año 2019, con 14 años. Recuerda: *“La crisis había aumentado demasiado, era vivir sin luz, sin agua, sin nada. Entonces fue salir de urgencia del país, en búsqueda de una mejor calidad de vida”* (Entrevista 1, párrafo 22). Cuando la madre de Juan le informó del viaje, el chico no se lo esperaba. De modo que señala: *“Fue de un día para otro, me lo dijo un 26 de marzo, el día de mi cumpleaños... gran regalo... 100% imprevisto. Bueno siempre es así, las experiencias que me han dicho. No te avisan con tiempo”* (Entrevista 1, párrafo 8).

Pese al sentimiento de tristeza de Juan al saber la noticia del viaje, el entrevistado recuerda haber pensado en ese momento: *“voy a un mejor lugar”* (Entrevista 1, párrafo 11), a propósito de las buenas expectativas que tuvo del país de destino.

El primer colegio de Juan en Chile no fue una buena experiencia. Sobre esto recuerda; *“No fueron agradables, era solo de gente chilena y no tenían empatía cuando llega un extranjero. Me hicieron la vida imposible en ese colegio, mucha xenofobia. No la pasaba bien, mis notas eran pésimas...”* (Entrevista 1, párrafo 29).

Así, los primeros meses en Chile fueron complejos para Juan, por estar en un lugar nuevo y desconocido. De este modo, cuenta:

*No estaba en mi lugar, no estaba en mi hogar, me sentía perdido. Además, llegué y a la semana empecé a estudiar, y por la experiencia que le comenté, los primeros meses aquí fueron espantosos. Estaba estresado, malhumorado y triste, lejos de mi país. Pasaba en mi casa encerrado, llegaba del colegio, me acostaba, me sentía inseguro* (Entrevista 1, párrafo 54).

En relación con esos primeros meses, Juan menciona el tema de la separación con sus familiares y amigos. Refiere: *“(...) fue difícil para mí, lloré como tres días seguidos, porque tenía que dejar*



*a toda esa gente que me había encariñado”.* (Entrevista 1, párrafo 11).

Cabe señalar que, en un proceso de duelo migratorio, la pérdida de vínculos afectivos puede estar relacionada no sólo con personas significativas, sino también con elementos culturales que quedan junto al abandono del país de origen. Tal es el caso del objeto escogido por Juan para simbolizar su proceso migratorio.



*\* Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

De esta manera, cuenta:

*“El objeto se llama cachapa, es mi comida favorita, traje esta harina con la que se hace. Siempre lo comía en Venezuela, y de los tres años que tengo acá, solo lo he comido una sola vez. Cuesta porque no se consiguen los ingredientes acá. Esa vez que la comí, me trajo muchos recuerdos de cuando me sentaba con mi mamá a comerlas allá en Venezuela. Lo elegí porque es algo muy apegado al venezolano, casi todo el mundo lo come allá, y lo extraño mucho”* (Entrevista 1, párrafo 22).

Desde la visión de Juan, migrar en edad adulta resultaría más complejo, dado que *“tiene que trabajar, pagar la luz, el agua, el arriendo”* (Entrevista 1, párrafo 44), es decir, mayores responsabilidades. Ahora bien, respecto a los NNA, Juan señala: *“Para los niños y adolescentes, el viaje es una sorpresa, porque los adultos me imagino que ya lo vienen pensando de antes”* (Entrevista 1, párrafo 44).

Durante la entrevista, Juan se confunde al decir la palabra ‘pena’, queriendo decir ‘vergüenza’. Respecto a esto, surge el tema de las lenguas, señalando: *“‘Pena’ para nosotros es ‘vergüenza’, se me mezclan los dos idiomas cuando hablo. Ahora tengo acento más chileno, cuando conocí a unos amigos chilenos, ellos pensaron que era de aquí, porque tengo el acento muy pegado”* (Entrevista 1, párrafo 13).

Respecto a esta mezcla de acentos, añade: *“Cuando hablo con mi familia de allá no toco el acento chileno, porque no me entenderían. Pero de repente se me salen palabras, y me responden, así como ‘what?, ya hablas como chileno’”* (Entrevista 1, párrafo 52).

Respecto al proceso adolescente de Juan, el entrevistado se percibe diferente a cuando vivía en Venezuela. De esta manera, comenta: *“Si fuera a Venezuela me sentiría un poco extraño, porque en 3 años se cambia bastante. Llegaría con una mentalidad diferente y, como yo, mis amigos estarían más maduros, porque yo los dejé de ver a los 11, habría un cambio”* (Entrevista 1, párrafo 52).

En este sentido, Juan agrega; *“me siento más maduro, antes si usted me hablaba de todo esto yo no lo iba a tomar en serio, respondía cualquier estupidez, ahora lo respondo más serio”* (Entrevista 1, párrafo 58).

En el discurso de Juan, además se pueden percibir transformaciones propias de su proceso adolescente en contexto migratorio. Pues, por un lado, relacionado a su lengua “polifónica”, comenta que a su padre le molesta: *“me dice ‘tú eres venezolano, habla como venezolano, no pierdas tu identidad’. Pero él no entiende que es difícil habiendo crecido en dos culturas”* (Entrevista 1, párrafo 50).

Por otro lado, siente que su experiencia de xenofobia en su primer colegio aquí también le generó cambios: *“antes de esa experiencia, yo era de evitar problemas o conflictos, me dejaba y no ponía límites, pero después de haber sufrido eso, ahora sé poner límites”* (Entrevista 1, párrafo 28). Agregando una reflexión de más amplio alcance:

*Me tocó pasar por tantas cosas que no voy a ser el mismo. Cambio de país, cambio de*

*gente, cambio de cultura. Y creo que mis amigos de Venezuela van a tener ese cambio de mentalidad, pero de manera más gradual, lo mío fue abrupto, mi maduración por así decirlo fue abrupta* (Entrevista 2, párrafo 8).

Al referirse sobre el contacto con sus tres mejores amigos de Venezuela, Juan señala que cuando se vino, perdieron la comunicación, *“porque el distanciamiento fue mucho...el tiempo como tal”* (Entrevista 1, párrafo 16).

Juan nunca ha regresado a Venezuela, refiere querer ir para visitar a su familia. Ahora bien, respecto a volver a vivir: *“no creo, ya me acostumbé acá”*. (Entrevista 1, párrafo 36).

Sobre su colegio actual, Juan menciona: *“me ha gustado mucho porque hay más extranjeros que chilenos, entonces me siento más tranquilo. Ya no tengo que lidiar con comentarios xenófobos. Igual en este colegio los chilenos son más empáticos, tengo un grupo grande de amigos”* (Entrevista 1, párrafo 3). Por lo cual, respecto a la manera en que se siente, Juan señala: *“Ahora mucha gente me tiene cariño y confianza, entonces me siento mejor, me siento más tranquilo, voy a mi colegio feliz, me siento más en mi casa”* (Entrevista 1, párrafo 55).

Finalmente, el mensaje de Juan para un adolescente que atraviesa por un proceso migratorio fue el siguiente: *“Que sea fuerte, no es fácil. Te va a tocar gente mala, pero también gente buena. Pon límites, porque siempre hay gente que se querrá aprovechar de ti por ser extranjero”* (Entrevista 1, párrafo 62).

## JAVIERA

Al narrar su infancia en Venezuela, Javiera cuenta que vivía con sus abuelos y sus tíos: *“ellos fueron quienes me criaron”* (Entrevista 1, párrafo 15). Sobre sus amistades, refiere: *“tenía amigos del colegio, yo no soy de muchas amistades, nada más tenía tres con los que convivía más”* (Entrevista 1, párrafo 20).

Dejó Venezuela el 2021, hace siete meses, teniendo la misma edad que ahora, 15 años. Sobre las razones del viaje, Javiera recuerda que fue por *“la situación en Venezuela, había muchísima*

*escasez y pocas oportunidades para mi futuro” (Entrevista 1, párrafo 26).*

Javiera fue informada de la noticia del viaje por su abuela y, en palabras de la joven, *“fue muy sorprendente porque yo no sabía nada, eso fue algo difícil, lo inesperado del viaje, me hubiera gustado saberlo con más tiempo” (Entrevista 1, párrafo 28).*

Al conocer la decisión de la mudanza, la reacción de Javiera se manifestó en emociones ambivalentes, ya que *“por un lado, me puse feliz porque sabía que debíamos irnos de Venezuela, por mis estudios y por la calidad de vida, pero por otro lado triste porque me costó bastante despedirme de mis amigos” (Entrevista 1, párrafo 28).*

Ahora bien, acercándose el día de la mudanza, Javiera comenzó a tener ciertas expectativas negativas del país de destino, reflejadas en miedos. De este modo, recuerda: *“pensaba que se iban a burlar de mí, que me iban a discriminar por ser venezolana” (Entrevista 1, párrafo 6).*

Al narrar el viaje migratorio, Javiera lo describe con bastantes detalles, al haber sido una experiencia muy problemática para ella. De tal manera, relata:

*Me vine sola con mi abuela por carretera, en bus y fue muy duro, fueron 17 días. A veces no comía por tres días, o a veces si comía, pero muy poquito, entonces perdí peso. Fue muy estresante, casi me dio hipotermia. Caminamos un desierto por cuatro horas, pasé por Colombia, por Ecuador, por Perú, por Bolivia y bueno, llegué aquí (Entrevista 1, párrafo 5).*

Relacionada a esta intensa experiencia, Javiera escoge el objeto que representa para ella su proceso migratorio:



*\* Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

Al presentarlo, señala:

*Traje una moneda de Perú y de Bolivia, porque ahí pasaron muchas cosas y fue lo que más me marcó del viaje. Dormimos en la frontera, nos metieron a un rancho de tierra, pusieron unas colchonetas con sábanas y ahí dormimos. Estas dos moneditas fueron todo, fue el viaje, sentimientos, cambios” (Entrevista 2, párrafo 2).*

Por otro lado, el primer colegio de Javiera en Chile es el mismo al cual asiste actualmente. Sobre su primer día de clases, la joven recuerda:

*Fue genial, hicimos un círculo y comenzamos a hablar de las expectativas que teníamos. Nadie se burló de mí, la mayoría eran venezolanos, entonces me sentía más tranquila, y los pocos chilenos que había no discriminaban, en ese colegio hay muchas culturas, me recibieron muy bien (Entrevista 1, párrafo 6).*

Aun así, los primeros meses en Chile fueron difíciles para Javiera, sobre este periodo comenta: *“Me sentía muy sola, no salía de la casa, porque no conocía nada y a nadie. No sabía moverme en micro y mi abuela y mi tío trabajan, entonces no tenía la opción de salir sola” (Entrevista 1, párrafo 30).*

Uno de los puntos relevantes del duelo migratorio es la separación con las personas significativas que quedaron en el país de origen. Para Javiera esto fue algo doloroso durante los primeros días en

Chile: *“estaba triste porque dejé a personas que amaba y disfrutaba estar, a mis amigos, los extrañaba mucho”* (Entrevista 1, párrafo 10).

Desde la visión de Javiera, el proceso migratorio sería más difícil si ocurre en la etapa de la adolescencia, a diferencia de hacerlo en la adultez, dada la experiencia vital del adulto:

*Los adultos pasaron por muchas cosas desde que eran adolescentes y nosotros todavía estamos en esa etapa. Al adolescente le cuesta más entender lo que está pasando. Es siempre seguir a los adultos porque no sabes por lo que estás pasando, es todo muy confuso* (Entrevista 1, párrafo 38).

Durante la conversación con Javiera, aparece en su relato el vínculo hacia Venezuela y su opinión al respecto: *“No le tengo tanto cariño a mi país, de hecho yo quería irme, estoy muy feliz de haberme ido. Yo creo que mi abuela sí quisiera volver, porque para ella Venezuela es mucho más significativo que para mí”* (Entrevista 1, párrafo 36).

Relacionado al punto anterior, Javiera añade: *“Por el momento estoy bien aquí en Chile, tal vez en unos años me gustaría vivir en otro país, de Europa por ejemplo, para seguir conociendo lugares”* (Entrevista 1, párrafo 36).

Al igual que los demás jóvenes entrevistados, Javiera menciona la influencia de este proceso en la construcción de su manera de hablar. Así, señala: *“Como hice algunos amigos chilenos, ellos me han pegado demasiado el acento y las palabras de acá”* (Entrevista 1, párrafo 32). Comprendiendo los movimientos identificadorios generados por el contexto multicultural, que repercutieron en su habla.

En relación con el proceso adolescente en un contexto cultural nuevo, Javiera menciona ciertas impresiones iniciales acerca del entorno sociocultural chileno. Comenta: *“vi que era muy aceptado que la gente puede expresarse como quiera, vestir como quiere, vi parejas del mismo sexo, y en ese sentido me fui sintiendo más libre a explorar esas cosas”* (Entrevista 1, párrafo 43). De esta manera, sobre su orientación sexual, añade: *“He estado con una chica y me defino como bisexual”* (Entrevista 1, párrafo 43).

El duelo adolescente implica ciertas transformaciones identitarias, lo cual aparece en el relato de Javiera. Asimismo, aparece cómo esta reorganización identificatoria se moldea en un entorno multicultural. Sobre su identificación con amistades chilenas, refiere: *“se me han pegado también sus gustos y la ropa que usan”* (Entrevista 1, párrafo 32). Además, señala que: *“aquí he podido cambiar esa mentalidad conservadora que tenía por la sociedad de allá, me siento con mente más abierta”* (Entrevista 1, párrafo 32). Y en ese sentido, al pensar sobre un posible reencuentro con sus amistades del país de origen, comenta: *“Me sentiría extraña, he cambiado mucho y yo creo que se sorprenderían por mi manera de pensar de ahora, más abierta como te decía, ellos deben seguir con una mente más conservadora. Los extraño, pero siento que ahora no conectaríamos”* (Entrevista 1, párrafo 34).

Por otra parte, para Javiera las monedas de Perú y Bolivia simbolizan estos cambios en ella producto de su experiencia migratoria:

*Representan estos momentos durísimos que pasé y que repercutieron en mí, me hicieron crecer, siento que dejé de ser una niña después de pasar por eso, muy abruptamente, y eso tiene un significado para mí en relación a todo este proceso* (Entrevista 2, párrafo 6).

Actualmente, Javiera perdió el contacto con todos sus vínculos cercanos de Venezuela. Al respecto, opina: *“(…) sinceramente no hay nada ni nadie que me conecte con Venezuela, mi familia más significativa está aquí conmigo”* (Entrevista 2, párrafo 8). Teniendo en cuenta lo anterior, Javiera agrega respecto a la idea de regresar al país de origen: *“no tengo nada que me haga volver, mis papás no forman parte de mi vida y no hay nada que me haga querer volver a Venezuela”* (Entrevista 2, párrafo 8).

En el discurso de Javiera es posible advertir que se siente a gusto en su colegio y con sus amistades actuales: *“Ahora tengo un grupito. Ese grupito y yo nos hemos acercado bastante, con ellos he podido ser mucho más sociable, les tengo confianza y me han ayudado a adaptarme muy bien aquí”* (Entrevista 2, párrafo 11).

Por lo cual, al preguntarle a Javiera sobre su vida hoy en día y sus emociones actuales, responde:

*Todavía no caigo en que estoy en Chile, o sea, como dije la otra vez, veo las calles y es muy distinto y ahí digo 'estoy en Chile, qué genial'. Me gusta ver a las personas tan distintas que allá, con sus looks, lo que comen, es una forma de vida más fácil (Entrevista 1, párrafo 47).*

Al pedirle a Javiera una reflexión para otro joven migrante que está atravesando un proceso similar, responde:

*Si te dicen algo por ser de otro país, no hagas caso, ser extranjero no es malo. Y si viniste acá, tampoco es algo malo, tú solamente estás buscando una nueva vida, otro comienzo. Te deseo suerte y que todo te vaya bien aquí, y espero que por todo lo que hayas pasado durante el viaje de Venezuela para acá, puedas superarlo pronto (Entrevista 1, párrafo 51).*

## BENJAMIN

Benjamín vivía en Caracas con su mamá y su abuela, quienes son muy significativas para él. Además, allá tenía a sus primos y a sus tíos, siendo una familia bastante unida.

Sobre sus amistades, Benjamín comenta haber tenido un grupo importante de amigos en su colegio, con quienes jugaba fútbol.

Benjamín deja Venezuela en noviembre de 2021, a los 14 años. Sobre los motivos para dejar el país de origen, refiere:

*Llevaba cinco años sin ver a mi padre, entonces decidí hacer este viaje para verlo, él me iba a recibir en Chile. Y bueno, la situación del país, a veces nos cortaban el agua por una semana entera, la luz también, mi calidad de vida era difícil en Venezuela (Entrevista 1, párrafo 14).*

La madre de Benjamín fue quien le contó la noticia del viaje. Sobre este momento, el entrevistado recuerda: *“Me dijo que no iba a ser fácil, que tenía que ser fuerte y tenía que hacerlo por mi papá. Yo no sabía, fue una sorpresa. Y de hecho al día siguiente me dijeron que iban a adelantar el viaje”* (Entrevista 1, párrafo 8).



Benjamín cuenta sobre su reacción al saber la noticia: *“Me sentí demasiado triste, me quedé así en shock porque fue muy inesperado. Pero al mismo tiempo me puse feliz de reencontrarme con mi papá”* (Entrevista 1, párrafo 18).

El primer día de clases en Chile, Benjamín y sus compañeros tuvieron que presentarse, diciendo su país de origen, ya que muchos eran extranjeros. Para Benjamín fue un día difícil porque, en sus palabras: *“estaba demasiado incómodo ahí, en el medio de la sala y no sabía con quién hablar, me sentaba solo, ni hablaba”* (Entrevista 1, párrafo 22).

Así, para Benjamín fue difícil adaptarse los primeros meses en Chile. Sobre esto relata: *“me sentía muy incómodo, como ajeno y perdido. Me quedaba siempre en el cuarto, fue muy aburrido, estaba muy frustrado, tenía muchas ganas de salir, pero tenía miedo”* (Entrevista 1, párrafo 20).

La separación con sus seres queridos de Venezuela fue un asunto sumamente doloroso para Benjamín, considerando que su madre fue una de ellas. De modo que comenta: *“es algo que todavía me tiene muy triste, no tener a los que más quiero; mi mamá, mi mejor amigo, mi hermano y mi abuela. Esas fueron las despedidas más difíciles”* (Entrevista 1, párrafo 18).

En relación a esto, Benjamín trae para representar su experiencia migratoria un significativo collar que le regaló su madre, que era de su abuela.



*\* Objeto escogido para representar su proceso migratorio*

Relata: *“me lo dio cuando yo me iba de Venezuela, para recordarlas siempre. Cuando no me lo pongo, siento como si me estuviera olvidando de mi mamá o de mi abuela, porque este collar es como una parte de mí”* (Entrevista 2, párrafo 16).

Desde la perspectiva de Benjamín, el adulto tiene más experiencia, no se asusta tanto de migrar. En cambio, el niño o adolescente no tiene experiencia. Y refiere:

*(...) yo cuando migré estaba muy asustado de que algo saliera mal o de que me separaran de mi familia en las fronteras. El adolescente va más asustado y confundido con todo lo que está pasando. Y en ese sentido creo que es más difícil migrar siendo niño o adolescente* (Entrevista 1, párrafo 37).

Conversando acerca de la familia de Benjamín, el entrevistado comenta que su padre es muy apegado a Venezuela y que le llama la atención cuando muestra gustos que se acercan a la cultura chilena. Sobre esto, el chico señala: *“yo no soy así de que amo mucho mi país, como mi papá o mis tíos, no le presto mucha atención a eso”* (Entrevista 1, párrafo 39).

Relacionado a lo anterior, al presentar su collar, Benjamín hace un comentario que da cuenta de esta identidad formada por el movimiento y la búsqueda de nuevos lugares de destino:

*Este collar me va a acompañar a donde sea que vaya. A pesar de que se pueda ir cambiando de país, finalmente podemos llevar algo que nos vuelva a eso simbólicamente. Donde esté físicamente no es lo importante, sino las cosas significativas que llevo de esos lugares y los recuerdos de las personas de esos lugares* (Entrevista 2, párrafo 20).

Al igual que muchos de los entrevistados, Benjamín relata sobre su acercamiento a la cultura chilena en relación a los modismos y las jergas. De este modo, comenta: *“por unos nuevos amigos, que son chilenos, se me han pegado muchas palabras como el ‘poh’ y el ‘cachai’, y ellos se ríen, pero les gusta. A veces mezclo las palabras venezolanas con las chilenas”* (Entrevista 1, párrafo 39).

La adolescencia marcada por la experiencia migratoria implica también ciertos cambios

influenciados por el entorno cultural nuevo. Relacionado al tema del lenguaje, Benjamín cuenta cómo su familia recibe esta manera de hablar, señalando: *“me molestan, me dicen ‘ay ya eres chileno, ya se te olvidó hablar venezolano’. A ellos no les gusta escucharme hablar o tener gustos de chileno, no quieren que pierda mi identidad venezolana”* (Entrevista 1, párrafo 39). Dando cuenta de este choque cultural en su reorganización identitaria.

Respecto al contacto con sus seres queridos que viven en Venezuela, Benjamín se comunica todos los días con su madre, siendo muy importante para él. Comenta: *“es la persona que más le tengo confianza, me relaja hablar con ella. Me comunico bastante con ella, con mi abuela y con mi hermano”* (Entrevista 1, párrafo 26). Ahora bien, Benjamín no ha mantenido relación con sus amistades de Venezuela, señalando: *“(…) no sé cómo estarán, lo único que sé es que mi mejor amigo de Venezuela sigue triste por mi mudanza, porque yo me la pasaba todo el tiempo con él”* (Entrevista 1, párrafo 12).

La idea de regresar a Venezuela le gustaría, se sentiría alegre y aliviado. Sin embargo, afirma que iría solo de visita: *“a vivir de vuelta no, porque sería un desperdicio irse de aquí de Chile y volver a Venezuela en la misma situación”* (Entrevista 1, párrafo 35).

Hoy en día Benjamín se siente bien en su colegio, ha generado un grupo de amigos con quienes juega fútbol y básquetbol. De esta manera, refiere: *“estoy feliz porque siento que ya me adapté, ya no me siento como los primeros días, ahora estoy mucho más cómodo”* (Entrevista 1, párrafo 42).

Al preguntarle a Benjamín sobre cómo se siente actualmente aquí en Chile, el entrevistado responde: *“Ya estoy más feliz, a veces me siento triste por no poder ver a mi familia, a mi mamá sobre todo. Tengo mezclas de emociones, a veces lloro de la nada y creo que es porque no tengo a mi mamá al lado mío”* (Entrevista 1, párrafo 40).

Lo que Benjamín tiene para decirle a un adolescente que atraviesa por un proceso migratorio, es: *“que sea fuerte, que esto es para tener una vida mejor, que piense en cosas buenas y no malas. Que va a estar bien, con su familia, lo van a tratar bien. Y que se va a sorprender con las cosas nuevas de aquí”* (Entrevista 1, párrafo 44).

## ROCÍO<sup>8</sup>

En Venezuela Rocío vivía con su madre y sus dos hermanos. Su hermana mayor vivía en la calle siguiente, por tanto pasaban bastante tiempo todos juntos.

Rocío y su familia dejaron Venezuela el año 2019, cuando la entrevistada tenía 12 años. Sobre los motivos de la partida, Rocío refiere: *“Allá en Venezuela estábamos pasando muchas necesidades, entonces fue para buscar una mejor calidad de vida. En los estudios también, la educación no estaba siendo muy buena”* (Entrevista 1, párrafo 21).

Para Rocío y sus hermanos la noticia de la mudanza fue muy sorprendente, sobre lo cual recuerda: *“Nos contó mi mamá, no lo esperábamos, pero fue con consentimiento de todos”* (Entrevista 1, párrafo 2).

Al saber la noticia, si bien Rocío estuvo de acuerdo con la decisión, para ella fue muy duro y triste tener que dejar su casa. Pero también señala: *“viéndolo por otro lado, sabía que sería una mejor vida para nosotros aquí”* (Entrevista 1, párrafo 2). Asimismo, al saber la idea del viaje, Rocío comenta que tenía miedo de hacer nuevas amistades, *“que me fueran a rechazar por ser extranjera”* (Entrevista 1, párrafo 39).

Rocío pasó por una mala situación en el primer colegio al que asistió en Chile, producto de comentarios xenófobos por parte de sus compañeros: *“Me hicieron mucho bullying, me decían comentarios por ser venezolana y yo no quería ir a clases, porque tenía miedo”* (Entrevista 1, párrafo 4). Siendo para ella muy doloroso como primer acercamiento al nuevo país.

En función de lo relatado, la entrevistada comenta que ese primer tiempo en Chile se sentía muy sola, porque no conocía, no tenía amistades y la experiencia en su primer colegio *“fue más tristeza”* (Entrevista 1, párrafo 4). Y añade: *“Aparte llegamos y no teníamos nada, con el tiempo las personas nos fueron regalando cosas. Estaba mucho en mi casa, me encerré bastante. Me la pasaba acostada, entonces me sentía más triste”* (Entrevista 1, párrafo 25).

---

<sup>8</sup> La entrevistada no asiste al segundo encuentro por motivos de salud

La separación con sus vínculos afectivos ha sido bastante compleja para Rocío, sobre todo este primer tiempo en Chile: “(...) *estaba muy triste, porque no sabía cuando volvería a ver a mis amigos y familiares, entonces fue muy mal momento para mí*” (Entrevista 1, párrafo 23).

Sobre las diferencias para Rocío de migrar siendo adulto y adolescente, la entrevistada considera que:

*En la adolescencia pega mucho el cómo una se va a adaptar en el otro país. En cambio, los adultos, lo ven solo por el lado de que es un mejor vivir, un futuro mejor. Y creo que, para el adolescente, si bien se sorprende de algunas cosas de aquí, las adquiere o adopta más rápido que el adulto, como mezcla de palabras, de hecho yo diría que el adulto ni siquiera lo adopta* (Entrevista 1, párrafo 54).

En el relato de Rocío aparece su relación con la cultura local durante estos tres años. Pues comenta: “*Me adapté al vocabulario chileno, adquirí muchas palabras chilenas. Y bueno también los chilenos de nosotros, de mí, mis compañeros chilenos, intercambiamos palabras*” (Entrevista 1, párrafo 57).

Vivir la adolescencia en un entorno multicultural tiene sus implicancias a nivel identitario. En el caso de Rocío, y relacionado al punto anterior, refiere: “*cuando estoy hablando con mi familia se me sale lo chileno y ellos dicen: ‘¡Ay, la chilenita! Te fuiste del país y ya eres otra chilena más’*” (Entrevista 1, párrafo 61). Y agrega; “*la verdad es que llevo tantos años acá que ahora no me siento tan lejana al chileno, o sea tampoco me siento chilena obviamente, pero venezolana 100% no*” (Entrevista 1, párrafo 63). Dando cuenta de esta reorganización identificatoria en la construcción identitaria de la adolescente.

Asimismo, por estas transformaciones, Rocío señala: “*me fui hace casi tres años, si voy a Venezuela quizás me sienta diferente con mis amigos, por cómo he cambiado, en la forma de hablar, en mi aspecto físico, en mis gustos...*” (Entrevista 1, párrafo 52). Respecto a este proceso propio del duelo adolescente, Rocío añade: “*allá en Venezuela era todo el tiempo alegre, me gustaría volver a tener esa misma alegría ahora y disfrutar más mi niñez, así de niña, niña*” (Entrevista 1, párrafo 75).

Rocío ha mantenido el contacto con sus tías y con su mejor amiga de Venezuela, con quien era muy cercana. Sobre este vínculo, comenta: *“ella siempre me ha ayudado desde pequeña, desde que tengo memoria, siempre ha estado ahí”* (Entrevista 1, párrafo 16).

Sobre la idea de volver a Venezuela, Rocío refiere: *“Cuando hablo con mis tías dicen que Venezuela cada día está peor, por eso me gustaría ir solo de visita, ver a mis amigos, mi familia, mi casa...”* (Entrevista 1, párrafo 48).

A diferencia de su primera experiencia escolar en Chile, actualmente Rocío tiene una buena percepción de su colegio y de sus compañeros: *“me acogieron y puedo ser yo, no me siento excluida. Siempre estamos todos riendo, y si uno de nosotros se siente mal, siempre nos apoyamos”* (Entrevista 1, párrafo 39).

Al conversar con Rocío acerca de cómo se siente actualmente en Santiago, ella responde: *“Últimamente me he sentido triste y sola, aquí me he apagado un poco, cuando estoy sola, lloro mucho en las noches. Igual me gusta Santiago, me siento bien aquí”* (Entrevista 1, párrafo 41).

La reflexión de Rocío para otro/a adolescente atravesando por un proceso migratorio, fue la siguiente:

*“Que aproveche la oportunidad de poder salir de su país, si está pasando por situaciones difíciles. Es difícil el proceso de acostumbrarse a otro país y uno no sabe si va a volver o si las personas que quedaron en su país puedan ir de visita. Pero hay muchas cosas buenas con este viaje”* (Entrevista 1, párrafo 75).

## V) DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Recapitulando, se recordará que la presente investigación cualitativa tuvo como propósito conocer la experiencia subjetiva de la adolescencia en el contexto del proceso migratorio, por medio del relato de jóvenes migrantes. Con este fin, se realizó un análisis de ocho relatos de vida, que buscó visibilizar la experiencia subjetiva del proceso adolescente en un contexto multicultural, ligado al duelo que dicho proceso conlleva. Ahora bien, es importante recordar que estas narraciones expresan la vivencia de aquellos jóvenes provenientes principalmente de Venezuela, puesto que la muestra y el plan de análisis se han realizado utilizando como eje de observación adolescentes de esta nacionalidad. Esto, dado que el mayor número de jóvenes migrantes de la comuna de Santiago donde fue seleccionada la muestra provienen de Venezuela. En esta línea, los resultados, además, son aplicables particularmente en la comuna donde fue desarrollada la investigación.

Pese a ello, se destaca este estudio como una posible contribución a futuras investigaciones, con el fin de visibilizar la problemática adolescente en relación con la pérdida y el cambio que implicaría dejar el país de origen e insertarse en uno nuevo. Ya que a pesar de los altos datos migratorios pareciera no haber una diferenciación en el tratamiento y comprensión de ciertas temáticas con adolescentes provenientes de otras culturas. Por tanto, este trabajo investigativo contribuiría sobretodo a aumentar los estudios sobre Salud Mental en el área migratoria.

En este contexto, a través del trabajo elaborado previamente y en la presentación de los resultados, es posible señalar ciertas discusiones.

En primer lugar, es posible dar cuenta en los diversos relatos narrados por los y las adolescentes entrevistados/as, vivencias vinculadas a un proceso de duelo migratorio. Aspectos que se ven reflejados en el impacto emocional generado por la ruptura de los lazos sociales, el distanciamiento del entorno natural y la pérdida de los objetos que escenifican la cotidianidad (Tijoux, 2013). Esto, asociado principalmente al primer tiempo viviendo en Chile, el cual se inicia con un sentimiento de pérdida de lo conocido. Tal como describen los/as jóvenes en sus relatos, durante ese primer tiempo se sintieron perdidos, desorientados y con extrañeza hacia el país de destino.

Cabe señalar que el proceso de duelo marcado por la experiencia migratoria, en el plano personal, dependerá de la edad, de los códigos culturales y lingüísticos compartidos con el nuevo medio, así como de la capacidad de contención del ambiente (Salvador, 2002). De esta manera, en el caso de las y los entrevistadas/os, es relevante tener en cuenta una consideración etaria, el tiempo en que se ha desarrollado su proceso migratorio, siendo a una temprana edad. Así como también el caso de Marcela, Belén, Juan y Rocío, quienes en su primera experiencia escolar no recibieron la contención necesaria, viviendo situaciones de discriminación y xenofobia.

En el duelo migratorio, si bien la ausencia y pérdida del objeto está relacionada a la ciudad natal, los vínculos afectivos son parte de ese objeto perdido, en tanto quedaron en el pasado junto con el país de origen. Aspecto del duelo que aparece bastante en los relatos descritos, la pérdida de otros significativos que quedaron en Venezuela.

Sobre el duelo, como objeto perdido, Freud (1917) dice: “el duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto, la realidad pronuncia su veredicto: el yo se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto perdido” (Freud, 1917, p. 8). No obstante, cabe cuestionarse esta idea de elaboración en el caso del duelo migratorio, dado que sería más complejo ya que -de cierto modo- esa ligazón siempre está, siempre es posible volver al país de origen. Y en ese caso, al momento en que el sujeto tiene contacto con el lugar de origen o las personas que se quedaron allí, se vivirá nuevamente un sentimiento que manifestará un duelo (Achotegui, 2012). Con esto, se podría considerar que la decisión de los adolescentes que cortaron esos vínculos significativos de Venezuela, como amistades y familiares, tendría relación con evitar -de manera inconsciente- esa manifestación del duelo. Como relata Mateo: “(...) *siento que si les hablo me pondría a extrañar mucho, y querer hacer cosas con ellos y obviamente no puedo*” (Entrevista 1, párrafo 37).

De esta manera, en el proceso de duelo el sujeto es vulnerable a una división, en tanto existen representaciones libidinales y agresivas por la tierra de origen y de acogida. En este proceso, la ciudad de origen es idealizada y la nueva es devaluada (Akhtar, 1999). Existe una pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor (ciudad nueva), lo que se observa en el relato de Marcela, al describir de manera despectiva el nuevo país durante su experiencia en Perú: “*pensaba ‘ay por qué no me quedé, es horrible aquí, me hubiera quedado’*” (Entrevista 1, párrafo 5).



Allouch (1995) propone una versión del duelo distinta de la que se deriva de los planteamientos freudianos. Para el autor, el duelo sería esencialmente un acto sacrificial gratuito, donde el deudo efectúa su pérdida suplementando con lo que llamaremos “*un pequeño trozo de sí*”; éste es el objeto propiamente dicho de ese sacrificio de duelo, “ese pequeño trozo ni de ti ni de mí, de sí; y, por consiguiente, de ti y de mí, pero en tanto que tú y yo siguen siendo, en sí, indistintos” (Allouch, 1995, p. 10). Esta vivencia del duelo es posible de observar en algunas de las narraciones, como por ejemplo en el relato de Marcela sobre el peluche regalado por su mejor amiga de Venezuela: “*Siempre tengo este peluche conmigo porque es como tenerla, un pedazo de ella*” (Entrevista 2, párrafo 4). Asimismo, se percibe en el collar que representa para Benjamín la separación con su madre, comentando: “*este collar es como una parte de mí*” (Entrevista 2, párrafo 16).

Salvador (2002) plantea que, como todo proceso de duelo, el de la migración termina cuando se reintroyecta lo bueno de lo perdido y la valoración de la nueva cultura, que en el caso de algunos entrevistados es posible notar en sus emociones actuales y su percepción de Santiago.

Aún así, es posible notar en algunos relatos un discurso de duelo que no ha sido elaborado o culminado, reflejado en un malestar que persiste más allá de la mejor calidad de vida que les brinda Chile. Por ejemplo, en el relato de Marcela, cuando refiere: “*(...) a veces me siento triste y no quiero hablar con nadie. Me encierro en mi casa, no salgo, me bajoneo bien feo*” (Entrevista 1, párrafo 125). Lo cual, también es posible notar en Mateo: “*(...) A veces me pasa que todo está yendo muy bien, pero de la nada me dan bajones, y me aísló. No sé explicar por qué me dan estos bajones, me empiezo a sentir mal anímicamente y lloro*” (Entrevista 1, párrafo 44). Así, como plantea Álvaro igualmente: “*Me siento mejor, pero a veces me siento mal y no sé por qué. Se me ancla ese nudo en la garganta, me da pena de la nada*” (Entrevista 1, párrafo 39).

En este sentido, como plantea Ahmed (2019), “*(...) cuando se trata del amor hacia una idea abstracta, resulta claro que es posible llorar lo perdido sin saber con exactitud si hemos perdido aquello por lo que se hace el duelo*” (p. 283). El propio Freud (1915) afirmaba que “*el examen de la realidad ha mostrado que el objeto ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto*” (p. 242). Dando cuenta en las narraciones de un cierto malestar inasimilable, propio de un proceso de duelo que aún no ha sido elaborado.

Finalmente, la autora plantea también sobre esta elaboración que es fundamental, sobre todo para los adolescentes, conocer o comprender las razones del plan migratorio, ya que la realización del plan va más allá de ellos/as en el sentido de que no se juega su propio deseo, sino que el de los adultos a cargo, por lo que podrían ser catalogados como migrantes involuntarios (Mera, Martínez de Taboada y Costalat-Founeau, 2014). Y por lo mismo, la experiencia del adolescente migrante tiene un carácter incierto, tal como se percibe en las narraciones. Por ejemplo, en el caso de Benjamín, quien refiere *“quedé así en shock porque fue muy inesperado”* (Entrevista 1, párrafo 18), al ser informado sobre la mudanza. Al igual que Álvaro, cuando afirma: *“es molesto que no nos pregunten, porque es obvio que tienes que hacer lo que tus papás digan”* (Entrevista 1, párrafo 49).

Esta falta de participación en la decisión migratoria, relatada transversalmente por los y las adolescentes, dan cuenta de cierta demanda por parte de ellos/as, que no ha sido escuchada. Por lo que sería importante generar prácticas que empoderen a los/as adolescentes que viven un proceso migratorio, como sujetos activos dentro de éste. En tanto, lograr su comprensión sobre la decisión del viaje sería determinante en la adaptación a la nueva sociedad, debido a que permite o facilita la elaboración de las pérdidas que conlleva.

En segundo lugar, tomando en cuenta la adolescencia como un problema de identificaciones, como planteaba Mannoni (1984), se trataría de una especie de muda. Las viejas identificaciones caen para que crezcan otras nuevas. En este sentido, las implicancias de migrar en el tiempo de la adolescencia se observan en un proceso identitario desde la extranjería. Pues la emigración ocurrida en la adolescencia impone un quiebre vital, una ruptura en el universo discursivo generando ese extrañamiento, ese no hallarse, generado por las debilidades de los sustentos identitarios que constituyen el Yo (Mira, 2018).

Las narraciones de los ocho jóvenes presentados plasman esta vivencia del adolescente migrante. En tanto su construcción identitaria se da en un transitar donde existe un “allí” (origen distinto) espacial o culturalmente considerado, además del “aquí” en el que coinciden y se identifican con las/los adolescentes “autóctonos”. Pero sienten que pierden en parte lo en común con los amigos del país de origen. Por ejemplo, en el relato de Rocío, cuando comenta: *“Ahora no me siento tan*

*lejana al chileno, o sea tampoco me siento chilena obviamente, pero venezolana 100% no. Si voy a Venezuela quizás me sienta diferente con mis amigos”* (Entrevista 1, párrafo 63).

Como señala Greco (2014), lo que hace especialmente delicada la situación de los adolescentes que han vivido un proceso migratorio es que a los duelos propios de esta etapa evolutiva se le suma una doble crisis de identidad: la propia de cualquier adolescente y la derivada por la migración y los nuevos duelos que se le imponen. Esta doble crisis se manifiesta en el proceso de afirmación de sí mismo, la adaptación sexual y la conquista de su autonomía que, habitualmente, se acompaña de ruptura con la familia, la cultura y la sociedad. Todo esto puede verse complicado en la inmigración por los sentimientos de confusión, a causa de tener que elegir entre una única, ninguna o doble pertenencia.

No obstante, teniendo en cuenta lo que planteaba Grassi (2010) respecto a la culminación de esta etapa de crisis como un proceso de reorganización psíquica, con resoluciones identificatorias y como un proceso de unificación del modelo de subjetividad, cabe preguntarse: ¿Tiene que ser uno o lo otro? ¿Puede culminar en una identidad del no ser, o del ser no unificado? Es decir, considerando estos relatos y la experiencia del adolescente migrante, será posible encontrar otro término identitario de la etapa psíquica adolescente, respecto a lo que se ha teorizado históricamente desde el psicoanálisis. En tanto este ser unificado se ve en jaque: ni venezolano, ni chileno, la identidad en función de lo que no se es, lo extranjero. Como refiere Marcela en su relato: *“Ya no soy tan venezolana”* (Entrevista 1, párrafo 136).

¿Desde qué posición se escuchan los discursos que hablan acerca de la singularidad de los migrantes? Entendiendo la importancia de esto, sobre todo en la adolescencia. A estos adolescentes les cuesta expresar lo que sienten y tienen dificultades para hacer cohabitar en su interior sus mundos y sus idiomas. Sus padres los ven como extraños y también son extraños para el mundo externo (Moro, 2021). Tal como relata Juan, cuando su padre le dice: *“tú eres venezolano, habla como venezolano, no pierdas tu identidad”*. Y agrega: *“Pero él no entiende que es difícil habiendo crecido en dos culturas”* (Entrevista 1, párrafo 50). Dado esto, para mantener la experiencia de “sentirse uno mismo” en la lucha por la autoconservación, el migrante tiende a aferrarse a distintos elementos de su ambiente materno, tales como objetos familiares y recuerdos de la cultura de origen

(Greco, 2014). Como se observa por ejemplo en la virgen de madera escogida por Belén para representar su experiencia migratoria.

En parte esto es generado por un discurso unificador, en su afán devorador, el sujeto se pone en calidad de objeto, susceptible de ser unificado, con una identidad definida y completa. Así, el problema recae en que la figura del extranjero en la sociedad moderna se encuentra relacionada con la producción afectiva de la ajenidad, un afecto que no crea responsabilidades respecto al vínculo con el otro en tanto es un sujeto que habita un espacio carente de sentido, situación que vivencian los/as adolescentes entrevistados.

El problema de continuar con esta idea de construcción identitaria, en un contexto multicultural, estaría dado en que, como plantea Ahmed (2019), finalmente se produce un sujeto híbrido: “*casi lo mismo, pero no exactamente, casi lo mismo, pero no blanco*” (p. 268). Así como también planteaba Rassial (1999), el joven inmigrante se confronta a otra incertidumbre socialmente determinada: “*ni por completo francés, ni por completo extranjero*” (p. 23). Los autores describen el problema desde su experiencia en Inglaterra y Francia, respectivamente, sin embargo es posible relacionarlo al contexto que aquí se analiza. Así pues, se debe reconocer que los modos filiatorios del sujeto a la cultura son más complejos que el de la simple lógica bivalente que se debate en agrupar pares de oposición como *lo propio y lo ajeno, la pertenencia y la no pertenencia o la inclusión y la exclusión* (Venturini, 2006). Brindando la posibilidad de una identidad formada en tanto que extranjero, y el lugar del no ser por completo (Venturini, 2006).

En tercer lugar, otro punto destacado en las narraciones brindadas es el del choque cultural en relación con la lengua. Sobre esto, se toma el concepto de polifonía planteado por Bajtín, quien propuso, como punto de partida, el rechazo de la idea dominante hasta entonces de la unicidad del sujeto hablante. Para Bajtín, la “palabra ajena” es un antecedente inevitable para todo hablante: identidad y alteridad son conceptos interdependientes porque el discurso propio se construye en una relación constitutiva con el discurso ajeno. Pues el sujeto social se forma discursivamente, en el proceso comunicativo del yo con el otro, es decir, en el proceso de una íntima y constante interacción (Alejos, 2006). Esta idea de una polifonía construida por la interacción social se observa en la experiencia del sujeto migrante, en tanto la lengua, si bien puede ser lugar de encuentro, ya

no tiene un centro “real” (uno, una nación), sino sólo representaciones plurales, localizadas, aunque nomádicas.

Lo cual es aún más visible en la experiencia migratoria del adolescente, ya que como menciona Delpino (2007), se evidencia que los y las adolescentes son quienes más resienten el proceso migratorio, pero también son ellos quienes se adecuan con menor dificultad a los nuevos códigos culturales y sociales. Esto, quizá relacionado a la escuela como un relevante espacio social de interacción e integración, como se percibe en el relato de Mateo: “(...) cuando entré al colegio fue una liberación, compartía con gente, aprendí las jergas, todo fluía mejor. Para mí fue el momento cuando me empecé a sentir más cómodo” (Entrevista 2, párrafo 7).

Según sus propias palabras, ellas/os serían más flexibles en la integración y adaptación a la nueva cultura, a diferencia de aquellos adultos que tuvieron su proceso de socialización y desarrollo en Venezuela. Tal como señala Mateo en su relato: “he perdido el acento, pero en mi casa se me nota más. Es algo automático, en el colegio hablo diferente que en mi casa. Digo algunas palabras que usan mucho acá y mi mamá se molesta” (Entrevista 1, párrafo 54). Dando cuenta de este fenómeno en la construcción de la lengua en la adolescencia migrante.

Tal como plantea Rassial (1999), el adolescente migrante tiene de inmediato, de un modo u otro, relación con dos lenguas: “una que garantiza el lazo social en el que hace su entrada; y la otra reservada al uso familiar” (p. 24). Esta flexibilidad, señala Delpino (2007), es permitida por su corta edad; sumada a que su sentido de pertenencia y patriótico aún no está cristalizado. Tema que se repite bastante en las entrevistas, por ejemplo, en el relato de Belén cuando refiere: “Nosotros que nos vamos más pequeños y hemos vivido menos ahí, no sentimos ese apego tan fuerte a Venezuela” (Entrevista 1, párrafo 42). O como señala Benjamín: “yo no soy así de que amo mucho mi país, como mi papá o mis tíos” (Entrevista 1, párrafo 39). Comprendiendo esta pérdida del nacionalismo en relación a la edad en que migraron, no así en el caso de sus familiares adultos.

En base a lo anterior es que surge un cuarto punto a analizar de las narraciones, la existencia de una subjetividad nómada en ellas/os. En sus discursos se plasma el deseo de continuar su proceso migratorio y, por ende, no aferrarse al lugar de destino. Identidades no arraigadas en el territorio, sino en todo lo que se lleva encima: las palabras, los recuerdos, los pensamientos, los cuerpos...

(Moro, Carballeira, Elúa y Radjack, 2021). Tal como se interpreta del relato de Marcela: “*un espacio geográfico no te hace persona. Un año puedes estar acá y después te puedes ir a otro país. (...) Tus amigos probablemente sean migrantes igual que tú y ellos se irán moviendo, tú te irás moviendo*” (Entrevista 1, párrafo 29).

Esta idea se percibe en los escritos de Braidotti (2000) en su texto *Sujetos Nómades*, cuando señala:

La condición de migrante me fue impuesta, pero decidí transformarme en nómade, es decir, en un sujeto en tránsito suficientemente anclado sin embargo a una posición histórica como para aceptar la responsabilidad y, por lo tanto, asumirla. El nómade no representa la falta de un hogar ni el desplazamiento compulsivo; es más bien una figuración del tipo de sujeto que ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido. Esta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella (p. 39).

Asimismo, estos relatos también podrían relacionarse a la idea de Akhtar (1999) sobre el proceso de duelo, donde el sujeto es vulnerable a una división por la tierra de origen y de acogida. Así, existirá un sentimiento de ambivalencia, donde el sujeto necesitará reconocer todo lo positivo y negativo que le brindó su lugar de origen y brinda el lugar de acogida. Estas representaciones estarán devaluadas e idealizadas hasta que se vuelvan objetos enteros. Encontrándose estos adolescentes entre la retirada etnocéntrica y la asimilación contrafóbica.

Por último, cabe mencionar la importancia del entorno sociocultural chileno para aquellas entrevistadas que hicieron hincapié en su identidad y orientación sexual. Al respecto, en base a una investigación realizada por UNICEF (2021), la sociedad de la que provienen los jóvenes venezolanos se caracteriza por una cultura patriarcal y sexista, la cual predomina en toda la región. Esto agudiza la experiencia de violencia y discriminación que viven las y los adolescentes LGTBIQ+ en su proceso migratorio. Así pues, los y las adolescentes venezolanos con orientación sexual e identidad de género (OSIG) diversas, provienen de un contexto social y cultural en el que generalmente solo se reconoce y acepta la heterosexualidad, lo que fomenta actitudes de discriminación, rechazo y exclusión para quienes no se identifican de forma binaria en su orientación sexual e identidad de género. Lo cual fue comentado por Álvaro en su narración: “yo

*creía ser completamente hetero-cis, porque vengo de dos países que me hacían pensar que tengo que estar con un hombre”* (Entrevista 1, párrafo 23).

En los países de tránsito o de destino, el grado de inclusión de la población hacia ellas y ellos varía en función de los países. En este contexto, se ha observado en el caso de quienes llegan a Chile, la existencia de servicios para la atención de sus necesidades. Además, encuentran redes de apoyo construidas con sus pares a lo largo de su experiencia migratoria. Situación que se percibe de los relatos narrados por las/os adolescentes entrevistadas/os, por ejemplo, en el relato de Álvaro, cuando comenta: *“vi que las personas se sentían libres con eso, o sea, de expresarse cómo se sienten realmente, y creo que aquí al ver eso, yo empecé a reflexionar sobre mí mismo yo solo y me di cuenta de que aparte de que era bisexual, era género fluido”* (Entrevista 1, párrafo 23).

Es relevante destacar lo acontecido para los adolescentes como su propia historia, siendo partícipes de la construcción de su relato. Donde está en juego lo real del cuerpo, cómo hablar de ese real cuando se está entre dos lenguas, entre dos culturas, entre dos leyes, cuando el no por completo y el ‘entre-dos’ son figuras prohibidas por el discurso social. Es en relación con este ‘entre-dos’ o entre ninguno, que este adolescente debe redefinir su posición. Toda una serie de figuras es entonces posible, va poco a poco despojándose de todo lo que creía necesario, de todo su ‘yo’ tan hábilmente construido por nuestras sociedades. Despojado de sus señas de identidad, en este vaivén de ser o no por completo, estos *viajeros* van con una maleta llena de recuerdos que no sólo contienen imágenes, sino también experiencias, deseos: *identidades en movimiento*.

## Referencias

- Achotegui, J. (2009). *Migración y salud mental*. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Zerbitzuan*, 46(163), 163-171.
- Achotegui, J. (2012). La crisis como factor agravante del síndrome de Ulises (síndrome del duelo migratorio extremo). *Revista Temas de Psicoanálisis*, 3, 1-16.
- Achotegui, J. (2014). *12 características específicas del estrés y el duelo migratorio. Conceptos básicos e implicaciones clínicas, psicosociales y asistenciales*. Llança. Ediciones El Mundo de la Mente.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Ainslie, R. C., Tummala-Narra, P., Harlem, A., Barbanel, L., & Ruth, R. (2013). Contemporary psychoanalytic views on the experience of immigration. *Psychoanalytic psychology*, 30(4), 663.
- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. El cuenco de plata.
- Alekséenko, O. A., & Pyatakov, A. N. (2019). *Venezuela: prueba por la crisis*. Iberoamérica, (2), 57-83.
- Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta poética*, 27(1), 45-61.
- Aruj, Roberto S.. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de población*, 14(55), 95-116. Recuperado en 29 de junio de 2021, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252008000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000100005&lng=es&tlng=es).



- Bauab, A. (2021). *Los tiempos del duelo*. Letra Viva.
- Batallas, C. (2019). Flujos migratorios intrarregionales: particularidades, aportes y desafíos en la gestión diplomática regional. *Lex: Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas*, 17(24), 319-336.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades* (pp. 165-205). Buenos Aires: Paidós.
- Breinbauer C, Maddaleno M. *Jóvenes: opciones y cambios: promoción de conductas saludables en los adolescentes*. Publicación Científica y Técnica n° 594. Washington, D.C.: OPS; 2008.
- Byé, M. y Destanne de Bernis, G. (1977). Relations Economiques Internationales. *Revue économique*, Dalloz. 561-563.
- Canales, I. (2019). La inmigración contemporánea en Chile. Entre la diferenciación étnico-nacional y la desigualdad de clases. *Papeles de población*, 25(100), 53-85. Epub 19 de junio de 2020. <https://doi.org/10.22185/24487147.2019.100.13>
- Ceriani, P., García, L., & Gómez, A. (2014). *Niñez y adolescencia en el contexto de la migración: Principios, avances y desafíos en la protección de sus derechos en América Latina y el Caribe*. REMHU , 9-28.
- Delpino, M. (2007). *La inserción de los adolescentes latinoamericanos en España: algunas claves*. España, Madrid.
- Departamento de Extranjería y Migración de Chile (2018). *Minuta Población Venezolana en Chile*. <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2018/01/Minuta-Venezuela.pdf>

- Departamento de Extranjería y Migración (2021). Estadísticas migratorias. *Registros administrativos del Departamento de Extranjería y Migración*. Recuperado de <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/demografia-y-migracion>
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Barcelona: Seix Barral.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata Paideia.
- Gamiño, C. M. (1993). *Identidad y plan de vida en la adolescencia media y tardía*. Perfiles educativos, (60).
- Grassi, A. (2010). Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad. Entre niños, adolescentes y funciones parentales. *Psicoanálisis e interdisciplina*, 29-44.
- Greco, N. G. (2014). Reflexiones acerca del impacto de la migración sobre la constitución de la identidad en la adolescencia. In *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- González, J. y González P. (2020). Migración latinoamericana en situación de marginalidad. *Campamentos y educación en Antofagasta, 2012-2018*. Estudios pedagógicos (Valdivia), 46(2), 359-379.
- INE-DEM. (Julio de 2021). *Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile al 31 de Diciembre 2020*. Informe metodológico. Obtenido de [https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-ymigracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile2020-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=48d432b1\\_4](https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-ymigracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile2020-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=48d432b1_4)

- INE-DEM. (Julio de 2021). *Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile al 31 de Diciembre 2020*. Informe metodológico. Obtenido de [https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile2020-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=48d432b1\\_4](https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile2020-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=48d432b1_4)
- Knobel, M., & Aberastury, A. (1981). *Adolescencia normal*. Porto Alegre: Artes.
- Le Breton, D. (2014). *Una breve historia de la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión. Cap. El camino del riesgo.
- Marinas, J. M. (2007). *La escucha en la historia oral: palabra dada*. Editorial Síntesis.
- Marshall, C. & Rossman, G. B. (1999). *Designing Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Mira V. (2018). *Exilio y lengua*. Recuperado el 12 de octubre de 2022, de <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/exilio-y-lengua>.
- Tijoux, M. E., y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. Polis. *Revista Latinoamericana*, 14(42), 1-25.
- Moro, M. R., & Golse, B. (2019). *Creecer en situación transcultural: Una oportunidad para las infancias*. Buenos Aires, Argentina.
- Moro, M. R., Carballeira C., Laura E., Samaniego, A., y Radjack, R. (2021). Los adolescentes y el mundo. Un enfoque transcultural. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 41 (139), 151-169. Epub 04 de octubre de 2021. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352021000100010>

Navarrete, J. M. (2000). *El muestreo en la investigación cualitativa*. Investigaciones sociales, 4(5), 165-180.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2019). *"Migración y migrantes: Características y novedades regionales"*. En Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. Ginebra. P.121

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022, Enero 27). *ENCUESTA DE POBLACIÓN VENEZOLANA EN CHILE — DTM RONDA N.º 6*. [https://chile.iom.int/sites/g/files/tmzbd1906/files/documents/dtm\\_ronda-6.pdf](https://chile.iom.int/sites/g/files/tmzbd1906/files/documents/dtm_ronda-6.pdf)

PLADECO. (2020). *Plan de Desarrollo Comunal 2020-2026*. munimacul.cl. [http://www.munimacul.cl/transparencia/documentos/pladeco/2020\\_2026/Informe\\_FinalPLADECOTomoDiagn%C3%B3stico.pdf](http://www.munimacul.cl/transparencia/documentos/pladeco/2020_2026/Informe_FinalPLADECOTomoDiagn%C3%B3stico.pdf)

Ortiz, A. y Villamarin, J. (2020). *Consecuencias socioculturales de la migración venezolana desde la perspectiva de la junta de acción comunal del barrio el Salado de la Ciudad de Cúcuta durante los años 2018 y 2019*. Universidad Francisco de Paula Santander.

Pavez-Soto, I., & Colomé, S. (2018). *Derechos humanos y política migratoria*. Discriminación arbitraria en el control de fronteras en Chile. Polis (Santiago), 17(51), 113-136.

Pinzón, C. (2010). Elaboración del duelo en la pérdida simbólica: El caso de la dignidad. *Revista de Psicología GEPU*, 129-173.

Porta, L. (2008). *Formación y desarrollo de la profesión docente en el profesorado: las buenas prácticas y sus narrativas*. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Ramos, C. A. (2015). *Los paradigmas de la investigación científica*. Avances en psicología, 23(1), 9-17.

- Rezzoug, D., Tarazi, L., Baubet, T., & Moro, M. R. (2007). LA CONSTRUCCIÓN ADOLESCENTE EN LA DIÁSPORA DEL MAGREB Y DE ORIENTE MEDIO. ANÁLISIS CLÍNICO. *Salud mental en el paciente Magrebi*, 97.
- Salvador, I. (2002). La emigración como proceso de duelo: Protocolo de psicoterapia breve centrada en su elaboración. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (82), 57-64.
- Sandoval, R. (2020). *Contexto histórico y jurídico del Decreto Ley 1.094*.
- Sandoval, A. (2017). *Una política migratoria para un Chile cohesionado*.
- Serbia, J.M., (2007), *Diseño, Muestreo y Análisis en la Investigación Cualitativa, HOLOGRAMÁTICA*. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires: Argentina, 7,123 – 146 extraído el 17 de Mayo del año 2010 en:  
[http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/206/n7\\_vol3pp123\\_146.pdf](http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/206/n7_vol3pp123_146.pdf)
- Serrano, A., Revilla, J. C, & Arnal, M. (2016). *Narrar con imágenes: entrevistas fotográficas en un estudio comparado de “resiliencia” social y resistencia ante la crisis*. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (35), 71-104.
- Sherif, M., & Sherif, C. W. (Eds.). (2008). *Problems of youth: Transition to adulthood in a changing world*. Transaction Publishers.
- Stefoni, C., Silva, C., & Brito, S. (2019). *Migración venezolana en Chile. La (des) esperanza de los jóvenes*. L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (Coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en Latinoamérica*, 259-284.
- Stefoni, C., & Silva, C. (2018). Migración venezolana hacia Chile: ¿Se restringe o se facilita la migración de venezolanos hacia Chile. *El éxodo venezolano entre el exilio y la migración*, 167-188.

- Stefoni, C. (2011). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. *La construcción social del sujeto migrante en América Latina*. Prácticas, representaciones y categorías, 79-110
- Stefoni, C. (2011). Perfil migratorio de Chile. *Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones*.
- Tizón, J.; et al. (1993): *Migraciones y salud mental*, Barcelona, PPU.
- Vargas, C. (2017). *La migración en Venezuela como dimensión de la crisis*. Obtenido de Investigación y Análisis: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>.
- Vega, M., Barrionuevo, J. y Vega, V. (2007): *Escritos psicoanalíticos sobre adolescencia*. Eudeba. Bs.As.
- Venturini, S. (2006). La emergencia del sujeto en la migración. *Aesthethika. Revista Internacional de Estudio e Investigación Interdisciplinaria sobre Subjetividad, Política y Arte*, 2(2), 62-68.
- Villaverde Aguilera, M. J. (2015). *La construcción de identidades en adolescentes de origen extranjero y los discursos sobre duelo migratorio: implicaciones en educación intercultural*.
- UNHCR The UN Refugee Agency. (2018). *Venezuela situation*. Responding to the needs of people displaced from Venezuela. Supplementary appeal.
- UNICEF. (2021, 07 16). *¿Qué es la adolescencia?* UNICEF. Retrieved March 9, 2022, from <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia>

UNICEF. (2021, noviembre). *no acompañadas/os y separadas/os: - ¿Una migración invisible?*

UNICEF. Retrieved October 12, 2022, from

<https://www.unicef.org/lac/media/34621/file/migracion-invisible.pdf>

## VI) ANEXOS

### GUION DE ENTREVISTA NARRATIVA ADOLESCENTES

El propósito de la siguiente entrevista es escuchar y comprender el relato de un grupo de ocho adolescentes que vivieron la experiencia de migrar de su país de origen a otro, Venezuela y Chile respectivamente. Para esto, a través de una pregunta inicial por parte del entrevistador, se busca que el entrevistado genere una narración amplia y detallada, logrando libremente expresarse respecto a su proceso migratorio y todo lo que ello significó para él o para ella. Quien entrevista, como oyente, en un principio debe solo señalar, evitando interrumpir u obstruir el relato con intervenciones directivas o juicios de valor. Así, apoya y anima al narrador a continuar su relato hasta el final, con mayor profundidad.

De esta manera, en términos generales, la entrevista tiene como propósito desarrollar una conversación donde se profundice en las siguientes grandes temáticas:

1. **Experiencia migratoria en la adolescencia.** El interés es conocer y comprender el relato de los jóvenes en etapa tardía de la adolescencia (15-19 años), sobre su historia migratoria, guiándolos a que puedan reflexionar y profundizar sobre tal proceso, marcado por la etapa vital por la que atraviesan. También es importante indagar en el carácter de duelo que implican ambos procesos (migración y adolescencia).
2. **Llegada, adaptación e identidad.** Es relevante conocer en su narración el proceso identitario propio de la adolescencia tardía, e indagar en la manera en que han ido viviendo esta construcción atravesada por el transcurso de dejar su país y llegar a uno nuevo. En este sentido, es importante también conocer en su relato el momento de llegar e ir adaptándose al nuevo país, considerando el tema de la interculturalidad en sus procesos de subjetivación.

Tomando lo anterior, es importante que el entrevistador con su pregunta inicial logre guiar la narración del entrevistado, como un relato del desarrollo de los acontecimientos que ocurrieron en su proceso de migrar (describiendo situaciones, emociones, proceso de adaptación,



transformaciones, etc.). De esta manera, lograr enfocar la narración en el área temática de interés. Por lo cual, la orientación primaria es proporcionar a los entrevistados libertad para contar su historia (Flick, 2007). Para luego, finalizada la narración inicial del entrevistado, proseguir con otras preguntas que puedan completar fragmentos que no hayan quedado claros o profundizar en ellos.

### **Consigna:**

Mi nombre es Sofía Aguayo León , y esta entrevista es parte del estudio para el desarrollo de mi memoria de titulación de pregrado. La idea de esta conversación es que puedas contarme libremente acerca de ti, y en particular la historia tras tu experiencia de vivir un proceso de migración, dejando Venezuela para llegar a vivir aquí, Chile, teniendo en cuenta la etapa vital en la que te encuentras (adolescencia), y todos los cambios y transformaciones que esta implica.

### **Confidencialidad:**

Es importante señalar que todo lo que se hable en este espacio es confidencial, ciertos elementos serán utilizados para la investigación, no obstante, protegiendo siempre el anonimato.

Este proyecto pretende abordar la situación por la que atraviesa el adolescente que migra de su país, a través del relato sobre lo que significó para ti este proceso. Logrando así, comprender y visibilizar tu historia, y la de muchos jóvenes que atraviesan por la misma situación o similar.

### **Pregunta generadora de narración:**

“Te invito a contar sobre tu experiencia de dejar Venezuela y llegar a este nuevo país; cuáles fueron tus emociones, vivencias, qué implicó y significó para ti este proceso de gran cambio y transformaciones. Tómame el tiempo que necesites para narrar tu experiencia, y siéntete libre de aportar con los detalles que desees”.

### **Profundización**

Cuando el entrevistado haya finalizado su narración, es importante profundizar en aspectos de su relato que puedan ser abordados de manera más detallada. Para esto, se sugieren las siguientes preguntas a modo de ahondar aún más en la narración del adolescente. No es necesario que se

desarrollen todas las preguntas, pueden ser utilizadas de manera flexible según sea requerido por el entrevistador.

Preguntas:

1. Cuéntame cómo era tu vida antes de llegar a Chile. Acerca de tu ciudad de origen, familia, amigos, vecindario, hábitos, actividades, etc.
2. ¿Cuál fue la motivación de mudarse a otro país?
3. ¿Cómo te sentiste cuando dejaste tu ciudad natal?
4. ¿Cómo te sentiste cuando llegaste?
5. ¿Cuáles fueron tus propias complicaciones de mudarte a una nueva ciudad?
6. ¿Cuáles fueron los cambios más relevantes que tuviste desde la mudanza?
7. ¿Te comunicas con tus cercanos (familiares, amigos/as, etc.) que no se mudaron contigo? Si es así, ¿Cómo te sientes al hablar con ellos?
8. ¿Has regresado a tu ciudad natal? Si es así, ¿Cómo te sientes cuando estás allá de visita?
9. ¿Crees que existan diferencias de migrar siendo adulto, que siendo adolescente? Si es así, ¿Cuáles serían esas diferencias?
10. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿Cómo sientes que viviste y has ido viviendo tu adolescencia con este proceso migratorio?
11. ¿Cómo es tu vida actualmente en Santiago?
12. ¿Cómo te sientes hoy en día aquí?
13. ¿Qué le dirías a otro adolescente que está atravesando el proceso de dejar su país, para mudarse a uno nuevo?

Para cerrar la conversación, se le agradece al entrevistado su participación y se le transmite la relevancia de haber compartido su relato, para generar más conocimiento acerca de la experiencia que viven los y las adolescentes migrantes.

Y se le pregunta si hay algo más que quisiera agregar.

Por último, se les plantea la idea de reunirse en un segundo encuentro, para una segunda entrevista, en la que se les pedirá que lleven un material gráfico para compartir, que represente para ellas/os su proceso migratorio. Puede ser un dibujo, una fotografía, una manualidad, un juguete u objeto, etc.

## GUION DE ENTREVISTA NARRATIVA CON MATERIAL DE APOYO

El objetivo de este segundo encuentro con los adolescentes entrevistados previamente es que logren narrar a través de una imagen u objeto. La idea es que este material gráfico simbolice de alguna manera su experiencia migratoria, generando un relato sobre este material y su significado. De esta manera, este encuentro se debe centrar en que los jóvenes narren sus vivencias y sentimientos junto con las imágenes o el material que hayan escogido. Así, los sujetos expresan sus subjetividades, identidades y vivencias, tanto oralmente a través de su discurso verbal, como icónicamente a través de sus fotografías, dibujos, etc.

### **Pregunta generadora de narración:**

“Para esta ocasión, te invito a presentar tú \_\_\_\_\_ (fotografía, dibujo, juguete, etc.). Me gustaría que describas y relates acerca de este material escogido y la manera en que este simboliza para ti el proceso de dejar tu ciudad y llegar a una nueva. Al igual que la primera entrevista, puedes tomarte el tiempo que necesites y profundizar en todo detalle que desees”.

### **Profundización**

Para este segundo encuentro, de ser requerido, se pueden tomar las preguntas de profundización de la primera entrevista, que no fueron abordadas de manera detallada. Por otra parte, la profundización en esta segunda entrevista será en función del material escogido por el adolescente y su descripción respecto a este.

Al igual que en la primera entrevista, el entrevistador finaliza la conversación agradeciendo al entrevistado y enfatizando en la importancia de su relato para el contexto del estudio.

# ASENTIMIENTO Y CONSENTIMIENTO INFORMADO

## CARTA DE ASENTIMIENTO INFORMADO (participantes menores de 18 años)

**Has sido invitada/o a participar en el proyecto de investigación “Experiencias subjetivas del duelo adolescente en contexto migratorio”, a cargo de Sofía Aguayo, Licenciada en Psicología de la Universidad de Chile.**

### **¿Cuál es el propósito de esta investigación?**

Escuchar y conocer tu relato acerca de tu experiencia migratoria.

### **¿En qué consiste tu participación y cuánto durará?**

Se te pedirá una entrevista, en la cual puedas narrar tu proceso de mudarte de un país a otro (lo que sentiste, experimentaste, los cambios y transformaciones para ti, etc). Esta entrevista será de una hora de duración aproximadamente. Luego se te pedirá una segunda entrevista, con un material de apoyo que represente para ti tu experiencia migratoria (una foto, un dibujo, un objeto, etc). Este material de apoyo será incluido en los anexos del informe.

### **¿Qué beneficios puede tener tu participación?**

En primer lugar, tu participación en este proyecto es un gran aporte como ayuda a generar más conocimiento acerca de la experiencia que viven los y las adolescentes migrantes, como una manera de comprender y visibilizar tu historia, y la de muchos jóvenes que atraviesan por la misma situación o similar. Además, el resultado final del análisis será entregado como información relevante para futuros proyectos, al Departamento de Inclusión y Derechos Humanos, y a su programa de Migración. Por último, los participantes de este proyecto podrán acceder a una atención psicológica en el Centro de Atención Psicológica (CAPs) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, si lo requieren y/o deseen.

### **¿Qué pasa con la información y datos que entregues?**

La conversación que tendremos sobre tu experiencia migratoria, será grabada en formato de audio, y será usada únicamente para el análisis de la investigación. Todo lo que se hable en este espacio es confidencial, protegiendo siempre el anonimato, lo que significa que ni tu nombre ni tu voz ni ningún dato de identificación tuyo aparecerán jamás en las publicaciones o presentaciones que se deriven de este estudio. En cuanto al material de apoyo de la segunda entrevista, en caso de ser una fotografía en la que aparezcan rostros, estos serán tapados para los anexos del informe final.

Al firmar este documento, autorizas a que los resultados de esta investigación tendrán como producto un informe, para ser presentado como parte de la Memoria de Título de la investigadora.

### **¿Es obligación participar? ¿Puedo arrepentirme después de participar?**

Cabe señalar que tu participación en estas conversaciones es voluntaria. Tienes el derecho a abandonar el proyecto sin dar ningún tipo de explicación y sin que ello signifique ninguna consecuencia negativa para ti.

### **¿A quién puedo contactar para saber más de este estudio o si me surgen dudas?**

Si tienes cualquier duda acerca de esta investigación, puedes contactar a la autora responsable del proyecto de Título, Sofía Aguayo. Su e-mail es [sofia.aguayo@ug.uchile.cl](mailto:sofia.aguayo@ug.uchile.cl)

He leído esta declaración de Asentimiento Informado y acepto participar en este proyecto según las condiciones establecidas.

## **CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO (padres y/o madres)**

**Su hijo/a ha sido invitado/a a participar en el proyecto de investigación “Experiencias subjetivas del duelo adolescente en contexto migratorio”, a cargo de Sofía Aguayo, Licenciada en Psicología de la Universidad de Chile.**

**El objetivo de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de autorizar la participación de su hijo/a en esta investigación.**

### **¿Cuál es el objetivo de esta investigación?**

El objetivo de este proyecto se centra en escuchar y conocer el relato de su hijo/a acerca de su experiencia migratoria.

### **¿En qué consiste su participación y cuánto durará?**

Se le pedirá a su hijo/a participar de una entrevista , en la cual se dará una conversación en torno a su experiencia migratoria y su proceso de mudarse a otro país. Esta entrevista tendrá una duración de una hora aproximadamente. Luego se le convocará a una segunda entrevista, para la cual se les pedirá que lleven un material de apoyo que represente para ella (el) este proceso. Este material de apoyo será incluido en los anexos del informe.

### **¿Qué beneficios puede tener la participación de su hijo/a?**

En primer lugar, la participación de su hijo/a en este proyecto es un gran aporte como ayuda a generar más conocimiento acerca de la experiencia que viven los y las adolescentes migrantes, como una manera de comprender y visibilizar su historia, y la de muchos jóvenes que atraviesan por la misma situación o similar. Además, el resultado final del análisis será entregado como información relevante para futuros proyectos, al Departamento de Inclusión y Derechos Humanos, y a su programa de Migración. Por último, los participantes de este proyecto podrán acceder a una atención psicológica en el Centro de Atención Psicológica (CAPs) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile , si lo requieren y/o deseen.

### **¿Qué pasa con la información y datos que entregue su hijo/a?**

La conversación que tendremos sobre la experiencia migratoria de su hijo/a, será grabada en formato de audio, y será usada únicamente para el análisis de la investigación. Todo lo que se hable en este espacio es confidencial, protegiendo siempre el anonimato, lo que significa que ni su nombre ni su voz ni ningún dato de identificación de su hijo/a aparecerán jamás en las publicaciones o presentaciones que se deriven de este estudio. En cuanto al material de apoyo de la segunda entrevista, en caso de ser una fotografía en la que aparezcan rostros, estos serán tapados para los anexos del informe final.

Al firmar este documento, autoriza la participación de su hijo/a y que los resultados de esta investigación tendrán como producto un informe, para ser presentado como parte de la Memoria de Título de la investigadora.

### **¿Es obligación participar? ¿Puedo arrepentirme después de participar?**

Cabe señalar que la participación de su hijo/a en estas conversaciones es voluntaria. Tiene el derecho a abandonar el proyecto sin dar ningún tipo de explicación y sin que ello signifique ninguna consecuencia negativa para él(ella).

Tabla n°2: Modelo de Categorización

1. La vida en Venezuela	2. El viaje migratorio hacia Chile	3. Primeros tiempos en Chile	4. Visión de la migración desde la perspectiva del adolescente.	5. Duelo adolescente y Transformaciones identitarias durante el proceso migratorio	6. La vida actual en Chile
1.1. Relaciones afectivas familiares y de amistad en Venezuela.	2.1. Año, edad y motivos de la partida	3.1. Primera experiencia escolar en Chile	4.1. Percepción de diferencias entre migrar en edad temprana o adulta	5.1. Construcción polifónica de la lengua	6.1. Comunicación con vínculos afectivos familiares y de amistad de Venezuela
	3.2. Transmisión de la noticia <i>2.1.1. Reacción y emociones frente a la noticia.</i> <i>2.1.2. Expectativas positivas y/o negativas del país de destino</i>	3.2. Duelo migratorio <i>3.2.1. Impresiones y emociones durante el primer tiempo en Chile.</i> <i>3.2.2. Pérdida de vínculos afectivos</i>	4.2. Sentido de la patria, nacionalismo y territorio <i>4.2.1. Subjetividad nómada.</i>	5.2. Influencia del entorno sociocultural chileno en la identidad sexual.	6.2. Idea de regreso al país de origen
	3.3. Descripción del trayecto hacia Chile y Medio de transporte <i>3.3.1. Experiencia en otro país durante el trayecto a Chile.</i>		4.3. Reflexión del proceso migratorio para transmitir a otro adolescente migrante.	5.3. Transformaciones subjetivas durante el proceso adolescente en un contexto multicultural	6.3. Experiencia escolar actual
					6.4. Emociones actuales